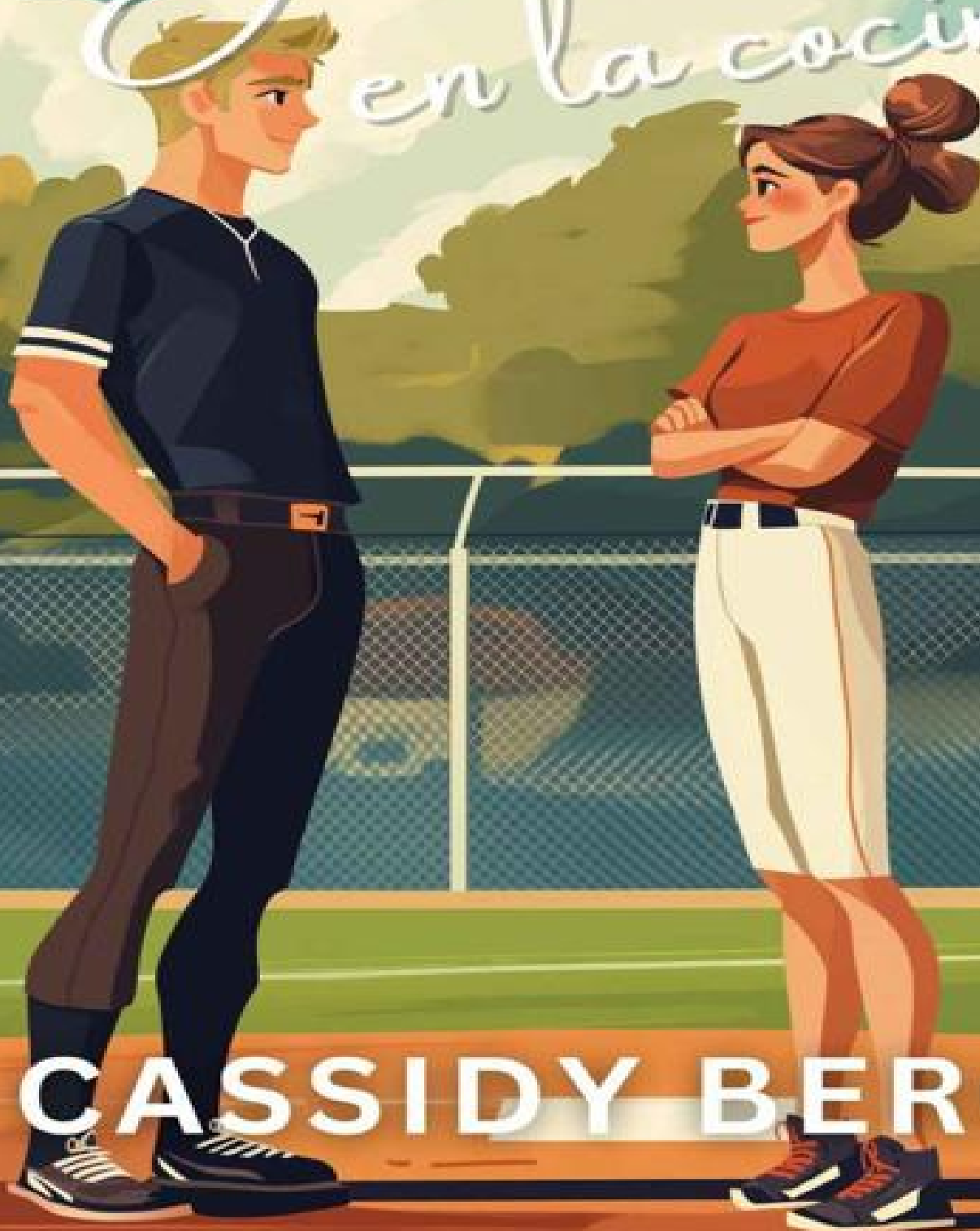


UN ROMANCE DE BÉISBOL SIN ALIENTO

Bola curva en la cocina



CASSIDY BERG

Bola curva en la cocina

Un romance de béisbol sin aliento

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2025 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

♡ Capítulo 1 ♡

El sol del verano golpea sin piedad el estadio de béisbol Chickasaw Bricktown, convirtiendo el aire en una bruma resplandeciente. Kenny Wilders, un joven delgado de veintitrés años con el pelo decolorado por el sol y una mandíbula que podría cortar un cristal, sube al montículo del lanzador. La tierra cruje bajo sus tacos, un sonido que le produce una descarga eléctrica. Sus dedos trazan las costuras de la pelota de béisbol, un ritual tan antiguo como sus sueños de llegar a lo más alto.

Las gradas son un mar de azul y blanco, los colores de los Tornado Twisters. Kenny respira hondo, el embriagador cóctel de hierba recién cortada, palomitas de maíz y expectación llena sus pulmones. Cruza la mirada con su receptor y asiente levemente con la cabeza. Es la hora del partido.

Cuando Kenny empieza a calentar, la memoria muscular se apodera de él. Cada lanzamiento es un testimonio de incontables horas de práctica, cada chasquido de la pelota al golpear la manopla del receptor es una satisfactoria puntuación a años de dedicación. Pero a medida que los movimientos familiares se apoderan de él, el presente comienza a desdibujarse y, de repente, ya no está en el Bricktown Ballpark.

Vuelve a tener quince años, larguirucho y torpe, de pie en el polvoriento campo de un instituto de Weatherford, Oklahoma. Las líneas de tiza están descoloridas, las gradas oxidadas, pero nada de eso importa. Lo que importa es la fornida figura de Tom Wilders, el padre de Kenny y antiguo jugador de las ligas menores, que observa desde esas chirriantes gradas.

El joven Kenny se prepara, su forma aún no está perfeccionada pero muestra destellos de brillantez. El lanzamiento vuela, un borrón blanco contra el cielo de Oklahoma. Strike uno. Segundo strike. Strike tres. El bateador regresa al banquillo sacudiendo la cabeza.

El rostro curtido de Tom se dibuja en una sonrisa y su voz atraviesa el campo como un disparo. "¡Ese es mi chico!" Es una mezcla de orgullo y expectación, un peso que Kenny anhela y teme a la vez.

Los años pasan volando en un torbellino de titulares y trofeos. La habitación de Kenny pasa de tener pósters de héroes del béisbol a ser la prueba de su propio estatus de estrella en ascenso. "El chico maravilla local poncha a 15 en el partido por el campeonato", grita un recorte de periódico en la pared. Debajo, crece una colección de trofeos, cada uno de ellos un peldaño en el camino hacia sus sueños.

Las altas horas de la noche se entremezclan con el golpeteo de la pelota contra el guante. La silueta de Kenny es fija en el patio trasero, visible a través de la ventana de la cocina mientras practica un lanzamiento tras otro. La luz del porche proyecta largas sombras, convirtiendo el patio en un estadio de su propia creación.

"Kenny, vas a desgastar ese pobre guante", la voz de Emma atraviesa la noche. La hermana de Kenny sale al porche trasero con una botella de agua en la mano, en cuya superficie se acumulan

gotas de condensación como diamantes. "Toma, descansa antes de que se te caiga el brazo".

Kenny coge el agua que le lanza y se la traga agradecido. "Gracias, Em. Sólo un juego más, lo prometo".

"Lo dijiste hace una hora", replica Emma, poniendo los ojos en blanco. Pero no está realmente enfadada, sino exasperada como una hermana que ya ha visto esta escena cientos de veces. "No olvides que algunas de nosotras necesitamos nuestro sueño reparador".

"Algunos más que otros", bromea Kenny, esquivando el manotazo jugueteón que Emma le da en la cabeza.

"Sigue así, cachondo, y les contaré a todos tus fans la vez que mojaste la cama en el campamento de verano".

Kenny jadea con horror fingido. "¡No te atreverías!"

Sus risas resuenan en la noche, banda sonora de sueños en ciernes.

El recuerdo se desplaza de nuevo, esta vez a la graduación del instituto de Kenny. Camina por el escenario, la toga de poliéster le pica en el cuello y la borla del birrete le hace cosquillas en la mejilla. Mientras estrecha la mano del director, un movimiento entre el público le llama la atención. Un hombre vestido con un traje impecable se acerca a su padre, sus ojos brillan con una intensidad que hace que el corazón de Kenny se acelere.

El hombre hace un gesto hacia Kenny, hablando rápidamente con Tom. Incluso desde la distancia, la emoción es palpable.

"¿Quién está con papá?" le susurra Kenny a Emma mientras se reúne con su familia tras la ceremonia, con el diploma fuertemente agarrado de la mano.

Los ojos de Emma se abren de par en par, una lenta sonrisa se extiende por su rostro. "Creo que podría ser un explorador, Kenny".

Antes de que Kenny pueda asimilar esta información demoledora, Emma lo envuelve en un abrazo lo bastante fuerte como para sacarle el aire de los pulmones. "Estoy muy orgullosa de ti", susurra con fiereza, con la voz cargada de emoción. "Vas a hacer grandes cosas, hermanito. Espera y verás".

Kenny le devuelve el abrazo, su futuro se extiende ante él como el campo perfectamente cuidado de sus sueños. El rugido de una multitud imaginaria llena sus oídos, una promesa de lo que está por venir.

Pero cuando el recuerdo se desvanece y Kenny se encuentra de nuevo en el montículo del Bricktown Ballpark, un destello de duda cruza su rostro. El camino hacia esos sueños ha estado lejos de ser recto y estrecho, y el partido que está a punto de lanzar se siente como algo más que un simple comienzo de temporada. Parece un punto de inflexión.

Kenny respira hondo y agarra con fuerza la pelota de béisbol. Ha llegado el momento. Es su momento. Con un movimiento perfeccionado por años de práctica y determinación, da vueltas y suelta el lanzamiento.

El público contiene la respiración mientras la pelota se precipita hacia la base, llevando consigo el peso del pasado de Kenny y la promesa de su futuro. En este momento congelado, todo es posible. La estrella emergente de Oklahoma está a punto de demostrar al mundo de qué está hecho.

Comienza un nuevo recuerdo, un torbellino de imágenes que se suceden como un libro animado de la carrera de Kenny en las ligas menores. Los polvorientos estadios de las olvidadas ciudades del Medio Oeste se convierten en el aula de Kenny, cada partido en una lección de perseverancia.

En Cedar Rapids, la bola rápida de Kenny besa la esquina de la zona de strike, y el satisfactorio sonido del cuero contra el cuero acentúa su creciente confianza. Un compañero le da una palmada en la espalda. "¡Caray, Wilders! ¿Intentas prender fuego al guante?"

Pero el triunfo va de la mano del fracaso. En Quad Cities, Kenny observa impotente cómo un home run sobrepasa la valla y los abucheos del público son la amarga banda sonora de su decepción. Esa noche, su habitación de hotel se le queda pequeña cuando marca un número que le resulta familiar.

"¿Em? No sé si puedo hacer esto", confiesa, con la voz apenas por encima de un susurro.

La voz de Emma crepita a través del teléfono, un salvavidas de apoyo inquebrantable. "Puedes, y lo harás. Recuerda por qué empezaste, Kenny".

Con cada partido, con cada lanzamiento, Kenny perfecciona su arte. Su bola rápida se convierte en una fuerza de la naturaleza, su bola curva en un truco de magia que deja a los bateadores rascándose la cabeza. Los entrenadores se reúnen a su alrededor, con los ojos brillantes por el reconocimiento del talento en bruto que se transforma en habilidad pulida.

"El chico tiene una ética de trabajo como nunca he visto", comenta un entrenador al ver a Kenny correr vueltas extra después del entrenamiento.

Un compañero da un codazo a otro en el banquillo. "Nunca dirías que es nuestro lanzador estrella. Actúa como si todavía estuviera intentando entrar en el equipo".

A pesar de todo, Emma sigue siendo su constante. Cada noche, sin importar la hora, el teléfono de Kenny se ilumina con su nombre. Sus conversaciones lo anclan, le recuerdan su hogar, su propósito, al niño que se enamoró por primera vez del juego.

El montaje se desvanece y, de repente, Kenny vuelve al montículo del estadio Chickasaw Bricktown Ballpark. El peso de la pelota de béisbol en su mano es diferente ahora, cargado de expectativas y posibilidades.

La voz del locutor retumba en el estadio, eléctrica por la emoción. "Damas y caballeros, den la bienvenida al montículo, debutando con los Tornado Twisters de Oklahoma City... ¡Kenny

Wilders!"

El público estalla, una marejada de sonido inunda a Kenny. Kenny respira hondo, con el rugido de los aficionados latiendo en sus venas como un segundo latido.

Cuando Kenny se enfrenta a su primer bateador, el tiempo parece ralentizarse. El primer lanzamiento sale de su mano, un borrón blanco que corta el aire. El chasquido al golpear el guante del receptor se pierde en la ensordecedora ovación del público. Strike uno. Los ojos del bateador se abren de par en par, claramente no preparado para el calor que Kenny está provocando. Dos lanzamientos más, y vuelve al banquillo. Primera sangre para Kenny.

Pero el béisbol, como la vida, es un juego de ajustes. En la segunda entrada, Kenny tiene problemas y su precisión anterior le abandona. Dos bases por bolas ponen a los corredores en primera y segunda, y el público, antes amistoso, se convierte en un mar de energía nerviosa.

El entrenador Mike Thornton se acerca al montículo, su rostro curtido es una hoja de ruta de sabiduría beisbolística. "Estás pensando demasiado, chico", dice, con voz ronca pero amable. "Recuerda por qué estás aquí. Confía en tu brazo, confía en tus instintos".

Las palabras recuerdan el consejo del padre de Kenny, un mantra que le ha llevado desde los polvorientos campos de las ligas menores hasta este momento. Kenny asiente y sus hombros se relajan.

A medida que avanza el partido, algo encaja. Kenny encuentra su ritmo, cada lanzamiento es una extensión perfecta de su voluntad. La quinta entrada se convierte en su obra maestra. Un bateador cae ante una bola rápida que parece desafiar a la física. El segundo observa impotente cómo una bola curva comienza en su barbilla y cae en la zona de strike. El tercero cae en tres lanzamientos seguidos, sin apartar el bate del hombro.

El público se pone en pie y el nombre de Kenny resuena en el estadio como un grito de guerra. En las gradas, la voz de Emma se eleva por encima del resto, su rostro brilla con un orgullo que amenaza con salirle del pecho.

Mientras Kenny se aleja del montículo, el rugido del público se apodera de él y se permite una pequeña sonrisa. Sabe que esto es sólo el principio. Pero vaya comienzo.

La novena entrada llega como un maremoto de tensión, los Tornado Twisters se aferran a una ventaja de una carrera. Kenny permanece en el montículo, prueba de su resistencia y de la fe del entrenador. El sudor brilla en su frente mientras se enfrenta al corazón de la alineación del equipo contrario. El estadio contiene la respiración con cada lanzamiento.

El brazo de Kenny parece de plomo, cada lanzamiento es una batalla contra la fatiga. El primer bateador cae, pero el segundo consigue un sencillo. La carrera del empate está en la base. Kenny aprieta los dientes, sacando reservas que no sabía que tenía.

Se acerca el último bateador, una montaña de hombre con unos bíceps que amenazan con partirle la camiseta. Este es el momento. El partido, el debut de Kenny, todo depende de este bate. El primer lanzamiento, una bola, justo fuera. El segundo, un foul. El público se pone en pie, un mar

de azul y blanco animando a su nuevo héroe a la victoria.

Kenny respira hondo, el rugido de la multitud se desvanece en un zumbido distante. Por un momento, está de vuelta en su patio trasero, lanzando un lanzamiento tras otro bajo la luz del porche. Casi puede oír la voz de Emma: "Lo tienes, hermanito".

Con una explosión de energía que no sabía que aún poseía, Kenny se prepara y lanza el balón. La pelota parece moverse a cámara lenta, bailando en el aire. El bateador batea y la inclina. La pelota se eleva y gira perezosamente. El corazón de Kenny se detiene al ver cómo desciende. Cae, como guiada por una mano invisible, directa a la manopla del receptor.

"¡Strike tres! ¡Estás fuera!"

El estadio explota. Kenny se queda paralizado por un momento, incapaz de asimilar lo que acaba de ocurrir. Entonces sus compañeros de equipo se le echan encima, una marea de cuerpos jubilosos lo envuelve. En medio del caos, ve al entrenador Thornton en el banquillo, con una sonrisa que le quita años de encima.

El público corea el nombre de Kenny, un sonido que le invade en oleadas. Aturdido, mira hacia las gradas. Allí, en el mar de caras, encuentra a la que busca. Emma está de pie, con lágrimas en los ojos y una sonrisa más brillante que las luces del estadio. Sus miradas se cruzan y, en ese momento, todos los entrenamientos nocturnos, todos los contratiempos, todos los triunfos... todo su viaje pasa entre ellos. No hacen falta palabras.

El vestuario es un manicomio. Apenas se ha quitado el uniforme, los periodistas se abalanzan sobre Kenny y le ponen los micrófonos en la cara como si fueran armas.

"¡Kenny! ¡Kenny! ¿Qué se siente tener un debut tan impresionante?"

"¿Estás preparado para la fama que sin duda llegará?"

"¿Algún comentario sobre tu vida personal? ¿Tienes a alguien especial celebrándolo contigo esta noche?"

Kenny hace una pausa, de repente consciente del peso de sus palabras. Ya no es sólo Kenny Wilders de Weatherford. Es Kenny Wilders, estrella emergente de los Tornado Twisters. Su respuesta podría marcar el tono de toda su carrera.

"Sólo intento mantenerme fiel a quien soy, dentro y fuera del campo", dice finalmente, con voz firme a pesar de la adrenalina que aún corre por sus venas. "Esta noche ha sido un esfuerzo de equipo, y estoy agradecido por la oportunidad de jugar al juego que amo".

El periodista insiste, ávido de más detalles personales, pero Kenny se desvía con una sonrisa humilde. "Ahora mismo, estoy centrado en ser el mejor jugador y compañero de equipo que puedo ser. Todo lo demás es secundario".

Horas después, Kenny escapa por fin del circo mediático y regresa a su modesto apartamento de un dormitorio. Al encender las luces, el resplandor ilumina las paredes, adornadas no con recuerdos deportivos o carteles llamativos, sino con fotos familiares y obras de arte amateur de Emma. Una vívida acuarela de la casa de su infancia ocupa un lugar de honor encima del sofá.

Físicamente agotado pero mentalmente excitado, Kenny se desploma en el desgastado sofá. Su teléfono zumba sin cesar: cientos de mensajes de felicitación de amigos, antiguos compañeros de equipo y gente de la que hace años que no sabe nada. Los ignora todos y marca el número de la persona con la que realmente quiere hablar.

"¡Estuviste increíble!" La voz de Emma estalla por el altavoz antes de que Kenny pueda siquiera saludar. "¡Creo que perdí la voz de tanto gritar!"

Kenny se ríe, con un sonido lleno de alivio y alegría. "No podría haberlo hecho sin ti, Em. Lo sabes, ¿verdad?"

Mientras hablan, los ojos de Kenny se desvían hacia una pequeña foto enmarcada en la mesita. En ella aparecen Kenny y Emma cuando eran niños, con una sonrisa de oreja a oreja mientras posan delante de la vieja y destartalada camioneta de su familia. A pesar del estruendo de la multitud que aún resuena en sus oídos, a pesar de saber que su vida ha cambiado irrevocablemente, es este tranquilo momento de conexión el que dibuja una sonrisa de satisfacción en el rostro de Kenny.

"¿Eh, Em?", le dice suavemente, interrumpiendo su emocionada charla sobre las entrevistas posteriores al partido que había visto. "No importa lo que pase después, estamos juntos en esto, ¿verdad?"

"Siempre", responde Emma sin vacilar. "Por muy pez gordo que llegues a ser, siempre serás mi hermano pequeño que tiene miedo a las arañas".

Kenny se ríe y se quita un peso de encima. Mientras se acomoda para contarle a su hermana todos los detalles del partido, sabe que, sean cuales sean la fama o los retos que le aguardan, tiene un ancla que le mantendrá con los pies en la tierra. Puede que la estrella emergente de Oklahoma esté en ascenso, pero sus pies están firmemente plantados en el suelo.

♡ Capítulo 2 ♡

Las luces fluorescentes de la oficina *del Oklahoma City Chronicle* parpadean y zumban, proyectando un resplandor áspero sobre la redacción casi desierta. Es un silencioso campo de batalla de escritorios vacíos y tazas abandonadas, con una notable excepción. Sophie Jacobsen se inclina sobre su mesa y sus dedos vuelan sobre el teclado con la intensidad de un concertista de piano. Su ceño se frunce en señal de concentración y sus rizos oscuros se escapan de un moño desordenado para enmarcar su rostro. El reloj de pared avanza inexorablemente hacia la medianoche, pero los ojos de Sophie brillan con el fervor de una escritora con una misión.

"Y en conclusión", murmura Sophie en voz baja mientras teclea, "Le Pretentieux consigue ser a la vez excesivamente caro y decepcionante, un Titanic culinario que se hunde bajo el peso de su propia arrogancia fuera de lugar. Ahorre su dinero y sus papilas gustativas: encontrará cocina francesa más auténtica en un autoservicio de comida rápida".

Se echa hacia atrás, con una sonrisa de satisfacción en los labios, mientras lee su última crítica de restaurante. El artículo es una clase magistral de evisceración literaria, que destroza el nuevo restaurante de inspiración francesa con un ingenio afilado y una precisión implacable.

Desde el otro lado de la sala, una risita rompe el silencio. "Otro que muerde el polvo, ¿eh, Sophie?", grita Jim, un veterano periodista deportivo que trabaja hasta tarde en la cobertura del partido.

La sonrisa de Sophie se ensancha. "Sólo cumplo con mi deber cívico, Jim. Alguien tiene que advertir a la buena gente de Oklahoma City sobre los crímenes culinarios contra la humanidad".

Al pulsar "Enviar" en el correo electrónico a su editor, se apodera de ella una inquietud familiar. La emoción del derribo verbal se desvanece, dejando tras de sí un vacío eco de satisfacción. La mente de Sophie divaga y, de repente, las duras luces de la oficina se atenúan y se difuminan, liberando un recuerdo.

Ya no está en la oficina *del Chronicle*. En su lugar, está sentada en una lujosa mesa de cuero en Lola's, el tipo de restaurante de lujo que ahora destroza alegremente en sus críticas. La Sophie de hace tres años es una visión con un elegante vestido negro, el pelo artísticamente arreglado y un maquillaje impecable. Pero son sus ojos los que destacan, grandes y brillantes de admiración, fijos en el hombre que está al otro lado de la mesa.

Tyler "El Titán" Johnson, quarterback estrella de los Oklahoma City Lightning, se acomoda en su asiento con la confianza de un hombre acostumbrado a ser el centro de atención. Sus rasgos cincelados están iluminados por el cálido resplandor de la luz ambiental del restaurante, y su sonrisa de un millón de dólares está a la vista.

"Así que ahí estaba yo", dice Tyler, con una voz de barítono que provoca escalofríos a Sophie. "Cuarto cuarto, diez segundos en el reloj. La defensa cree que me tiene atrapado, pero no conocen al Titán".

Sophie se inclina, embelesada. "¿Qué pasó después?"

La sonrisa de Tyler se ensancha. "Fingí a la izquierda, giré a la derecha y lancé el balón como un misil térmico. Touchdown sin tiempo en el reloj. El público enloqueció".

"Es increíble", dice Sophie, redactando mentalmente el perfil exclusivo que presentará mañana a su editor. Esta era su gran oportunidad, su oportunidad de ir más allá de las reseñas de restaurantes y entrar en las grandes ligas del periodismo deportivo.

La escena cambia. Ahora están fuera, el aire fresco de la noche les sorprende tras el calor del restaurante. Pero Sophie apenas nota la bajada de temperatura, demasiado distraída por la explosión de flashes de las cámaras a su alrededor. El brazo de Tyler le pasa posesivamente por encima del hombro, su contacto es eléctrico. El rostro de Sophie resplandece con la embriagadora emoción de ser el centro de atención, de ser la envidia de todas las mujeres que la miran.

"¡Señorita Jacobsen! ¡Aquí!" "¡Tyler! ¡Tyler! ¡Danos una sonrisa!" "¿Son pareja?"

Las preguntas se suceden con rapidez y furia, pero Tyler se desenvuelve con soltura, guiando a Sophie hacia el coche que le espera, un elegante deportivo negro que probablemente cueste más que el sueldo anual de Sophie.

Cuando llegan al vehículo, Tyler se vuelve hacia Sophie y su sonrisa de millón de dólares se transforma en algo diferente. Ahora tiene un toque depredador, un brillo en los ojos que hace que Sophie sienta un escalofrío.

"Así que, nena", dice, con voz grave y ronca, "¿lista para darme esa entrevista exclusiva que me prometiste? ¿Y tal vez algo extra?"

La sonrisa de Sophie vacila, la fantasía se desmorona a su alrededor cuando se da cuenta de las intenciones de Tyler. El brillo de sus ojos se apaga y es reemplazado por un creciente horror. No se trataba de su talento como periodista. Ni siquiera se trataba de ella. No era más que otra conquista, otra muesa en el cinturón de Tyler "El Titán" Johnson.

"Creo que ha habido un malentendido", balbucea Sophie, dando un paso atrás. Pero la mano de Tyler sigue sobre su hombro, apretándola con fuerza.

"Vamos, no seas así", me dice, inclinándose hacia mí. Huele a derecho. "Quieres esa entrevista, ¿verdad? ¿Tu billete a la fama?"

El corazón de Sophie se acelera, una guerra entre ambición y dignidad se desata en su pecho. Las cámaras siguen grabando cada momento de su humillación para la posteridad. En ese instante, algo en Sophie Jacobsen se rompe y algo más duro, más afilado, ocupa su lugar.

Ella mira a Tyler, sus ojos ahora fríos como el hielo. "¿Sabes qué, Tyler? Creo que tengo todo el material que necesito para mi historia. Y créeme, va a ser exclusiva".

Se suelta de su agarre y se adentra en la noche, dejando a Tyler atónito a su paso. Los paparazzi

estallan en un frenesí, pero Sophie no mira atrás. Ya está planeando su próximo movimiento, su próxima historia. Y no será el artículo que Tyler esperaba.

Cuando el recuerdo se desvanece, Sophie se encuentra de nuevo en la tranquilidad de la oficina *del Chronicle*. Tiene las manos apretadas contra el teclado y se muerde las palmas con las uñas. Respira hondo y la tensión abandona su cuerpo.

"Nunca más", se susurra a sí misma, un mantra que ha repetido innumerables veces en los últimos tres años. Nunca más se dejaría deslumbrar por la fama ni manipular por el encanto. La fama tiene su atractivo, pero también esconde mucho con su brillo. Su pluma -o mejor dicho, su teclado- es ahora su arma, y la empuña sin piedad.

Sophie vuelve al ordenador y abre un nuevo documento. Su editor quiere que cubra un artículo sobre una nueva estrella del béisbol, pero Sophie tiene otras ideas. Es hora de recordar a Oklahoma City que no es oro todo lo que reluce, sobre todo cuando se trata de sus preciados héroes deportivos.

Sophie interrumpe su trabajo al oír unos pasos que se acercan. Levanta la vista y ve a Mark Thompson, su editor, un hombre de pelo rubio y castaño de unos cincuenta años, que se acerca a su mesa. Su rostro es una curiosa mezcla de diversión y exasperación mientras agita una copia impresa de su última reseña.

"Sophie", empieza Mark, con la voz cansada de un hombre que ha tenido esta conversación demasiadas veces, "tienes que calmarte. No podemos permitirnos enemistar a todos los restaurantes nuevos de la ciudad".

Sophie se eriza, su postura se endereza mientras se prepara para la batalla. ¿"Tranquilo"? Mark, ¿has leído el menú de Le Pretentieux? Cobran treinta dólares por lo que no es más que un sándwich de queso a la plancha. Es un atraco a mano armada, y la gente de Oklahoma City merece saberlo".

Mark suspira y se pasa una mano por el pelo ralo. "Tu escritura es brillante, Sophie. Nadie lo niega. Pero estamos en el negocio de informar a la gente, no de iniciar venganzas contra cada chef que cocina demasiado un filete".

"Se llama tener estándares", replica Sophie, con los ojos brillantes. "Algo de lo que carece la escena gastronómica de esta ciudad".

"Mira", dice Mark, suavizando ligeramente su tono, "tengo un nuevo encargo para ti. Vamos a empezar una serie sobre joyas gastronómicas ocultas. Quiero que encuentres los diamantes en bruto, los lugares que no reciben la atención pero la merecen".

Sophie abre los ojos con incredulidad y deja caer ligeramente la mandíbula. Por un momento, está demasiado aturdida para hablar. Cuando por fin encuentra su voz, está llena de sarcasmo. "¿Quieres que escriba artículos sobre cucharas grasientas y camiones de comida? ¿En serio, Mark? ¿Por qué no me pides que escriba sobre el puesto de perritos calientes de la ferretería?".

La paciencia de Mark se está agotando. "Esto no es una petición, Sophie. Es un encargo. Quién

sabe, puede que lo disfrutes si le das una oportunidad".

Sophie se levanta bruscamente, coge su bolso y se lo echa al hombro con más fuerza de la necesaria. "Yo no contaría con ello", suelta, dejando atrás a Mark y saliendo del despacho.

En el ascensor, el teléfono de Sophie zumba. Un mensaje de su mejor amiga, Savannah George, ilumina la pantalla: "¿Necesitas que te escuchen? Parece que sí".

A pesar de su mal humor, Sophie siente que las comisuras de sus labios se mueven hacia arriba. Savannah siempre ha tenido la extraña habilidad de saber cuándo estaba a punto de estallar. Sus dedos vuelan por la pantalla mientras teclea un rápido "Dios, sí. ¿O'Malley está en 20?".

O'Malley's, un acogedor pub irlandés, se ha convertido en el lugar preferido de Sophie y Savannah para relajarse después del trabajo. El cálido resplandor de las lámparas vintage ilumina los ricos paneles de madera, creando una atmósfera que está muy lejos de la estéril oficina que Sophie acaba de dejar.

Sophie y Savannah se sientan en su mesa habitual, con aperitivos y agua delante. Savannah, una pelirroja vivaracha con una bolsa de cámara a su lado (una compañera constante para la reportera de las noticias de la televisión local), escucha con simpatía mientras Sophie se lanza a una perorata sobre su nueva misión.

"¿Te lo puedes creer?" Sophie echa humo, gesticulando salvajemente con el tenedor. "Años de escuela culinaria, perfeccionando mi paladar, labrándome una reputación como la crítica más temida de Oklahoma City, ¿y para qué? ¿Para que pueda escribir tonterías sobre restaurantes de mala muerte y entrenadores de cucarachas?".

Savannah bebe un sorbo de agua y sus ojos verdes centellean con una mezcla de diversión y preocupación. "Tal vez esta sea una oportunidad para ampliar tus horizontes", sugiere suavemente. "Sabes, no todas las grandes comidas vienen con un mantel blanco y un sumiller".

Sophie se burla, tomando un gran trago de agua. "Por favor. La última vez que amplié mis horizontes, acabé intoxicada por el rollo de sushi de una gasolinera. Nunca más".

"Vamos, Soph", insiste Savannah, cruzando la mesa para poner una mano en el brazo de su amiga. "¿Qué es lo peor que puede pasar? Puede que encuentres alguna joya escondida. Y si no, bueno, tendrás material de sobra para tus críticas mordaces".

El ceño de Sophie se suaviza ligeramente, pero aún no está dispuesta a darse por vencida. "No lo entiendes, Sav. No se trata sólo de la comida. Se trata de integridad. Se trata de mantener a la gente a un nivel superior. Si empiezo a entusiasarme con cada camión de comida con un nombre estrafalario y una freidora, ¿qué dice eso de mí?"

Savannah se echa hacia atrás y mira a Sophie con complicidad. "Quizá diga que Sophie Jacobsen, la temida crítica de Oklahoma City, no tiene miedo de admitir cuando se equivoca. Que está dispuesta a dar una oportunidad a los pequeños. Eso me suena a integridad".

Sophie abre la boca para discutir, pero vuelve a cerrarla. Da un mordisco al champiñón relleno, ganándose tiempo para pensar. "A veces eres irritantemente razonable, ¿lo sabías?"

Savannah sonríe y levanta su copa en un brindis simulado. "Es un regalo. Ahora, ¿vas a dejar de hacer pucheros y hablarme de este encargo, o tengo que pedir otro aperitivo?"

Mientras Sophie se lanza a explicar a regañadientes su nueva serie, no puede evitar la sensación de que se encuentra al borde de algo. No está segura de si se trata de un precipicio o de un nuevo horizonte. Pero al ver la sonrisa alentadora de Savannah, piensa que tal vez esté lista para averiguarlo.

Savannah se inclina hacia delante y sus ojos se iluminan de emoción. "He estado trabajando en esta nueva serie", dice mientras se pasa un mechón de pelo por detrás de la oreja. "Trata de los héroes locales anónimos. Ya sabes, la gente que hace cosas increíbles delante de nuestras narices sin ningún reconocimiento".

Sophie arquea una ceja con escepticismo. "Déjame adivinar, ¿muchas historias conmovedoras sobre viejecitas tejiendo jerséis para gatitos sin hogar?"

Savannah se ríe, sacudiendo la cabeza. "Cínica como siempre, Soph. Pero no, es más que eso. La semana pasada entrevisté a un tipo que dirige un programa de alfabetización para niños en escuelas con pocos recursos. Y a una mujer que creó un huerto comunitario en un desierto alimentario. Gente real que marca diferencias reales".

Mientras Savannah habla, la expresión de Sophie cambia gradualmente. La irritación de sus ojos se suaviza, sustituida por un atisbo de reflexión. Se inclina, a su pesar, atraída por el entusiasmo de Savannah.

"Eso... en realidad suena interesante", admite Sophie a regañadientes. "¿Cómo encuentras a esta gente?"

Savannah sonríe, sintiendo una grieta en la armadura de Sophie. "No es fácil. Muchos no quieren llamar la atención. Pero por eso merece la pena hacerlo, ¿sabes? Iluminar las historias que merecen ser contadas".

Sophie asiente lentamente con la cabeza. La idea de descubrir historias ocultas empieza a resonar en ella, aunque no está preparada para admitirlo en voz alta.

A medida que avanza la noche, su conversación se vuelve más animada. "¿Recuerdas aquella vez en Ética Periodística cuando te peleaste a gritos con el profesor Hartley?". pregunta Savannah, secándose las lágrimas de la risa.

Sophie gime, pero sonríe. "Dios, era insufrible. Pero vamos, ¡su postura sobre las fuentes anónimas era arcaica!".

"Le llamaste 'dinosaurio periodístico que espera que el meteoro del progreso le saque de su miseria'", cita Savannah, riendo entre dientes.

"Me reafirmo en esa apreciación", replica Sophie, pero no hay verdadero calor en sus palabras.

Por un momento, la cínica fachada de Sophie se resquebraja por completo. Sus ojos brillan con la pasión y el idealismo de la joven periodista que un día fue, la que creía que las palabras podían cambiar el mundo.

"¡Última llamada!" La voz del camarero rompe su nostalgia.

Mientras recogen sus cosas y salen al aire fresco de la noche, Savannah se vuelve hacia Sophie con una sonrisa traviesa. "Así que, Srta. Crítica, ¿dónde va a ser tu primera reseña de 'gemas ocultas'?"

Sin más, el buen humor de Sophie se evapora. Se queja y la realidad de su nueva misión vuelve a caer sobre ella. "No me lo recuerdes. Probablemente acabaré intoxicada por la comida de algún dudoso camión de tacos".

Savannah se ríe y abraza rápidamente a su amiga. "Estarás bien. ¿Quién sabe? Puede que incluso lo disfrutes".

"Lo dudo", dice Sophie, pero su tono es menos mordaz de lo que habría sido antes.

Se separan y Sophie emprende el camino de vuelta a casa. El aire fresco de la noche le despeja la cabeza. Casi contra su voluntad, saca el móvil y abre a regañadientes una lista de camiones de comida locales que había recopilado antes.

Su pulgar se posa sobre "Tornado Bites", y no puede evitar poner los ojos en blanco ante el cursi nombre. "Probablemente sirvan de todo frito con una guarnición de infarto", murmura para sí misma.

Pero cuando mira al cielo estrellado de Oklahoma, algo cambia en la expresión de Sophie. La dureza de sus ojos se suaviza, sólo un poco. Hay un destello de algo allí, una pequeña chispa de curiosidad que atraviesa su cínica coraza.

Con un profundo suspiro que es a partes iguales resignación y anticipación, hace una nota mental para visitar Tornado Muerde mañana. "Quién sabe", reflexiona en voz alta, apenas un susurro. "Quizá Savannah tenga razón. Tal vez todavía hay algunas historias que vale la pena contar en esta ciudad".

Mientras Sophie continúa su camino a casa, con los letreros de neón de los establecimientos nocturnos reflejándose en sus ojos, no puede evitar la sensación de que está en la cúspide de algo. Si se trata de un desastre profesional o de una aventura inesperada, sólo el tiempo lo dirá. Pero por primera vez en años, Sophie Jacobsen, la temida crítica de Oklahoma City, está deseando que llegue su próxima comida.

♡ Capítulo 3 ♡

El sol de la tarde brilla en el centro de Oklahoma City, convirtiendo el pavimento en un espejismo resplandeciente. En medio del bullicio urbano, el camión de comida Tornado Bites destaca como un faro de promesas de comida reconfortante. Su vibrante pintura azul y blanca, adornada con la mascota de un tornado de dibujos animados, parece guiñar un ojo a los transeúntes.

Dentro del camión reina otro tipo de calor. Kenny Wilders, la estrella emergente de los Tornado Twisters, apenas es reconocible con su camiseta sencilla, sus vaqueros desgastados y una anodina gorra calada sobre los ojos. Sus manos se mueven con precisión mientras corta verduras, el sonido rítmico del cuchillo contra la tabla de cortar como contrapunto al chisporroteo de la parrilla.

Emma Wilders, la hermana mayor de Kenny y el corazón de Tornado Bites, se mueve a su alrededor en el reducido espacio. Comprueba las freidoras, ajusta la temperatura de la parrilla y mira dentro del pequeño frigorífico con la intensidad de un general inspeccionando un campo de batalla.

"Kenny", dice Emma, haciendo una pausa para limpiarse la frente con el dorso de la mano. La acción deja una mancha de harina en su frente, dándole una expresión cómicamente preocupada. "¿Seguro que estás preparado para esto? Debes estar agotado después del partido de anoche".

Kenny levanta la vista de su tarea y le muestra a Emma una sonrisa tranquilizadora, a partes iguales encantadora y genuinamente cálida. "Estoy bien, Em. Esto también es importante para mí, ya lo sabes".

Emma le mira con escepticismo un momento antes de asentir y volver a sus tareas. Mientras trabajan, van cogiendo un ritmo cómodo, el que surge de años de trabajo en equipo y sueños compartidos. La pequeña cocina del food truck se convierte en un escenario para su coreografiada danza de creación culinaria.

"Así que", dice Emma, con un brillo travieso en los ojos mientras da la vuelta a una hamburguesa en la parrilla, "¿qué se siente al ser el nuevo héroe deportivo de Oklahoma City? He oído que ya están hablando de hacerte una estatua fuera del estadio".

Kenny gime, pero no hay verdadera molestia detrás. "Por favor, dime que estás bromeando".

"Sólo lo de la estatua", dice Emma riendo, acercándose para despeinar a Kenny. "Pero en serio, hermanito, que no se te suba a la cabeza. Recuerda que en este camión sigo siendo la jefa".

Kenny se aparta de su mano, sonriendo. "Sí, Chef. Lo que usted diga, Chef".

Sus risas llenan el pequeño espacio, un momento de pura camaradería entre hermanos. Pero cuando se desvanece, una sombra cruza el rostro de Emma. Se vuelve hacia la parrilla y sus hombros se tensan casi imperceptiblemente.

"Kenny", dice, su voz ahora tensa con un trasfondo de preocupación, "tenemos que hablar del camión".

Las manos de Kenny ralentizan el corte, percibiendo el cambio de humor. "¿Qué pasa con eso?"

Emma suspira, volteando otra hamburguesa quizás con más fuerza de la necesaria. "Apenas estamos en equilibrio. He estado revisando los libros, y no sé cuánto tiempo más podremos seguir así".

La confesión flota en el aire entre ellos, cargada de miedos no expresados y sueños compartidos. Kenny deja el cuchillo y se gira para mirar a su hermana de frente. Le pone una mano reconfortante en el hombro, notando la tensión.

"Oye", dice en voz baja, esperando hasta que Emma se encuentra con su mirada. "Lo resolveremos, Em. Siempre lo hacemos".

Emma esboza una débil sonrisa, pero la preocupación no desaparece de sus ojos. "Lo sé, lo sé. Es que... ahora tienes que pensar en tu carrera. No puedes seguir dividiendo tu tiempo así. Tal vez sea hora de afrontar los hechos y..."

"No", interrumpe Kenny, con voz firme pero suave. "Esto no es sólo tu sueño, Em. Es el nuestro. Empezamos esto juntos, y vamos a hacer que funcione juntos. ¿De acuerdo?"

Emma le mira durante un largo instante, escrutando su rostro. Lo que sea que vea allí parece tranquilizarla, porque parte de la tensión abandona sus hombros. "Está bien", dice asintiendo con la cabeza, con una sonrisa un poco más fuerte ahora. "Pero si te quedas dormido boca abajo en la ensalada de col, no te sacaré de ahí".

Kenny se ríe, dándole un apretón en el hombro antes de volver a sus verduras. "Trato hecho. Ahora, mostrémosle a Oklahoma City a qué sabe la verdadera comida reconfortante".

Al volver a su trabajo, el ambiente en el camión se aligera. Pero bajo las bromas y el chisporroteo de la parrilla, corre una fuerte corriente de determinación. Los hermanos Wilders ya han capeado tormentas en el pasado y no van a dejar que esta los desvíe de su rumbo.

A medida que el sol descende en el cielo de Oklahoma, pintando la ciudad en tonos naranjas y rosas, se acerca la hora punta de la tarde. Kenny y Emma se mueven con mayor urgencia, sus movimientos son una danza bien practicada en el reducido espacio del camión de comida.

Kenny se detiene y se ajusta la gorra con gran precisión. Se mira en el pequeño espejo que hay sobre el puesto de preparación, asegurándose de que su rostro queda parcialmente oculto. Es un equilibrio delicado: estar lo bastante presente para ayudar a Emma, pero lo bastante invisible para mantener su alter ego.

"Recuerda", dice Kenny, dirigiéndose a Emma con un guiño conspirativo, "aquí sólo soy Ken el cocinero. Nada de autógrafos, nada de hablar de béisbol".

Emma pone los ojos en blanco, pero hay afecto en el gesto. "Sí, sí, Clark Kent. Tu identidad secreta está a salvo conmigo". Se ablanda y añade: "Gracias por hacer esto, Kenny. De verdad".

La respuesta de Kenny se ve interrumpida por el tintineo de la campana de pedido. Hora del espectáculo.

Sophie Jacobsen camina por la acera con paso decidido. Su rostro muestra una máscara de distanciamiento profesional, pero el agarre de su cuaderno delata su tensión interior.

Al acercarse a Tornado Bites, cuyo llamativo logotipo se agranda a cada paso, Sophie respira hondo. Cierra los ojos brevemente, preparándose para lo que espera que sea una experiencia decepcionante y posiblemente estomacal.

"Eres Sophie Jacobsen", murmura para sí misma. "Has cenado en restaurantes con estrellas Michelin de todo el país. Puedes manejar un camión de comida con el nombre de un patrón meteorológico".

Sophie se une a la pequeña fila delante del camión y sus agudos ojos comienzan inmediatamente a evaluar. A pesar de su reticencia, sus años de formación hacen mella en ella. Se fija en la limpieza del exterior, que no es poca cosa para una cocina móvil. El tentador aroma que emana de su interior hace que su estómago gruña traidoramente.

Su atención se centra en la mujer de la ventanilla: Emma, aunque Sophie aún no sabe su nombre. Las bromas de Emma con los clientes, su sonrisa sincera al entregar cada pedido, despiertan el interés de Sophie a su pesar. Hay una calidez que Sophie no esperaba.

A medida que avanza la fila, Sophie va perdiendo su distanciamiento profesional. Endereza los hombros y se recuerda a sí misma que está aquí para criticar, no para dejarse seducir por la hospitalidad pueblerina.

Finalmente, Sophie llega a la ventana. La recibe una cálida sonrisa que pertenece a Kenny, aunque ella aún no lo sabe. Sus ojos se arrugan en las esquinas de una manera que sugiere que su actitud amistosa es genuina, no una fachada de servicio al cliente.

"Bienvenido a Tornado Bites", dice Kenny, con voz amable pero no demasiado familiar. "¿Qué puedo servirle?"

Sophie lo estudia y se fija en su aspecto modesto y sus modales sencillos. Hay algo en él que no encaja en el molde del "cocinero de comida rápida". Sus manos, aunque claramente acostumbradas a trabajar, tienen una gracia que habla de precisión y habilidad más allá de voltear hamburguesas.

Los instintos periodísticos de Sophie se ponen en marcha, un cosquilleo familiar en la base de su cráneo le dice que hay más en este "cocinero" de lo que parece. Se inclina un poco hacia él y su reticencia inicial da paso a una auténtica curiosidad.

"¿Qué me recomendarías?" pregunta Sophie, sorprendiéndose a sí misma con la pregunta. Había venido con la intención de pedir el plato más extravagante del menú, segura de que le daría material de sobra para una crítica mordaz. En lugar de eso, se encuentra realmente interesada en la respuesta.

Los ojos de Kenny se iluminan ante la pregunta y, por un momento, Sophie ve un destello de pasión que va más allá del simple orgullo por su trabajo. "Bueno", dice, inclinándose de forma conspiradora, "si te sientes aventurera, te sugeriría nuestro Twister Tater Tornado. Es una espiral de patata en forma de tornado, frita a la perfección y aderezada con nuestra mezcla secreta de especias. O, si le apetece algo más tradicional, nuestra hamburguesa Cyclone Burger es una de las favoritas de los locales".

Sophie levanta una ceja, intrigada a su pesar. "¿Una patata con forma de tornado? Eso suena... único".

Kenny sonríe, y a Sophie le llama la atención cómo transforma toda su cara. "Único" es lo que hacemos mejor aquí en Tornado Bites. Entonces, ¿qué va a ser? ¿Listo para dar un paseo en el tornado?"

Por un momento, Sophie duda. Casi puede oír la voz de su editor en su cabeza, instándola a que le dé una oportunidad a este lugar. Mira su cuaderno y luego la cara expectante de Kenny.

"¿Sabes qué?" Sophie dice, una pequeña sonrisa tirando de las comisuras de su boca. "Creo que sí. Un Twister Tater Tornado, por favor. Y..." Hace una pausa y añade: "Quiero el especial de la casa", con curiosidad profesional. "¿He oído que es un giro en la barbacoa tradicional de Oklahoma?"

Los ojos de Kenny se iluminan, sus manos ya se mueven para preparar el pedido. "Has oído bien", dice, con una nota de orgullo en la voz. "Lo llamamos Twister's Kiss. Es una fusión de la barbacoa clásica de Oklahoma con algunas sorpresas".

Mientras Kenny trabaja, Sophie se inclina ligeramente. "¿Qué inspiró el plato?", pregunta, su tono casual pero sus ojos agudos.

Para sorpresa de Sophie, Kenny se lanza a una apasionada explicación que va mucho más allá de un simple resumen de recetas. "Bueno, todo empezó con la receta secreta de salsa barbacoa de mi bisabuela", empieza, moviendo las manos con destreza mientras habla. "Pero quería rendir homenaje a las diversas influencias culinarias de Oklahoma. Así que tenemos un toque de salsa de pescado vietnamita para el umami, un toque de garam masala indio para la calidez y un chorrito de miel local para equilibrarlo todo."

Sophie asiente, realmente intrigada. "Es todo un perfil de sabor. ¿Cómo funciona con el sabor ahumado tradicional?"

Kenny sonríe, claramente en su elemento. "Esa es la belleza. El humo actúa como base, pero estos otros sabores bailan a su alrededor, cada uno tomando su turno en el centro de atención".

A partir de ahí, la conversación fluye con naturalidad, tocando diversos aspectos de la escena

culinaria de Oklahoma City. Sophie queda impresionada por los conocimientos de Kenny y su evidente amor por la comida, una pasión contagiosa. Se encuentra compartiendo sus propias observaciones sobre las tendencias recientes en los restaurantes locales, y su habitual actitud cautelosa se suaviza.

Kenny, por su parte, se siente intrigado por las perspicaces preguntas y agudas observaciones de Sophie. Se muestra más abierto y comparte anécdotas sobre el abastecimiento de ingredientes y los retos de dirigir un camión de comida.

Ninguno de los dos se da cuenta de cuánto tiempo ha pasado hasta que Emma se aclara suavemente la garganta. "Kenny", dice, diversión y exasperación mezclándose en su tono, "por mucho que aprecie que des a nuestros clientes la experiencia completa de Tornado Bites, tenemos una cola formándose".

Sophie parpadea, de repente consciente del mundo más allá de su conversación. Se hace a un lado y deja que Kenny atienda al siguiente cliente, pero su mente sigue vibrando con su conversación.

Cuando su pedido está listo, Sophie lo lleva a un banco cercano, con el cuaderno preparado. Da el primer bocado, preparándose para la decepción. Sin embargo, sus ojos se abren de sorpresa. Los sabores son complejos y equilibrados, superando con creces sus expectativas. La barbacoa es tierna y ahumada, pero fiel a la palabra de Kenny, hay capas de sabor que se revelan con cada bocado. La salsa de pescado vietnamita añade una sutil profundidad, el garam masala aporta una cálida complejidad y la miel lo une todo con un suave dulzor.

El bolígrafo de Sophie se mueve rápidamente por su cuaderno, anotando observaciones y notas de sabor. Está tan absorta en su análisis que no se da cuenta de que Kenny la observa desde el camión, con una expresión que mezcla la curiosidad y un interés apenas disimulado.

Cuando Sophie termina de comer, se encuentra en un terreno desconocido. Su cinismo habitual entra en conflicto con su genuino disfrute tanto de la comida como de la conversación. Se levanta, recoge sus cosas y su mente ya está componiendo las primeras líneas de su reseña.

Sophie se aleja del camión de comida, pero no puede resistir mirar hacia atrás por última vez. Capta el saludo amistoso de Kenny y se encuentra devolviéndolo con una pequeña sonrisa.

Sophie está deseando escribir una reseña. Le pican los dedos para plasmar en palabras esta experiencia inesperada. Mientras camina hacia su casa, con los sabores del Twister's Kiss aún presentes en su paladar, Sophie se da cuenta de que se ha topado con algo poco frecuente en su trabajo: una auténtica sorpresa.

Mientras el sol se pone sobre Oklahoma City, proyectando largas sombras sobre las calles, dos vidas se han cruzado de una forma que cambiará a ambas. Kenny vuelve a su tabla de cortar, su mente repitiendo su conversación con el intrigante cliente. Sophie se dirige a casa, con su coraza de crítica ligeramente abollada por un inesperado momento de deleite culinario.

El escenario está preparado, los jugadores están en su sitio y la escena gastronómica de Oklahoma City nunca volverá a ser la misma.

♡ Capítulo 4 ♡

Sophie Jacobsen está sentada a su mesa en la oficina *del Oklahoma City Chronicle*. El tintineo rítmico de su teclado llena el aire, salpicado de pausas ocasionales mientras medita sus palabras.

Sophie frunce el ceño en señal de concentración mientras redacta su crítica sobre Tornado Bites. Para su sorpresa, se encuentra escribiendo positivamente sobre el camión de comida, su cinismo habitual notablemente ausente. Palabras como "innovador", "apasionado" y "genuino" fluyen de sus dedos, pintando un cuadro de una experiencia culinaria que trasciende el humilde entorno de un camión de comida.

De repente, Sophie se detiene y sus manos se ciernen sobre el teclado. Lee lo que ha escrito, con una mezcla de confusión e intriga en su rostro. No parece su prosa mordaz habitual. Aquí hay calidez, un trasfondo de emoción que no ha sentido en sus escritos desde hace años.

"¿Qué estás haciendo, Sophie?", murmura para sí misma, negando con la cabeza. Pero incluso mientras se lo cuestiona, no puede negar la verdad de sus palabras. La comida había sido excepcional, sí, pero era más que eso. Había algo en el cocinero -Ken, se recuerda a sí misma-, algo genuino y apasionado que había tocado su fibra sensible.

Sophie se echa hacia atrás en su silla, sus ojos se desvían hacia el techo mientras recuerda su conversación. Por un momento, había olvidado que estaba allí para criticar. Sólo era una persona que hablaba con otra sobre algo que a ambas les gustaba.

Con la mandíbula resuelta, Sophie vuelve al teclado. Tiene una historia que contar y, por una vez, no se trata de destruir algo. Se trata de iluminar algo inesperado y maravilloso.

Mientras Sophie teclea, con sus habituales aristas suavizadas por un genuino entusiasmo, se prepara el escenario para una colisión de mundos. La doble vida de Kenny está a punto de complicarse, y los muros cuidadosamente contruidos por Sophie empiezan a resquebrajarse.

La escena culinaria de Oklahoma City -y las vidas de nuestros protagonistas- nunca volverán a ser las mismas.

El sol de la tarde cae a plomo sobre el bullicioso estadio, un mar de azul y blanco salpicado de destellos del número de la camiseta de Kenny. El aire vibra de emoción, la energía del público se desborda cuando Kenny Wilders sube al montículo.

Los dedos de Kenny trazan las costuras de la pelota de béisbol, un ritual familiar que suele centrarle. Pero hoy, su mente divaga. Cuando se prepara para el lanzamiento, no ve al bateador, sino la cara de Sophie, cuyos ojos brillan de interés cuando le pregunta por su salsa barbacoa.

La pelota sale de su mano, pero está mal. La pelota sale disparada y no entra en la zona de strike. La respiración entrecortada del público es audible incluso por encima del estruendo general.

El rostro curtido del entrenador Thornton se arruga de preocupación cuando pide tiempo muerto. Se acerca al montículo, con pasos medidos pero decididos.

"¿Qué pasa, Wilders?" pregunta Thornton, con voz ronca pero teñida de preocupación. "Estás a un millón de kilómetros de aquí".

Kenny sacude la cabeza como si intentara desalojar físicamente los pensamientos sobre Sophie y Tornado Bites. "Lo siento, entrenador. Sólo estaba un poco distraído. No volverá a pasar".

Thornton lo estudia un momento y luego asiente. "Procura que no sea así. Necesitamos tu cabeza en el juego, hijo".

Mientras Thornton se retira, Kenny respira hondo. Mira alrededor del estadio, a los aficionados que han venido a verle jugar, a sus compañeros que cuentan con él. Con un renovado sentido del propósito, vuelve a centrarse en el partido que tiene entre manos.

Horas más tarde, cuando el sol se oculta en el horizonte, Kenny se encuentra rodeado por un mar de fans ansiosos. Rotulador en mano, firma camiseta tras camiseta, pelota tras pelota. La adoración es abrumadora, un marcado contraste con el anonimato del que disfruta en Tornado Bites.

Una vocecita sale de entre la multitud. "¡Sr. Wilders! ¡Señor Wilders!"

Kenny mira hacia abajo y ve a un niño de no más de siete u ocho años que sujeta una pelota de béisbol y le mira con indisimulado asombro.

"Usted es mi héroe, Sr. Wilders", exclama el niño con una amplia y genuina sonrisa.

El corazón de Kenny se hincha con una mezcla de orgullo e inquietud mientras coge el balón. "¿Cómo te llamas, colega?"

"Tommy", responde el chico, saltando de puntillas de la emoción.

Kenny firma el balón con una floritura. "Aquí tienes, Tommy. Recuerda, practica duro y cree siempre en ti mismo".

Mientras le devuelve el balón, Kenny no puede evitar preguntarse qué pensaría Tommy si supiera que su héroe pasa las tardes sirviendo hamburguesas anónimamente desde un camión de comida.

El aire del atardecer es más fresco, con el aroma del aceite de la freidora y las cebollas asadas. Kenny se mueve por el camión de comida con facilidad, limpiando las superficies mientras Emma cuenta las ganancias del día.

De repente, un estridente grupo de jóvenes pasa a trompicones, con sus voces altas que transmiten retazos de conversación sobre el partido del día.

"¿Viste el lanzamiento de Wilders en la cuarta entrada? ¡Hombre, eso fue otra cosa!"

Los ojos de Kenny se abren de pánico. Se agacha detrás del mostrador, con el corazón latiéndole con fuerza. Las voces se apagan mientras el grupo sigue adelante, ajeno a lo cerca que han estado de descubrir a su héroe del béisbol en un lugar tan inesperado.

Emma lanza una mirada de preocupación a Kenny, ya que el hecho de haber estado tan cerca pone de manifiesto la precariedad de su situación. "Kenny", empieza, con voz grave y seria.

Pero Kenny la interrumpe con un movimiento de cabeza. "Lo sé, Em. Lo sé, Em. Ya se me ocurrirá algo".

Al día siguiente amanece despejado. Sophie Jacobsen se acerca a Tornado Bites con el cuaderno en la mano. Se dice a sí misma que sólo está aquí para hacer algunas preguntas de seguimiento, para asegurarse de la exactitud de su crítica. Pero el revoloteo de su estómago sugiere otra cosa.

Sus ojos se iluminan cuando ve a Kenny en la ventana y se sorprende por la calidez de su sonrisa.

"Bueno, si no es mi crítico gastronómico favorito", dice Kenny, su tono ligero y burlón. "¿Vuelves para asegurarte de que no somos una maravilla de un solo éxito?"

Sophie sonríe a su pesar. "Sólo hago lo que debo", replica. "No podemos decepcionar a la buena gente de Oklahoma City, ¿verdad?"

Sus bromas se reanudan con facilidad, como si su última conversación nunca hubiera terminado. Sophie acribilla a Kenny a preguntas sobre sus técnicas culinarias, sus fuentes de ingredientes y su opinión sobre el panorama gastronómico local. Kenny iguala su entusiasmo, sus ojos se iluminan mientras profundiza en los entresijos del perfeccionamiento de su espiral de patatas en forma de tornado.

Antes de que se dé cuenta, ha pasado una hora. El cuaderno de Sophie está lleno de notas, pero se encuentra a sí misma demorándose, reacia a terminar la conversación. Hay algo en la pasión de Kenny, en su conocimiento sin pretensiones, que la atrae.

"Sabe", dice Sophie, sorprendiéndose a sí misma por su franqueza, "no recuerdo la última vez que disfruté tanto hablando de comida. La mayoría de los chefs que entrevisto están a la defensiva o son arrogantes".

La sonrisa de Kenny se suaviza, convirtiéndose en algo más genuino. "Bueno, sólo soy un tipo con un camión de comida. No tengo ningún título culinario. Sólo un amor por la buena comida y una buena conversación".

Mientras la conversación de Kenny y Sophie fluye, un cliente se acerca a la ventanilla. La gorra de los Tornado Twisters del hombre llama la atención de Kenny, que siente una sacudida de

alarma. El aficionado mira a Kenny con el ceño fruncido, concentrado.

"Oye, ¿no te conozco de algún sitio?", pregunta el admirador, inclinándose para mirar más de cerca.

A Kenny se le acelera el corazón, pero mantiene la compostura. Con un suave giro, se dirige a otro cliente, con voz alegre. "Enseguida estoy con usted, señor. Emma, ¿puedes tomar este pedido?"

Emma, atenta a las señales de socorro de su hermano, se abalanza con una sonrisa radiante. "¡Bienvenidos a Tornado Bites! ¿Qué puedo traerte hoy?"

Mientras Emma atiende rápidamente el pedido de la fan, Kenny se afana en la parrilla, dándole la espalda. Sophie observa la interacción, un parpadeo de curiosidad cruza su rostro. Hay algo raro en la reacción de Ken, una tensión que parece contradecir su habitual comportamiento relajado.

El momento pasa, pero Sophie lo archiva en su cuaderno mental, otra pieza del rompecabezas que es "Ken el cocinero".

Más tarde, ese mismo día, Sophie se sienta en su mesa de la oficina *del Chronicle* y sigue dándole vueltas a la extraña interacción de la que ha sido testigo. Sus pensamientos se ven interrumpidos por la voz ronca de Mark Thompson.

"¡Jacobsen! A mi oficina, ahora".

A Sophie se le revuelve el estómago. ¿Su crítica positiva de un camión de comida ha llevado finalmente a su editor al límite? Cuando entra en el despacho de Mark, se prepara para un enfrentamiento.

Para su sorpresa, el rostro curtido de Mark esboza una rara sonrisa. "Es un gran trabajo, Sophie", dice, agitando una copia impresa de su artículo. "Hacía años que no te veía escribir así. Aquí hay pasión, verdadero compromiso".

Sophie parpadea, sorprendida por el elogio. "Yo... gracias, Mark".

Mark se inclina hacia delante y sus ojos brillan de emoción. "Quiero que les hagas un reportaje completo para nuestra serie de joyas ocultas. Profundiza de verdad. ¿Qué hace vibrar a este lugar? ¿Quiénes son las personas que hay detrás?"

Sophie asiente con una mezcla de emoción y temor. "Por supuesto. Me pondré a ello".

Al salir del despacho de Mark, la mente de Sophie se acelera. Un reportaje completo significa más tiempo en Tornado Bites, más conversaciones con Kenny. La idea le arranca una sonrisa, seguida rápidamente de un ceño fruncido. ¿Desde cuándo Sophie Jacobsen, crítica gastronómica empedernida, se emociona por pasar tiempo en un camión de comida?

A kilómetros de distancia, en su apartamento modestamente amueblado, Kenny yace despierto. El resplandor de la luz de la calle se filtra a través de las cortinas, proyectando sombras en el techo que lleva horas mirando. Repasa sus interacciones con Sophie, una suave sonrisa se dibuja en sus labios al recordar sus animadas preguntas, la chispa en sus ojos cuando hablaban de ingredientes locales.

Pero la sonrisa se desvanece cuando se impone la realidad. Con cada conversación, cada risa compartida, la red de engaños que está tejiendo se vuelve más compleja. Kenny coge su teléfono y busca la información de contacto de Sophie por enésima vez.

Su pulgar se posa sobre el botón de llamada. Podría terminar con esto ahora, confesar antes de que las cosas se compliquen más. Pero el recuerdo del genuino interés de Sophie, la forma en que ella lo veía como Kenny, no como una estrella del béisbol, no le hace cambiar de opinión.

Con un gemido frustrado, Kenny tira el teléfono a un lado. El sueño se le escapa mientras lidia con sus crecientes sentimientos por Sophie y la culpa de su engaño.

Al otro lado de la ciudad, Sophie se acurruca en el sofá con el portátil apoyado en las rodillas. Su apartamento es un reflejo de su personalidad: minimalista, con obras de arte cuidadosamente elegidas y una estantería repleta de libros de cocina y memorias gastronómicas.

Aparentemente está investigando los camiones de comida locales para su serie de reportajes, pero sus ojos no dejan de desviarse hacia sus notas sobre Tornado Bites. Más concretamente, a sus observaciones sobre Kenny. Su pasión por la comida, su fácil encanto, la profundidad de sus conocimientos, que parecen estar reñidos con su humilde puesto en un camión de comida.

Sophie se muerde el labio, intentando sofocar el creciente interés que siente. Es Sophie Jacobsen, la temida crítica de Oklahoma City. A ella no le dan mariposas los encantadores cocineros de los camiones de comida. Y sin embargo...

Con un gesto decidido, Sophie empieza a planear su próxima visita a Tornado Bites. Se dice a sí misma que es para el reportaje, que necesita hacer una entrevista en condiciones para profundizar en la historia del camión de comida. Pero una voccecita en el fondo de su mente le susurra la verdad: se siente atraída por Kenny como no se había sentido atraída por nadie en años.

Mientras Sophie teclea las preguntas de la entrevista, Kenny se queda dormido. Ninguno de los dos se da cuenta de lo mucho que está en juego ni de que sus mundos están a punto de colisionar de un modo que nunca hubieran imaginado.

La noche de Oklahoma City los envuelve con una suave brisa que promete cambios, revelaciones y corazones al descubierto. El día de mañana traerá nuevos retos, nuevas oportunidades para revelar verdades y profundizar en los vínculos. El baile de sus dobles vidas continúa, pero ¿por cuánto tiempo? Sólo el amanecer lo dirá.

♡ Capítulo 5 ♡

El sol de la mañana brilla en el cromo del camión de comida Tornado Bites, convirtiéndolo en un faro en el bullicioso centro de Oklahoma City. Sophie Jacobsen se acerca con paso decidido y una elegante grabadora digital en la mano, como un talismán. Su armadura habitual de distanciamiento profesional parece ligeramente torcida, con un atisbo de expectación en sus ojos.

Kenny la ve desde el interior del camión e inmediatamente se endereza, tirando de su delantal en un intento inútil de alisar las arrugas. Su rostro es un lienzo de emociones encontradas: la emoción de volver a ver a Sophie se enfrenta al nerviosismo siempre presente de mantener su farsa.

Emma, ocupada con los preparativos del día, se da cuenta de la reacción de Kenny y le lanza una mirada cómplice. "Recuerda, hermanito", le dice, "hoy solo eres Ken el cocinero".

Kenny asiente, tragando saliva mientras Emma se mueve para saludar a Sophie.

"¡Bienvenido de nuevo!" Emma llama, su sonrisa cálida y genuina. "Ken mencionó que vendrías para otra entrevista. Es un honor aparecer en tu serie".

Sophie devuelve la sonrisa, aunque sus ojos buscan rápidamente a Ken. "Gracias por complacerme. Espero no interrumpir demasiado tus preparativos matutinos".

"En absoluto", replica Kenny, saliendo del camión con dos humeantes tazas de té en las manos. "Siempre estamos encantados de compartir nuestra historia".

Sophie coloca su equipo de grabación en una mesita cerca del camión, con movimientos eficientes y prácticos. Kenny se une a ella y deja el té. Cuando se acomodan en sus asientos, sus miradas se cruzan y, por un momento, la ajetreada calle que les rodea se desvanece. Hay una conexión, un entendimiento que va más allá del entrevistador y el sujeto.

Sophie se aclara la garganta, rompiendo el hechizo. Se endereza en su silla, tratando visiblemente de recuperar su comportamiento profesional. "Bien, ¿empezamos?"

Kenny asiente, su sonrisa fácil oculta la energía nerviosa que le recorre. "Dispara".

Sophie pulsa el botón de grabación y su voz adquiere el tono pulido de una entrevistadora experimentada. "Empecemos por el principio. ¿Puede hablarme de la historia de Tornado Bites? ¿Cómo empezó todo?"

Cuando Kenny empieza a hablar, les transporta a una pequeña y acogedora cocina bañada por la cálida luz del sol. Unos jóvenes Kenny y Emma, de no más de diez y doce años, están de pie en taburetes junto al mostrador, con caras de concentración.

Sarah Wilders, su madre, se mueve entre ellos, sus suaves manos guían las suyas mientras trabajan. Su voz es suave pero llena de alegría. "Ahora, recuerda, el secreto de unas patatas fritas tornado perfectas está en el corte en espiral. Si son demasiado gruesas, no quedarán bien

crujientes. Demasiado finas, y se quemarán".

La pequeña lengua de Kenny asoma por la comisura de sus labios mientras guía cuidadosamente la patata por el cortador en espiral. Emma, siempre tan perfeccionista, frunce el ceño ante su creación ligeramente irregular.

"No te preocupes, cariño", la tranquiliza Sarah. "La práctica hace la perfección. Y además, lo que de verdad importa es el amor que le pongas".

Los niños miran sonrientes a su madre, con las caras espolvoreadas de harina y encendidas por la pura alegría de la creación. Se planta una semilla: el amor por la comida, por hacer sonreír a la gente con una cocina sencilla y sincera.

El tiempo avanza y Kenny y Emma son ahora adolescentes, de pie detrás de un pequeño puesto en la Feria Estatal de Oklahoma. El cartel sobre ellos dice "Wilders' Whirlwind Fries", adornado con un tornado de dibujos animados.

El puesto está lleno de gente, un flujo constante de clientes atraídos por el tentador aroma de las patatas fritas y la promesa de un giro único en una comida clásica de feria. Kenny trabaja en la freidora con la confianza de alguien que le dobla la edad, mientras Emma seduce a los clientes con sus bromas.

Pero en medio del caos, los ojos de Kenny se fijan en sus padres. Tom y Sarah Wilders atienden la caja, con los rostros marcados por el cansancio, pero sin perder la sonrisa. Las largas horas y el trabajo constante les están pasando factura, visible en la caída de los hombros de Tom y las arrugas alrededor de los ojos de Sarah.

Kenny capta la mirada de Emma por encima de la cabeza de un cliente. No se dirigen la palabra, pero entre ellos hay un entendimiento silencioso. Esto no es sólo un hobby o una forma de ganar dinero extra para sus padres. Es su legado, su futuro. En ese momento, Kenny y Emma juran en silencio hacer lo que sea necesario para convertir el sueño de sus padres en una realidad sostenible.

La voz de Kenny se interrumpe y el pasado se desvanece, sus ojos vuelven a centrarse en Sophie. Ella está inclinada hacia delante, completamente absorta en su historia, su máscara profesional se desliza para revelar un interés genuino.

"Eso es... vaya", dice Sophie, momentáneamente sin palabras. "Está claro que esto no es sólo un negocio para ti. Es un legado familiar".

Kenny asiente, con una sonrisa melancólica en los labios. "Es todo. Este camión de comida, estas recetas, son parte de nosotros. Una forma de honrar a nuestros padres y construir algo propio al mismo tiempo".

El bolígrafo de Sophie se cierne sobre su cuaderno, sus ojos fijos en el rostro de Kenny. Hay una profundidad aquí, una historia que va mucho más allá del marketing inteligente o los conceptos gastronómicos de moda. Por un momento, olvida que está aquí como crítica. Es sólo una persona que escucha los sueños y las pasiones de otra persona.

"Cuéntame más", dice suavemente, su voz cálida con genuina curiosidad. "Quiero oírlo todo".

Mientras Kenny se lanza a contar más historias sobre su infancia y la evolución de Tornado Bites, ni él ni Sophie se dan cuenta de que Emma les observa desde el camión, con una mezcla de felicidad y preocupación en el rostro. La entrevista continúa, el sol de la mañana sube en el cielo, proyectando su cálido resplandor sobre dos personas que descubren una conexión que ninguna de las dos esperaba encontrar.

Kenny se reclina en su silla, con los ojos encendidos de pasión, mientras teje la historia de Tornado Bites. Evita con cautela cualquier mención a su carrera en el béisbol y se centra en la herencia culinaria de su familia y su dedicación a los ingredientes locales.

"Verá", explica Kenny, gesticulando animadamente con las manos, "no se trata sólo de hacer buena comida. Se trata de conectar con nuestra comunidad. Nos abastecemos de patatas en una granja a las afueras de la ciudad, y nuestra ternera procede de un rancho local que lleva generaciones funcionando. Se trata de mantener ese círculo de apoyo".

Sophie escucha atentamente, olvida el bolígrafo en la mano y se deja llevar por el entusiasmo de Kenny. El escepticismo que normalmente arruga su frente se ha suavizado, sustituido por un interés genuino.

"Es realmente impresionante", admite Sophie, con una nota de sorpresa en la voz. "La mayoría de los sitios que reviso se limitan a hablar de boquilla de la moda de los ingredientes locales. Pero ustedes parecen vivirla de verdad".

La sonrisa de Kenny se ensancha, complacido por su comprensión. "No siempre es fácil, pero merece la pena. Los sabores son mejores, y sienta bien saber que apoyamos a nuestros vecinos".

A medida que avanza la entrevista, los ojos de Kenny se iluminan con una idea. "Oye, ¿por qué no te enseño cómo hacemos nuestro plato estrella? Una cosa es hablar de ello, pero cocinar es toda una experiencia, ¿no?".

Sophie vacila un momento, su profesionalidad se opone a su curiosidad. La curiosidad gana. "Me encantaría, la verdad".

En cuanto el hombro de Sophie roza el brazo de Kenny, el aire parece espesarse y se carga de electricidad. El aire parece espesarse, cargado de una electricidad que ninguno de los dos acaba de entender.

"Vale", dice Kenny, con la voz un poco más baja de lo habitual. "Empecemos con la espiral de patata. La clave es mantener la presión uniforme mientras la giras".

Demuestra la técnica y le entrega el aparato a Sophie. Mientras ella intenta imitar sus movimientos, las manos de Kenny la guían suavemente, ajustando su agarre y ángulo. El contacto casual provoca una sacudida en ambos, aunque ninguno lo reconoce.

Fuera del camión, Emma observa cómo se desarrolla la escena. Se alegra de ver que Kenny

conecta con alguien, que se abre como pocas veces lo hace. Pero la realidad de su situación pesa mucho en su mente.

Como si nada, el teléfono de Emma zumba con un mensaje de Carlos: "El entrenador T busca a Kenny. ¿Todo bien?"

Emma se muerde el labio, dividida entre proteger la incipiente conexión de su hermano y las responsabilidades de su otra vida. Mira hacia el camión, donde Kenny y Sophie se ríen mientras intentan perfeccionar la fritura en forma de tornado.

En el interior, la lección de cocina se ha convertido en una broma. Sophie intenta rociar la salsa con un remolino artístico, pero calcula mal la presión de la botella. Una cucharada cae directamente en la mejilla de Kenny.

"¡Oh!" exclama Sophie, mortificada. "¡Lo siento mucho!"

Sin pensarlo, levanta la mano para limpiar la salsa. Su mano se detiene a un centímetro de la cara de Kenny cuando sus ojos se cruzan. El momento se alarga, cargado de atracción y posibilidades. A Kenny se le corta la respiración y su mirada se posa brevemente en los labios de Sophie.

El hechizo se rompe bruscamente por el fuerte carraspeo de Emma desde la ventana. "¿Ken? ¿Me prestas un segundo?"

Kenny parpadea, volviendo a la realidad con un sobresalto. "Sí. Claro, Em". Se vuelve hacia Sophie, con una sonrisa de disculpa en la cara. "El deber me llama. ¿Crees que podrás arreglártelas para no quemar el camión mientras no estoy?"

Sophie pone los ojos en blanco, pero esboza una sonrisa. "Creo que puedo manejarlo. Vamos, yo me encargo del fuerte".

Cuando Kenny sale del camión, Emma le aparta, con voz baja y urgente. "Carlos envió un mensaje. El entrenador Thornton te está buscando. ¿Algo sobre una reunión de equipo?"

Los ojos de Kenny se abren alarmados. "Mierda, lo olvidé por completo. ¿Qué hora es?"

Emma le lanza una mirada mordaz. "Es hora de que te vayas, hermanito. Yo terminaré aquí con Sophie".

Kenny vacila y mira hacia el camión, donde Sophie intenta perfeccionar su técnica de freír tornados. "Pero la entrevista..."

"Tendrá que esperar", dice Emma con firmeza. "Ve. Yo me encargo".

Con un asentimiento de mala gana, Kenny se apresura a marcharse, lanzando una última mirada al camión de comida. Dentro, ajena a las repentinas complicaciones, Sophie continúa con sus experimentos culinarios, con una suave sonrisa en la cara al recordar la calidez de las manos de Kenny guiando las suyas.

Emma observa cómo se aleja su hermano y se vuelve hacia el camión con un suspiro. La red de la doble vida de Kenny se enreda cada día más y no puede evitar la sensación de que algo tiene que ceder. Por el momento, esboza una sonrisa y se dirige a Sophie, dispuesta a responder a todas las preguntas que se le planteen mientras protege el secreto de su hermano.

Sophie levanta la vista, con el ceño ligeramente fruncido. "¿Dónde ha ido Kenny?"

Emma no pierde el ritmo. "Oh, acaba de salir a ocuparse de la basura. Es muy exigente con el orden".

Sophie asiente, aparentemente satisfecha con la explicación. Le dedica a Emma una cálida sonrisa. "Bueno, muchas gracias a los dos. Esto ha sido increíblemente útil. Espero con impaciencia nuestra próxima charla".

A medida que el sol de la mañana va subiendo en el cielo de Oklahoma, el escenario se prepara para revelaciones y complicaciones que ni Kenny, ni Sophie, ni Emma pueden anticipar completamente. La simple historia de un camión de comida y su encantador cocinero se está convirtiendo en algo mucho más complejo, una historia de identidades ocultas, conexiones inesperadas y el poder de la pasión compartida para unir mundos que parecen imposiblemente alejados.

Esa misma noche, Kenny está sentado en el balcón de su apartamento, con las luces de la ciudad parpadeando. Su teléfono está abierto para leer el último artículo de Sophie sobre joyas ocultas locales. Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios al leer sus elogiosas palabras sobre Tornado Bites.

"...un oasis culinario en el corazón de Oklahoma City, Tornado Bites demuestra que la innovación y la tradición pueden coexistir maravillosamente. La pasión que hay detrás de cada plato es evidente, desde las patatas en espiral hasta las complejas salsas de origen local. Pero lo que realmente distingue a este food truck es la gente que hay detrás. Kenny, el carismático cocinero, habla de comida con unos conocimientos y un entusiasmo realmente contagiosos..."

La cara de Kenny es un estudio de emociones contradictorias: orgullo por el reconocimiento de su duro trabajo y el de Emma, culpabilidad por el engaño que lo sustenta todo, y una calidez que se extiende por su pecho ante las palabras de Sophie sobre él.

Su dedo se posa sobre la información de contacto de Sophie, el impulso de llamarla, de confesarse, casi abrumador. El peso de su doble vida se cierne sobre él, cada uno de sus mundos amenaza con chocar y hacerse añicos.

Con un suspiro, Kenny cierra el teléfono y deja caer la cabeza contra la silla. Las estrellas no ofrecen ninguna respuesta, son testigos silenciosos de su lucha interna.

Al otro lado de la ciudad, Sophie está sentada en su escritorio, con los dedos volando sobre el teclado. Su rostro está iluminado con un entusiasmo que ha estado ausente durante demasiado tiempo. Está esbozando ideas para futuros artículos sobre Tornado Bites: un análisis en profundidad de sus ingredientes de origen local, una exploración de la historia familiar que hay detrás de sus recetas y, tal vez, incluso un artículo sobre la vida cotidiana de Kenny y Emma.

Sophie hace una pausa, sus dedos se ciernen sobre las teclas mientras se da cuenta de lo mucho que espera su próximo encuentro con el encantador "Ken el cocinero". Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios al recordar su pasión, su risa fácil, el calor de sus manos mientras la guía en la preparación de una fritura tornado.

Sophie sacude la cabeza, tratando de convencerse de que su interés es puramente profesional. "Contrólate, Jacobsen", murmura. "Sólo es una fuente. Una historia. Nada más".

Pero cuando vuelve a escribir, la sonrisa persiste. Su cinismo habitual no aparece por ninguna parte, sustituido por un entusiasmo genuino que impregna cada palabra.

A medida que la noche de Oklahoma se hace más profunda, el escenario se prepara para revelaciones, complicaciones y, tal vez, una oportunidad para algo que ninguno de ellos vio venir. La historia de Tornado Bites está lejos de terminar, y los vientos del cambio están empezando a arremolinarse.

♡ Capítulo 6 ♡

Las luces del estadio iluminan a Kenny Wilders, convirtiendo el montículo del lanzador en una isla de intensa concentración en medio del mar de aficionados que lo aclaman. El rostro de Kenny está marcado por la concentración, su cuerpo se retuerce como un resorte mientras se prepara para el lanzamiento. El mundo se reduce a ese momento: el peso de la pelota en su mano, los 18 metros y 15 centímetros que le separan del home, la postura ansiosa del bateador.

Con un movimiento fluido perfeccionado tras años de práctica, Kenny suelta la pelota. Atraviesa el plato como una mancha blanca que parece desafiar a la física. El bateador batea y falla por mucho.

El estadio estalla, un muro de sonido se cierne sobre Kenny cuando el árbitro señala el strikeout. La voz del locutor retumba por el sistema de megafonía, apenas audible por encima del estruendo de la multitud: "¡Y otro strikeout para Kenny 'Twister' Wilders! Amigos, estamos presenciando algo especial esta noche".

Kenny se permite una pequeña sonrisa, inclinando su gorra ante los fans que le adoran. Pero incluso mientras disfruta del momento, una parte de él ya está pensando en su otra vida, su otra pasión.

El rugido de la multitud se desvanece, sustituido por el chisporroteo de las hamburguesas en una parrilla y el suave zumbido de la conversación. Kenny está de pie en los estrechos confines del camión de comida Tornado Bites, espátula en mano, sus movimientos son tan precisos aquí como lo fueron en el montículo.

"Entonces", dice Kenny, volteando una hamburguesa con una floritura, "le dije al tipo: 'Señor, me da igual que sea usted el mismísimo Papa. En Tornado Bites no se hace cola'".

Sophie Jacobsen se apoya contra el camión de comida, cuaderno en mano, su risa resuena clara y genuina. "¡No lo hiciste!"

"La mano de Dios", dice Kenny con una sonrisa, sus ojos brillando con picardía. "A Emma casi le da un infarto, pero el tipo se rió y se fue al final de la cola. Resultó que nos estaba poniendo a prueba. Dijo que cualquier sitio con esa integridad debe hacer buenas hamburguesas".

Sophie sacude la cabeza, aún riendo. "Desde luego tienes don de gentes, Kenny. Tanto dentro como fuera de la cocina".

El contraste entre los dos mundos de Kenny no podría ser más marcado. Desde la presión del béisbol profesional hasta la humildad del camión de comida. Sin embargo, en ambos, Kenny brilla, su pasión y habilidad son evidentes en cada movimiento.

Más tarde, en la oficina *del Oklahoma City Chronicle*, el editor de Sophie, Mark Thompson, se

acerca a su mesa. Su habitual actitud ruda se suaviza con una inconfundible mirada de orgullo cuando deja caer una copia impresa delante de ella.

"Tus artículos de Tornado Bites son los más leídos este mes", dice Mark, con voz ronca pero cálida. "La gente no se cansa de hablar de este camión de comida y de su encantador cocinero. Has dado en el clavo, Jacobsen".

Sophie parpadea, una mezcla de sorpresa y satisfacción se extiende por su rostro. "¿De verdad? Sabía que a la gente le gustaba la serie, pero no sabía que fuera tan popular".

Mark asiente con la cabeza, una rara sonrisa arruga su curtido rostro. "Seguid así. Este es el tipo de reportaje local y sincero que la gente busca. Es un juego de palabras".

Mientras Sophie disfruta de los inesperados elogios, Emma Wilders se encuentra en medio de un caos apenas controlado, con una cola de clientes que se extiende más allá de la ventanilla del camión. Muchos de ellos se aferran a ejemplares del *Chronicle*, con los artículos de Sophie claramente visibles en la portada.

El teléfono de Emma zumba insistentemente. Se las arregla para sacarlo mientras prepara hamburguesas y toma pedidos. "¡Kenny!", grita prácticamente al teléfono. "¿Dónde estás? Estamos desbordados".

Kenny, aún con su uniforme de béisbol, ya corre hacia su camioneta. "¡En camino, Em! Acabo de salir del entrenamiento. Dame cinco minutos".

Cuando Kenny llega al camión, apenas tiene tiempo de ponerse un delantal sobre la camiseta antes de lanzarse al ruedo. Está tan concentrado en ayudar a Emma que casi no ve al grupo de fans que están al final de la cola, discutiendo animadamente sobre el último partido de los Twisters.

"¿Viste la bola curva de Wilders en la séptima entrada? ¡Increíble!" "Escuché que las grandes ligas ya lo están explorando. El chico va a llegar lejos, recuerda mis palabras".

Kenny agacha la cabeza y se ajusta la gorra para ocultar mejor su rostro mientras anuncia el siguiente pedido. La emoción de su ascendente carrera en el béisbol se mezcla con la satisfacción inmediata de servir comida reconfortante perfectamente elaborada, creando una embriagadora mezcla de emociones.

Cuando por fin empieza a amainar el ajetreo del almuerzo, Kenny llama la atención de Sophie a través de la ventana. Ella ha estado observando el caos controlado, garabateando notas con una sonrisa divertida en la cara. Sus miradas se cruzan por un momento, una conexión tácita pasa entre ellos.

En ese instante, los dos mundos de Kenny parecen chocar y fusionarse. La estrella emergente del béisbol y el apasionado cocinero de camiones de comida, ambas partes integrales de lo que él es. Y en el centro de todo, Sophie, la mujer que, sin darse cuenta, ha hecho que estas dos mitades de su vida se vean más nítidas.

El aire parece crepitar de posibilidades y verdades. Su doble vida es cada vez más difícil de mantener y, cada día que pasa, el riesgo de ser descubierto -y la profundidad de sus sentimientos por Sophie- no hace sino aumentar.

El calor sube, tanto por la parrilla como por la tensión de la complicada situación de Kenny. La estrella emergente favorita de Oklahoma City camina por la cuerda floja y, tarde o temprano, tendrá que elegir en qué lado aterrizar.

Sophie se hunde en el sofá, con el portátil en precario equilibrio sobre las rodillas. El resplandor de la pantalla ilumina su rostro en la penumbra de la habitación, reflejando la acción del partido Tornado Twisters retransmitido en directo. Se dice a sí misma que sólo está investigando, manteniéndose al día de los acontecimientos locales para su columna. Pero la intensidad de su atención sugiere lo contrario.

La cámara recorre el campo y se detiene en el montículo del lanzador. Kenny Wilders está allí de pie, una figura de poder y gracia concentrados. Sophie se inclina inconscientemente hacia delante, un parpadeo de reconocimiento cruza su rostro. Hay algo familiar en su forma de moverse, en sus hombros...

Justo cuando la cámara se acerca para hacer un primer plano de la cara de Kenny, el teléfono de Sophie emite un estridente timbre. Salta y casi tira el portátil al suelo. El nombre de Savannah parpadea en la pantalla.

"Hola, Sav", responde Sophie, apartando la vista del portátil. Detrás de ella, desapercibida, la cara de Kenny llena la pantalla, sus rasgos claros e inconfundibles. "Sí, puedo quedar. ¿O'Malley está en veinte?".

Sophie y Savannah ocupan su mesa de siempre, con pequeños platos delante. Savannah se inclina hacia delante, con un brillo travieso en los ojos que Sophie conoce demasiado bien.

"Así que," Savannah dibuja, su sonrisa se ensancha, "dime más acerca de este encantador 'chico camión de comida' que sigues escribiendo. Ken, ¿verdad?"

Sophie siente que le sube el calor a las mejillas. Hace girar el tenedor, tratando de parecer indiferente. "Es sólo una fuente, Sav. Una historia local interesante, eso es todo".

Savannah enarca las cejas y sonríe triunfante. "¡Oh Dios mío, te gusta!"

"¿Qué? No". protesta Sophie, pero su rubor se intensifica, traicionándola. "No es... Quiero decir, es sólo..."

"¡Sophie Jacobsen, la reina de hielo de los críticos gastronómicos, está enamorada de un cocinero de food trucks!". Savannah cacarea, encantada. "Esto es demasiado bueno".

Sophie gime, enterrando la cara entre las manos. "No es así. Simplemente es diferente, ¿sabes? Apasionado por lo que hace, conocedor, con los pies en la tierra".

La sonrisa burlona de Savannah se suaviza y se convierte en algo más genuino. "Parece que es exactamente lo que necesitas, Soph. ¿Cuándo volverás a verle?"

"Mañana", admite Sophie, incapaz de mantener el atisbo de excitación en su voz. "Me va a enseñar a hacer sus famosas Twister Fries".

"Bueno, bueno", dice Savannah, levantando su copa en un brindis. "¡Por calentar las cosas en la cocina!".

Al otro lado de la ciudad, Kenny está de pie en su apartamento, con el silencio sólo roto por el suave tictac del reloj de pared. Contempla su reflejo en el espejo de cuerpo entero y su rostro es una máscara de emociones encontradas. En una mano sujeta su camiseta de los Tornado Twisters, el número de la espalda que le recuerda su condición de estrella en ciernes. En la otra, su delantal de Tornado Bites, manchado de grasa y con el logotipo del camión de comida.

Estos dos trozos de tela representan la división en su vida, las dos identidades que ha estado luchando por mantener. El peso de su decepción parece pesar físicamente sobre él, sus hombros se hunden bajo la presión.

"¿Quién eres, Kenny Wilders?", pregunta a su reflejo, con voz apenas por encima de un susurro. El hombre del espejo no ofrece ninguna respuesta, sólo un reflejo de su propia incertidumbre.

Al día siguiente, el estrecho interior del camión de comida Tornado Bites se llena con el chisporroteo del aceite y el cálido aroma de las patatas. Kenny está cerca de Sophie, guiando sus manos mientras intenta de nuevo crear el corte en espiral perfecto para las Twister Fries.

"Con cuidado", murmura Kenny, su aliento cálido contra la oreja de Sophie. "Mantén la presión constante, y deja que el cortador haga el trabajo".

Sophie asiente, intentando concentrarse en la tarea que tiene entre manos y no en el sólido calor del pecho de Kenny contra su espalda. Cuando completa la espiral, sus manos se rozan. Ambos se congelan, el simple contacto les produce una descarga eléctrica.

Lentamente, Sophie gira la cabeza y encuentra la cara de Kenny a escasos centímetros de la suya. Sus miradas se cruzan, el momento es intenso. El mundo parece reducirse a ellos dos, los sonidos de la ajetreada calle se desvanecen.

La mirada de Kenny se desvía brevemente hacia los labios de Sophie y luego vuelve a sus ojos. Traga saliva con fuerza, el impulso de acortar la distancia entre ellos es casi abrumador. A Sophie se le corta la respiración y el corazón se le acelera.

Por un momento, se encuentran en el precipicio de algo nuevo, algo que podría cambiarlo todo. El calor en el pequeño espacio parece intensificarse, al igual que la creciente tensión entre ellos.

Entonces, desde fuera del camión, la voz de Emma rompe el hechizo. "¡Kenny! ¡Tenemos

clientes!"

Se separan de un salto, el momento se hace añicos. Sophie se vuelve hacia las patatas, con las mejillas sonrojadas. Kenny se aclara la garganta y se pasa una mano por el pelo.

"Bien, entonces... así es como se corta el perfecto Twister Fry", dice, con la voz ligeramente áspera.

Sophie asiente, sin mirarle a los ojos. "Gracias. Creo que ya lo tengo".

Mientras Kenny se acerca a la ventanilla para atender a los clientes, ambos son plenamente conscientes de lo que ha estado a punto de ocurrir. La atracción entre ellos, latente durante semanas, por fin ha estallado. Pero con ella llega una serie de complicaciones que ninguno de los dos está preparado para afrontar.

El calor en Oklahoma City está subiendo, y no es sólo el sol del verano. Mientras Kenny y Sophie navegan entre sus crecientes sentimientos y la cada vez más precaria doble vida de Kenny, el escenario está preparado para revelaciones que lo cambiarán todo. La pregunta es, cuando la verdad finalmente salga a la luz, ¿los unirá más o los separará?

El suave resplandor de la lámpara del escritorio de Sophie ilumina su ceño fruncido mientras mira fijamente la pantalla del ordenador. El cursor parpadea acusadoramente en el documento en blanco, burlándose de sus habitualmente prolíficas habilidades de escritura. Es más de medianoche, pero el sueño la esquiva, sustituido por una energía inquieta a la que no sabe poner nombre.

Sophie suspira, se aparta del escritorio y se frota los ojos cansados. Su mirada se posa en una foto pegada en el tablón de corcho: una instantánea de Kenny en el camión de comida, con los ojos arrugados de risa mientras da la vuelta a una hamburguesa. Una suave sonrisa se dibuja en los labios de Sophie mientras estudia la imagen.

"Contrólate, Jacobsen", se dice a sí misma, pero no hay ninguna admonición real en su tono. Se encuentra trazando con el dedo la cara de Kenny en la foto, ensimismada.

El pitido de un correo electrónico la devuelve a la realidad. Es de su editor, Mark: "¿Dónde está el artículo de Tornado Muerde, Jacobsen? Se acerca la fecha límite".

Sophie gime y vuelve a su ordenador. Pero mientras intenta concentrarse, su mente no deja de pensar en Kenny: su pasión por la comida, su risa fácil, la forma en que movía las manos con tanta confianza mientras le enseñaba a hacer Twister Fries...

El rugido del público aún resuena en los oídos de Kenny al salir de los vestuarios. Ha ganado otro partido y sus compañeros le invitan a celebrarlo. Pero Kenny duda, con la mano sobre el teléfono.

"Eh, tío, ¿vienes?" Carlos grita, dándole una palmada en el hombro a Kenny.

Kenny sacude la cabeza, con una pequeña sonrisa en la cara. "¿Lo dejamos para otro día? Tengo algo de lo que ocuparme".

Carlos le lanza una mirada cómplice. "¿Chica del camión de comida?"

El silencio de Kenny es respuesta suficiente. Carlos se ríe, sacudiendo la cabeza. "Ten cuidado, amigo. No golpees".

Minutos después, Kenny se pone la camiseta de Tornado Bites en el coche, con el corazón acelerado por un tipo de emoción diferente a la adrenalina postpartido. Sabe que Sophie estará en el camión esta noche, trabajando en su último artículo. El deseo de verla es más fuerte que cualquier celebración de victoria.

En Tornado Bites, el ajetreo de la noche está en pleno apogeo. Kenny se desliza en el camión, uniéndose sin problemas a Sophie y Emma en el caos controlado. A pesar del ritmo frenético, Kenny y Sophie se mueven en perfecta sincronía, una danza bien coreografiada en el espacio reducido.

"Dos hamburguesas Cyclone, ¡sujeta las cebollas!" Sophie grita, su voz confiada y segura.

Kenny ya está en ello, volteando las hamburguesas con experta precisión. "¡Ya voy!"

Sus manos se rozan mientras Kenny le pasa a Sophie el pedido completo, sus miradas se cruzan en un momento de entendimiento compartido. La chispa que surge entre ellos electrifica el ya de por sí cargado ambiente.

Desde su puesto en la freidora, Emma observa cómo se desarrolla la escena. Su rostro es un lienzo de emociones contradictorias: alegría por ver a su hermano tan feliz, preocupación por las complicaciones que está creando su doble vida y creciente inquietud por las inevitables consecuencias cuando se sepa la verdad.

Cuando el último cliente se marcha, satisfecho y lleno, Kenny, Sophie y Emma empiezan a cerrar el camión. La calle está tranquila, el bullicio anterior ha sido sustituido por el suave zumbido de las farolas y el tráfico lejano.

Kenny y Sophie se encuentran muy juntos delante del camión, con el aire fresco de la noche en la piel después del calor de la cocina. Los ojos de Kenny se desvían hacia los labios de Sophie y luego vuelven a sus ojos. Se inclina ligeramente, atraído por una fuerza invisible. Sophie se queda sin aliento y sus ojos se cierran con anticipación.

Pero en el último momento, Kenny se echa atrás. El peso de su secreto le presiona, impidiéndole hacer lo que desea desesperadamente. Sophie abre los ojos, una mezcla de confusión y decepción se dibuja en su rostro.

"Yo... debería irme", dice Kenny en voz baja, su voz áspera por la emoción. "Empiezo temprano

mañana".

Sophie asiente, tratando de ocultar su decepción. "Claro, por supuesto. Gracias por tu ayuda esta noche".

Se separan, con el casi beso colgando entre ellos como algo tangible, lleno de promesas y complicaciones. Kenny observa a Sophie alejarse, con el corazón oprimido por las palabras que no pudo decir.

Al doblar la esquina, Sophie se permite echar una mirada atrás. Ve a Kenny de pie, con la figura iluminada por la farola, desgarrado y confundido. Quiere volver, exigir respuestas a las preguntas que se le acumulan. Pero algo la retiene: su instinto de periodista le dice que hay algo más en la historia, una historia que no está segura de estar preparada para escuchar.

La noche envuelve a ambos mientras se dirigen a sus hogares, cada uno perdido en sus pensamientos. El calor entre ellos ha llegado a un punto de ebullición y algo tiene que ceder. Mientras el horizonte de Oklahoma City parpadea en la distancia, está claro que se avecinan revelaciones y duras verdades.

♡ Capítulo 7 ♡

El apartamento de Kenny le parece demasiado pequeño, las paredes se le cierran mientras camina de un lado a otro. El recuerdo del casi beso con Sophie se repite en su mente, una tentadora visión de lo que podría ser. Su rostro es un lienzo de emociones contradictorias: la nostalgia luchando contra la culpa, el deseo guerreando con el miedo.

Coge su teléfono y la información de contacto de Sophie brilla en la pantalla. Su pulgar se posa sobre el botón de llamada, temblando ligeramente. Sería tan fácil escuchar su voz, intentar explicárselo...

Con un gruñido frustrado, Kenny tira el teléfono al sofá. Rebota una vez y la pantalla se apaga. Se pasa las manos por el pelo, tirando de las raíces como si pudiera sacar una solución a su dilema.

"¿Qué estoy haciendo?", murmura a la habitación vacía.

Al otro lado de la ciudad, el aroma a café recién hecho y bollería llena el aire de la cafetería favorita de Sophie y Savannah. Las dos amigas se sientan en su mesa habitual, con tazas humeantes entre ellas. Sophie mira fijamente su taza de cacao y acaricia distraídamente el borde con el dedo.

"Creo que me estoy enamorando de él, Sav", confiesa Sophie, con voz apenas por encima de un susurro. La vulnerabilidad de su tono es asombrosa: es una faceta de Sophie que rara vez sale a la luz.

Savannah extiende la mano y cubre la de Sophie con la suya. Su tacto es cálido, enraizante. "Cariño", dice en voz baja, sin rastro de sus habituales burlas.

Sophie levanta la vista y sus ojos brillan con lágrimas no derramadas. "Pero no es un famoso ni un atleta como los que me interesan normalmente", continúa, con una nota de asombro en la voz. "Es real. Es refrescante. Aterrador, pero refrescante".

Savannah le aprieta la mano. "A veces las cosas que más miedo dan son las que más vale la pena hacer, Soph".

El interior del camión de comida está bañado por la suave luz de primera hora de la mañana. Emma y Kenny se mueven con soltura, preparándose para el día que tienen por delante. Pero hay una tensión en el aire, densa y pesada.

Finalmente, Emma rompe el silencio. "Kenny, esto ha ido demasiado lejos", dice, con voz grave y urgente. La preocupación dibuja líneas profundas en su rostro, haciéndola parecer más vieja que sus años. "El éxito del camión se basa en tu fama, aunque Sophie no lo sepa. Estamos mintiendo a todo el mundo".

Los hombros de Kenny se desploman, la verdad de las palabras de Emma le golpea como un golpe físico. Se apoya en el mostrador y agacha la cabeza bajo el peso de su decepción.

"Lo sé, Em", dice, con voz áspera. "Es sólo que no sé cómo arreglar esto sin perderlo todo. El camión, mi carrera... Sophie".

La expresión de Emma se suaviza. Pone una mano suave en el brazo de su hermano. "Lo resolveremos, Kenny. Siempre lo hacemos".

Ese mismo día, el vestuario de los Tornado Twisters bulle de energía tras el entrenamiento. Pero Kenny está sentado aparte, ensimismado, con el uniforme puesto mucho después de que sus compañeros se hayan cambiado.

Carlos Rodríguez, el mejor amigo de Kenny en el equipo, se da cuenta de su aislamiento. Se sienta junto a Kenny y chocan sus hombros. "¿Qué te pasa, amigo?", le pregunta, con tono ligero pero ojos serios.

Kenny mira a su amigo y sólo ve preocupación y franqueza en el rostro de Carlos. El dique se rompe y todo sale a la luz: sus crecientes sentimientos por Sophie, la red de mentiras que ha tejido, el miedo a perderlo todo.

Carlos escucha sin interrumpir, su expresión se vuelve más seria con cada revelación. Cuando Kenny por fin se calla, Carlos suelta un silbido bajo.

"Mijo, estás metido en un buen lío", dice, sacudiendo la cabeza. "Entiendo por qué lo hiciste, pero esto no puede acabar bien si sigues así".

Kenny asiente miserablemente. "Lo sé. ¿Pero cómo le digo la verdad ahora? Pensaré que todo era mentira".

Carlos da una palmada en el hombro de Kenny, su agarre firme y de apoyo. "Cuanto más esperes, peor será. Tienes que confesar, hermano. Por tu bien y por el suyo".

Mientras Kenny contempla el consejo de Carlos, el peso de sus decisiones le presiona. El tramo de la séptima entrada de su doble vida está llegando a su fin, y pronto, tendrá que enfrentarse a las entradas finales.

El atardecer de Oklahoma City se instala a su alrededor, el sonido distante del tráfico les recuerda el mundo que hay más allá de su burbuja. Kenny sabe que el camino que elija lo cambiará todo. Mientras mira el cielo cada vez más oscuro, sólo puede esperar que cuando el polvo se asiente, él siga en pie, con Sophie a su lado.

Sophie se detiene ante su armario abierto, con el ceño fruncido. Camisas y blusas desparramadas por su normalmente ordenada cama, víctimas de su indecisión. Levanta una blusa azul oscuro, considera sus méritos antes de tirarla a un lado con un suspiro frustrado.

"Es sólo otra entrevista", se dice a sí misma, cogiendo una sencilla camiseta blanca. Pero su mano vacila sobre el suave tejido.

Al mirarse en el espejo de cuerpo entero, Sophie se detiene. La mujer que le devuelve la mirada dista mucho de la crítica gastronómica pulida y profesional que ha cultivado durante años. Hay suavidad en sus ojos, un atisbo de vulnerabilidad en la forma en que se muerde el labio inferior. Parece más joven, casi una niña en su inseguridad.

"Contrólate, Jacobsen", reprende a su reflejo. "No eres una adolescente enamorada".

Pero mientras lo dice, vuelve a coger la blusa azul, incapaz de negar el revoloteo que siente en el estómago ante la idea de ver a Kenny.

Mientras tanto, en Chickasaw Bricktown Ballpark, el ambiente es electrizante. Las gradas están abarrotadas, un mar de azul y blanco salpicado por los colores del equipo rival. Cuando Kenny sube al montículo, el clamor de la multitud aumenta, una marea de sonido y expectación.

Kenny respira hondo, sus dedos trazan las costuras de la pelota de béisbol. Se prepara y su cuerpo realiza el movimiento que ya conoce. Pero cuando empieza a lanzar, la cara de Sophie le viene a la mente: su risa, la forma en que arruga los ojos cuando sonríe, el beso que casi le ha estado persiguiendo.

La pelota sale de su mano, pero sabe que está mal. La pelota sale disparada y no entra en la zona de strike. El grito ahogado del público se oye incluso por encima del estruendo general.

En el banquillo, el ceño del entrenador Thornton se frunce y la preocupación se dibuja en sus ojos. Se inclina hacia su ayudante y le pregunta: "¿Qué demonios ha sido eso?".

A medida que avanza el partido, la lucha de Kenny se hace imposible de ignorar. Su bola rápida carece de su velocidad vertiginosa habitual, su bola curva es más un arco triste que el gancho devastador que los aficionados esperan. Cada lanzamiento parece requerir un esfuerzo hercúleo, dejando a Kenny jadeando y frustrado en el montículo.

En las gradas, el ambiente pasa de la excitación a la confusión y luego a la preocupación. Los aficionados intercambian miradas de preocupación, no acostumbrados a ver a su lanzador estrella flaquear de forma tan dramática.

"¿Quizá está lesionado?", especula un fan. "No, tiene que ser otra cosa", responde otro. "¿Has visto lo distraído que parece?".

Entre entradas, el entrenador Thornton intercepta a Kenny antes de que pueda retirarse a la relativa seguridad del banquillo. El rostro del hombre mayor es una tormenta de emociones: preocupación y frustración.

"¿Qué te pasa, Wilders?" Thornton exige, su voz baja pero intensa. "Nunca te había visto tan fuera de juego".

Kenny evita la mirada penetrante de su entrenador, estudiando la tierra a sus pies. "Lo siento, entrenador. Hoy no me encuentro bien. Puede que tenga algo".

La excusa suena débil incluso a sus propios oídos. El escepticismo de Thornton es evidente, sus ojos se entrecierran al estudiar el rostro de Kenny.

"Ajá", gruñe Thornton, claramente poco convencido. "Bueno, sea lo que sea, tienes que quitártelo de encima. Contamos contigo ahí fuera".

Mientras Kenny regresa al montículo, el peso de su doble vida parece presionarle sobre los hombros. Echa un vistazo al marcador y se duele de las carreras que ha permitido su mala actuación. Pero no es sólo el partido lo que está perdiendo: con cada lanzamiento salvaje y cada oportunidad perdida, siente que Sophie se aleja cada vez más.

Llega la séptima entrada, que ofrece un breve respiro. Mientras "Take Me Out to the Ball Game" resuena en el estadio, Kenny se sienta solo al final del banquillo. Cierra los ojos, tratando de centrarse, de encontrar la concentración que siempre ha sido tan natural en el campo.

Pero lo único que puede ver es la cara de Sophie, el dolor y la traición que imagina cuando se entere de la verdad. Los vítores de la multitud se desvanecen, sustituidos por el estruendo de su propio corazón.

A medida que se acercan las últimas entradas, Kenny sabe que está en una encrucijada. Su actuación de hoy podría costarle al equipo el juego, tal vez incluso su lugar en la rotación. Pero el verdadero juego, el que más importa, aún está por venir. Y en ese juego, con Sophie, no puede darse el lujo de poncharse.

La llamada del árbitro le devuelve a la realidad. "¡A jugar!"

Kenny se levanta y se prepara para volver al montículo. El resultado del partido aún es incierto, pero una cosa está clara: algo tiene que cambiar. Cuando vuelve al campo, la determinación se impone. Es hora de dejar de huir, de enfrentarse a la verdad.

Gane o pierda hoy, Kenny sabe que su próximo lanzamiento será el más importante de su vida, no en el campo de béisbol, sino en los pequeños confines de Tornado Muerde, con Sophie mirando. Es hora de confesar, de poner todas sus cartas sobre la mesa y esperar que lo que han construido sea lo suficientemente fuerte como para soportar la verdad.

El público contiene la respiración mientras Kenny se prepara para su siguiente lanzamiento. Pero en su mente, ya se está preparando para una entrega mucho más crucial: el momento en que finalmente le dirá a Sophie quién es realmente.

El último out del partido provoca un suspiro colectivo de alivio entre los Tornado Twisters y sus seguidores. A pesar de la actuación atípica de Kenny, han conseguido una ajustada victoria. Pero mientras sus compañeros lo celebran, Kenny se escabulle, evitando las palmadas en la espalda y las miradas interrogantes.

Llega a su coche en un tiempo récord, se sienta en el asiento del conductor y sale del

aparcamiento. Las calles de Oklahoma City pasan borrosas mientras conduce sin rumbo, con la mente convertida en un torbellino de emociones contradictorias. Sin darse cuenta, se encuentra en un barrio que le resulta familiar y aparca frente al camión de comida Tornado Bites, ya oscuro.

Kenny apaga el motor, el repentino silencio le ensordece. Se queda mirando el camión, cuyo alegre logotipo contrasta con la agitación de su corazón. El camión es una manifestación física de su doble vida, una fuente de alegría y la raíz de su creciente ansiedad.

Al otro lado de la ciudad, la oficina *del Oklahoma City Chronicle* está casi desierta, salvo por el suave resplandor que emana del escritorio de Sophie. Sus dedos vuelan sobre el teclado, dando los últimos toques a su último artículo Tornado Bites. Las palabras fluyen con facilidad, impregnadas de una calidez y un entusiasmo que han faltado en sus escritos durante años.

"Tu pasión brilla realmente en estas piezas, Sophie". La voz de Mark la saca de su concentración. Su editor se apoya en su escritorio, con una copia impresa de su anterior artículo en la mano.

Sophie se sonroja, tanto por el elogio como por lo que implica. "Gracias, Mark. La historia es realmente convincente".

Mark asiente, su expresión es una mezcla de aprobación y cautela. "Sólo ten cuidado de no perder la objetividad. Recuerda que eres un crítico, no un animador".

"Por supuesto", asiente Sophie, pero mientras lo dice sus pensamientos se desvían hacia Kenny: su risa contagiosa, su profundo conocimiento de la comida, la forma en que arruga los ojos cuando sonríe...

De vuelta en su coche, Kenny saca su teléfono. La pantalla ilumina su rostro en la oscuridad mientras empieza a escribir un mensaje a Sophie. Las palabras salen entrecortadas al principio, luego con prisa:

"Sophie, hay algo que necesito decirte. No he sido del todo honesto sobre quién soy. ¿Podemos vernos mañana? Te lo explicaré todo, te lo prometo".

Su dedo se cierne sobre el botón de enviar, su corazón se acelera. La verdad está ahí, esperando a ser revelada al mundo. Pero las posibles consecuencias se ciernen sobre su mente: la decepción de Sophie, las posibles consecuencias para el camión de comida y el impacto en su carrera como jugador de béisbol. Mañana, todo cambiará. Para bien o para mal, su doble vida está llegando a su fin.

♡ Capítulo 8 ♡

La puesta de sol tiñe Oklahoma City de tonos dorados y ámbar, y su cálido resplandor se refleja en el exterior cromado de Tornado Bites. Sophie Jacobsen se acerca al camión de comida con el cuaderno bien agarrado en una mano. Sus pasos son rápidos y ansiosos, lejos de su habitual paso medurado y profesional.

Al acercarse a la esquina, Sophie se detiene y respira hondo. Se alisa el pelo, un gesto más propio de una adolescente nerviosa que del crítico gastronómico más temido de Oklahoma City. Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios al doblar la esquina, sus ojos buscan inmediatamente una figura familiar.

Kenny Wilders está de pie junto a la parrilla, de espaldas a la calle, mientras volteía hamburguesas con facilidad. Como si sintiera su presencia, se gira y su rostro esboza una amplia sonrisa que le llega hasta los ojos. Por un momento, se olvida de sí mismo y se limpia las manos apresuradamente en el delantal mientras disfruta de su presencia.

Sus miradas se cruzan y el bullicio de la calle parece desvanecerse. El chisporroteo de la parrilla, el parloteo de los transeúntes, el lejano bocinazo de los coches... todo se aleja, dejándolos a los dos solos en una burbuja de silencio cargado.

Desde el interior del camión, Emma Wilders observa la escena con una mezcla de alegría y temor. Ve cómo se iluminan los ojos de Kenny, cómo parecen suavizarse los habituales bordes afilados de Sophie. Es hermoso presenciarlo, pero el peso del secreto de Kenny flota en el aire.

Emma se aclara la garganta en voz alta, rompiendo el hechizo. "¡Sophie! Me alegro de verte", grita, con una voz quizá demasiado brillante.

Sophie se apoya en el mostrador, con el cuaderno olvidado en la mano. Sus ojos brillan de curiosidad mientras acribilla a preguntas a Kenny.

Mientras Kenny habla, a Sophie se le despiertan los instintos de reportera. Hay algo en su tono, una profunda emoción que parece ir más allá incluso del más apasionado propietario de un camión de comida. Pero antes de que pueda seguir indagando, el ajetreo de la noche se abate sobre ellos.

De repente, el escaparate de Tornado Bites se llena de clientes hambrientos que piden Twister Fries y Cyclone Burgers. Kenny y Sophie intercambian una rápida mirada antes de entrar en acción.

Para sorpresa de ambos, se compenetran a la perfección. Kenny hace los pedidos con sus manos borrosas sobre la parrilla, mientras Sophie prepara las guarniciones y maneja la caja registradora. Se mueven el uno alrededor del otro en el reducido espacio como si llevaran años trabajando juntos, anticipándose a las necesidades del otro sin mediar palabra.

Emma, que trabaja en la freidora, los observa cada vez más sorprendida. Su anterior

preocupación por su cercanía da paso a una admiración a regañadientes por su perfecto trabajo en equipo. En un momento dado, llama la atención de Kenny y levanta una ceja. Él responde con una pequeña sonrisa, casi tímida, antes de volver a la parrilla.

Cuando la multitud empieza a disminuir, un cliente se acerca con una petición inusual. "¿Puedo pedir una hamburguesa Ciclón, pero con el bollo sustituido por dos patatas Twister?".

Kenny y Sophie intercambian una mirada de incredulidad antes de estallar en carcajadas.

"Bueno, eso es nuevo", dice Kenny con una risita, ya en movimiento para cumplir con la orden.

"Parece que hemos inspirado algo de creatividad culinaria", bromea Sophie, con los ojos brillantes de diversión.

Cuando se les pasa la risa, sus miradas se cruzan. De repente, el pequeño espacio del camión parece aún más pequeño, el aire entre ellos cargado de una atracción tácita. Kenny se inclina ligeramente, atraído por una fuerza invisible.

"¡Orden arriba!" La voz de Emma corta el momento, sobresaltándolos a ambos.

Los últimos clientes se marchan mientras el sol se oculta en el horizonte, pintando el cielo de morados y azules intensos. Cuando Emma cambia el cartel de "Abierto" a "Cerrado", Sophie sorprende a ambas subiéndose las mangas de la camisa.

"¿Te importa si te ayudo a limpiar?", pregunta, ya cogiendo un trapo.

Kenny parpadea, sorprendido por su oferta. "No tienes por qué hacerlo. Seguro que tienes cosas mejores que hacer que fregar la grasa del mostrador de un camión de comida".

Sophie se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa en los labios. "¿Sinceramente? No hay ningún sitio en el que preferiría estar ahora mismo".

A medida que caen en la rutina del cierre, la conversación de Kenny y Sophie fluye tan fácilmente como el agua. Pasan de discutir las complejidades de perfeccionar una hamburguesa a compartir recuerdos de infancia sobre barbacoas de verano y reuniones familiares.

"Siempre he soñado con abrir mi propio restaurante algún día", admite Kenny mientras limpia la parrilla. "Algo pequeño, íntimo. Un lugar donde la comida una a la gente, ¿sabes?".

Sophie asiente, con ojos suaves de comprensión. "Es precioso, Kenny. Creo que lo harías genial".

Mientras hablan, Emma no puede evitar fijarse en la forma en que gravitan el uno hacia el otro, en cómo sus miradas se detienen cuando el otro no está mirando. Siente una punzada en el pecho, consciente de la naturaleza precaria de su conexión.

La noche se hace más profunda a su alrededor, las luces de la calle proyectan un cálido resplandor a través de las ventanillas del camión. Suspendidos entre el día y la noche, la verdad y

la ficción, Kenny y Sophie se encuentran al borde de algo profundo.

Cuando terminan de limpiar, sus manos se rozan alcanzando el mismo trapo. Se detienen, sin separarse. El contacto es eléctrico, cargado de semanas de creciente atracción y conexión cada vez más profunda.

Kenny mira a Sophie, viendo más allá de la crítica mordaz a la mujer apasionada y curiosa que hay debajo. Sophie lo mira, baja sus defensas habituales y se deja ver de verdad.

El momento se alarga, frágil y hermoso. Ambos saben que lo que ocurra a continuación lo cambiará todo. El sabor de la verdad está en la lengua de Kenny, el peso de su secreto le oprime el pecho. Sophie está a punto de dejar entrar a alguien, de arriesgar su corazón por algo real.

Mientras la noche de Oklahoma City los envuelve, Kenny y Sophie se enfrentan a un momento decisivo. ¿Darán el salto, arriesgándolo todo por una oportunidad de algo genuino? ¿O los muros que han construido, los secretos que guardan, resultarán demasiado altos para escalarlos?

La respuesta pende de un hilo, tan tenue y prometedora como el primer bocado de una comida perfectamente preparada.

Emma sale del camión y se limpia las manos con un paño de cocina. Contempla la escena que tiene delante: Kenny y Sophie de pie, muy juntos, con el aire entre ellos prácticamente vibrando de tensión. Carraspea suavemente.

"Ya está todo aquí", anuncia Emma, con una voz teñida de una mezcla de resignación y esperanza. "Voy a salir. Ustedes dos no se queden despiertos hasta muy tarde, ¿de acuerdo?"

Cuando los pasos de Emma se desvanecen en la noche, Kenny y Sophie se encuentran solos en la tranquila calle. La ciudad parece contener el aliento y la habitual sinfonía urbana se reduce a un suave zumbido. Bajo el cálido resplandor de las farolas, se miran el uno al otro, en un momento cargado de posibilidades.

Kenny da un paso más hacia Sophie, con el corazón retumbándole en el pecho. Puede oír la sangre correr por sus oídos y sentir el peso de su secreto presionándole. Pero en este momento, mirando a Sophie a los ojos, nunca ha estado más seguro de nada en su vida.

"Sophie", empieza, con la voz cargada de emoción, "hay algo que tengo que decirte".

Sophie le mira, con los ojos muy abiertos y luminosos bajo la suave luz. Hay expectación, mezclada con una vulnerabilidad que hace que a Kenny le duela el corazón. No habla, solo espera, con la respiración entrecortada.

Las palabras están ahí, en la punta de la lengua de Kenny. La verdad que ha estado ocultando, la explicación de todas las medias verdades y omisiones. Pero al mirarla, al ver la confianza y la franqueza en su mirada, algo cambia en su interior.

Antes de que pueda pensárselo dos veces, Kenny se inclina y besa suavemente a Sophie. El mundo parece dejar de girar, toda Oklahoma City se desvanece hasta que solo queda este

momento, esta conexión.

Sophie se queda inmóvil un instante, sorprendida, antes de fundirse en el beso. Sus manos se posan en el pecho de Kenny, sintiendo el rápido latido de su corazón bajo su palma. Los brazos de Kenny la rodean por la cintura, tirando de ella más cerca, como si tratara de fundir sus dos mundos en uno.

El beso es a la vez suave e intenso, la culminación de semanas de creciente atracción y conexión cada vez más profunda. Es el sabor de la posibilidad, de sueños enterrados durante mucho tiempo que cobran vida. Cuando por fin se separan, ambos están sin aliento, con los rostros enrojecidos y los ojos brillantes.

"Vaya", susurra Sophie, con voz apenas audible. Se toca los labios como si intentara retener la sensación.

Kenny abre la boca para hablar, para revelarlo todo por fin, cuando un alboroto al otro lado de la calle rompe el hechizo.

"Eh, ¿no es ese Kenny Wilders?", grita una voz, seguida de murmullos excitados y del sonido de pasos que se acercan.

Kenny se pone rígido y el pánico se apodera de su rostro. Sus ojos miran al grupo de fans que cruza la calle y luego vuelven a Sophie, que sigue mirándole con expresión aturdida y feliz.

"Debería irme", dice Sophie en voz baja, aparentemente ajena al grupo que se acerca. "Es tarde, y necesito procesar esto".

Kenny asiente, incapaz de articular palabra. Observa cómo Sophie se da la vuelta y se aleja, con pasos ligeramente inseguros. La alegría del beso se enfrenta al miedo a ser descubierto y al aplastante peso de su continuo engaño.

Cuando Sophie desaparece al doblar la esquina, Kenny se gira para mirar a los fans que se acercan, con la mente acelerada. Esboza una sonrisa, volviendo a su imagen pública con facilidad. Pero por dentro, es una tormenta de emociones contradictorias.

El beso fue todo lo que había soñado y más. Pero se construyó sobre una base de mentiras. Mientras firma autógrafos y posa para selfies, Kenny piensa en Sophie. La imagina volviendo a casa, reviviendo el beso, sin saber que la verdad está a punto de destruir la relación que han construido.

El sabor de la verdad es amargo en la lengua de Kenny, mezclado con la persistente dulzura del beso de Sophie. A medida que la noche de Oklahoma se hace más profunda a su alrededor, el día de mañana seguramente traerá revelaciones y consecuencias. El juego que ha estado jugando está llegando a su fin, y él sólo puede esperar que cuando el polvo se asiente, quede algo que salvar.

Kenny observa el lugar donde desapareció Sophie mucho después de que se hayan ido los fans, con la cara hecha un lienzo de alegría, miedo y culpa abrumadora. La encrucijada a la que lleva semanas acercándose por fin ha llegado. Mañana tendrá que dar la cara, poner las cartas sobre la

mesa y esperar que lo que él y Sophie han construido sea lo bastante fuerte como para resistir la verdad.

Mientras se da la vuelta para cerrar el camión de la comida, Kenny respira hondo. El aire fresco de la noche le recuerda el beso que lo cambió todo. Pase lo que pase, sabe que nada volverá a ser lo mismo.

♡ Capítulo 9 ♡

El sol de la mañana cae sobre Oklahoma City y sus rayos se reflejan en la lente pulida de una cámara cara. Blake Reynolds, un crítico gastronómico conocido por su agudo ingenio y sus críticas implacables, se encuentra al otro lado de la calle de Tornado Bites, con sus ojos afilados observando cada detalle del modesto camión de comida.

El aspecto de Blake contrasta con el ambiente informal de la zona: su traje a medida y su pelo meticulosamente peinado lo convierten en un extraño en este mundo de comida casera y espíritu comunitario. Levanta la cámara y hace una serie de disparos rápidos mientras Kenny comienza la rutina de preparación matutina.

De repente, el dedo de Blake se detiene en el obturador. Sus ojos se entrecierran, el enfoque se agudiza cuando se acerca a la cara de Kenny. Reconoce su rostro, seguido rápidamente por una sonrisa depredadora que no llega a sus ojos.

"Bueno, bueno", dice Blake, bajando la cámara. "¿Qué tenemos aquí?"

Dentro de la oficina *del Oklahoma City Chronicle*, el ambiente está cargado de energía creativa. El escritorio de Sophie Jacobsen es un caos controlado de notas, bocetos y menús para llevar de Tornado Bites. Sus dedos vuelan por el teclado, deteniéndose de vez en cuando para consultar una nota garabateada o estudiar una foto de Kenny trabajando.

Mark Thompson, director *del Chronicle*, se inclina sobre el hombro de Sophie y su habitual actitud ruda se ve suavizada por un genuino interés. "Esto está tomando forma, Jacobsen", dice, asintiendo con aprobación. "Hacía años que no te veía tan entusiasmado con una historia".

Sophie sonríe, sin su cinismo habitual. "Gracias, Mark. Tornado Bites tiene algo especial. Es algo más que un camión de comida: es una historia sobre la pasión, la comunidad y la persecución de los sueños".

Cuando Mark se aleja, Sophie se lleva inconscientemente la mano a los labios, recordando el beso que compartió con Kenny. Una pequeña sonrisa se dibuja en su rostro mientras vuelve a su trabajo, inconsciente de la tormenta que se avecina en el horizonte.

Al otro lado de la ciudad, en las instalaciones de entrenamiento de los Tornado Twisters, resuena en el aire el agudo chasquido de una pelota de béisbol al golpear el guante del receptor. Kenny Wilders está de pie en el montículo de entrenamiento, realizando los movimientos de su rutina de calentamiento. Pero su habitual concentración láser está ausente y sus lanzamientos carecen de la precisión que le caracteriza.

Carlos Rodríguez, compañero de equipo de Kenny y su mejor amigo, observa desde la banda con creciente preocupación. Tras el tercer lanzamiento salvaje consecutivo de Kenny, Carlos corre hacia el montículo.

"Amigo", dice Carlos, dando una palmada en el hombro de Kenny, "¿qué te pasa? Parece como si estuvieras lanzando dormido".

Kenny suspira, pasándose una mano por el pelo. "Es complicado, Carlos".

Carlos estudia la cara de su amigo, notando las ojeras y la tensión en su mandíbula. "Vamos", dice, señalando con la cabeza hacia las gradas. "Vamos a hablar".

Se dirigen a las gradas vacías, ante las que se extiende la inmensidad del estadio. Por un momento, se sientan en silencio, con el peso de los problemas de Kenny pesando entre ellos.

Finalmente, Kenny habla, su voz baja y tensa. "La he cagado, Carlos. A lo grande".

A medida que Kenny se abre, la historia va saliendo a borbotones: sus crecientes sentimientos por Sophie, el beso que compartieron y la red de mentiras que ha tejido para mantenerlo todo unido. Carlos escucha sin interrumpir, su habitual tono bromista sustituido por una auténtica preocupación.

"No sé qué hacer", termina Kenny, con la voz ligeramente quebrada. "Estoy enamorado de ella, Carlos. ¿Pero cómo puedo decirle la verdad ahora? Pensará que todo era mentira".

Carlos se queda callado un momento, procesando la magnitud de la situación de Kenny. Cuando habla, su voz es suave pero firme. "Mijo, no puedes seguir viviendo así. La verdad siempre sale a la luz, de una forma u otra. Y cuanto más esperes, peor será".

Kenny asiente miserablemente, sabiendo que su amigo tiene razón. "Pero, ¿y si la pierdo? ¿Y si lo pierdo todo?"

Carlos pasa un brazo por los hombros de Kenny, ofreciéndole un apoyo silencioso. "El Kenny Wilders que conozco no huye de un desafío. Te has enfrentado a los bateadores más duros de la liga. ¿Éste? Esto es sólo otro lanzamiento que tienes que sacar del parque".

Mientras están allí sentados, con el sol de la mañana subiendo por el cielo, Kenny siente que se apodera de él una determinación. Carlos tiene razón, no puede seguir huyendo de la verdad. Es hora de enfrentarse a la música, poner todas sus cartas sobre la mesa, y esperar que lo que él y Sophie han construido sea lo suficientemente fuerte como para soportar la revelación.

Pero mientras Kenny se prepara para la conversación que lo cambiará todo, no es consciente de los otros jugadores que entran en el juego. Blake Reynolds, con su cámara llena de pruebas. Sophie, volcando su corazón en una historia construida sobre medias verdades. Las piezas están en movimiento, el escenario preparado para una colisión de mundos que sacudirá los cimientos de todo lo que Kenny ha construido.

El sol de la tarde cae a plomo sobre Tornado Bites, y su alegre exterior oculta la tensión que se respira en su interior. Emma Wilders está sentada en una mesita plegable, rodeada de un mar de

facturas. Tiene la frente arrugada por la preocupación y los dedos tamborilean ansiosos sobre la mesa.

El sonido de unos pasos que se acercan le hace levantar la vista. Kenny entra, con el rostro aún preocupado por su conversación con Carlos. Antes de que pueda saludarla, Emma se levanta, con la postura rígida por la frustración contenida.

"Tenemos que hablar, Kenny", dice, su voz baja pero intensa.

Kenny suspira, presintiendo la tormenta que se avecina. "¿Qué pasa, Em?"

Emma señala los papeles esparcidos. "Esto, Kenny. Todo esto. ¿Te das cuenta de lo que estamos arriesgando? ¿Qué pasará con el negocio cuando la verdad salga a la luz?"

La cara de Kenny cae, la culpa lo inunda. "Em, yo..."

Pero Emma le corta, sus palabras vienen deprisa. "Ya no se trata sólo de ti, Kenny. No es sólo tu carrera en el béisbol lo que está en juego. Es nuestro medio de vida, nuestro sueño. ¿Qué pasará con todo esto cuando la gente descubra que está construido sobre una mentira?"

La tensión en el pequeño espacio aumenta rápidamente, sus voces se elevan a medida que años de frustración salen a la superficie.

"¿Crees que no lo sé?" Kenny gruñe, su propio estrés y culpa alimentando su ira. "¿Crees que no estoy aterrizado todos los días de que todo se venga abajo?"

"¿Entonces por qué no haces algo al respecto?" Emma responde. "¿Por qué no le dices a Sophie la verdad?"

Su acalorado intercambio atrae la atención de los curiosos clientes del exterior. Emma, al darse cuenta de las miradas, cierra bruscamente la ventanilla de servicio y cuelga un cartel garabateado a toda prisa: "Vuelvo pronto".

En el interior del camión, los hermanos Wilders se enfrentan, y el reducido espacio amplifica la intensidad de su enfrentamiento.

"No lo entiendes, Em", dice Kenny, con la voz quebrada. "Si se lo digo ahora, la perderé. Lo perderé todo".

La expresión de Emma se suaviza ligeramente, al ver el dolor genuino en los ojos de su hermano. "Kenny, si de verdad le importas, lo entenderá. Pero cuanto más esperes, peor será".

Mientras los hermanos lidian con su dilema común, al otro lado de la calle se desarrolla un drama diferente. Blake Reynolds está sentado en un café de moda con el portátil abierto. Sus dedos vuelan por el teclado mientras hojea antiguos comunicados de prensa de los Tornado Twisters.

Una sonrisa codiciosa se dibuja en el rostro de Blake cuando ve a Kenny en las fotos del equipo,

con su inconfundible postura de lanzador. "Te tengo", murmura Blake, con los ojos brillantes por la emoción de una primicia.

Empieza a teclear furiosamente, tejiendo una historia de engaños e identidades ocultas. En la mente de Blake, ya puede ver los titulares, saborear la notoriedad que le proporcionará esta revelación. El hecho de que vaya a destruir sueños y relaciones ni siquiera le importa: para Blake, todo gira en torno a la historia.

Mientras tanto, al otro lado de la ciudad, en la emisora de noticias local, Sophie irrumpe en el despacho de Savannah George con la cara encendida de emoción.

"Sav, no te vas a creer lo que tengo planeado para el reportaje de Tornado Bites", se entusiasma Sophie, extendiendo sus notas sobre el escritorio de Savannah. "Va a ser increíble. Una verdadera inmersión profunda en el corazón de la escena gastronómica de Oklahoma City".

Savannah escucha, con una sonrisa afectuosa en la cara. Pero a medida que Sophie continúa, detallando sus planes y hablando poéticamente de la pasión de Kenny por la comida, un destello de preocupación cruza las facciones de Savannah.

"Sophie", interrumpe Savannah suavemente, "¿estás segura de que estás siendo objetiva en esto? Pareces personalmente involucrada".

Sophie hace una pausa, sorprendida por la pregunta. "¿Qué quieres decir?"

Savannah elige sus palabras con cuidado. "Es que nunca te había visto tan entusiasmada con una historia. Y por la forma en que hablas de ese tal Kenny... parece que puede haber algo más que admiración profesional".

Sophie abre la boca para protestar, pero vuelve a cerrarla. Piensa en el beso que compartió con Kenny, en cómo se le acelera el corazón cada vez que lo ve. Se permite considerar las implicaciones de sus sentimientos.

"No lo sé, Sav", admite Sophie, con la voz pequeña. "Es complicado".

Savannah extiende la mano y aprieta la de su amiga. "Ten cuidado, ¿vale? No quiero que te hagas daño".

El rugido de la multitud en Chickasaw Bricktown Ballpark parece distante y apagado para Kenny mientras está de pie en el montículo del lanzador. Su habitual concentración láser no aparece por ninguna parte, su mente es un torbellino de emociones encontradas y tensiones sin resolver.

Kenny se prepara para el lanzamiento, pero éste se va desviado, lejos de la zona de strike. En el banquillo, el rostro del entrenador Thornton se ensombrece, una mezcla de preocupación y frustración creciente grabada en las líneas alrededor de sus ojos. Se inclina hacia su ayudante y murmura: "¿Qué demonios le pasa a Wilders?".

En las gradas, Blake Reynolds se echa hacia delante en su asiento, con la mirada aguda entre Kenny en el montículo y una foto de "Ken el cocinero" en su teléfono. Una sonrisa de suficiencia se dibuja en los labios de Blake mientras garabatea notas en su cuaderno. Las piezas de su revelación van encajando y casi puede saborear la satisfacción de haber dado la noticia.

El partido termina con una ajustada derrota de los Tornado Twisters, y la mala actuación de Kenny es un factor importante. Mientras el estadio se vacía, Kenny corre a los vestuarios, cambiándose a una velocidad récord. Se supone que tiene que estar en Tornado Bites, y ya llega tarde.

Kenny corre hacia el camión de comida, todavía con su uniforme de béisbol, y su mente llena de excusas por su tardanza. Pero al doblar la esquina, su corazón casi se detiene. Allí, junto al camión, está Sophie.

El pánico inunda el organismo de Kenny. En una fracción de segundo, se mete en un callejón cercano, con las manos temblorosas, mientras se pone a toda prisa su atuendo de camión de comida. El uniforme de béisbol se mete sin contemplaciones en su mochila, oculto a la vista.

Al salir del callejón, Kenny intenta adoptar una expresión despreocupada. Pero los agudos ojos de Sophie captan el movimiento y un destello de confusión cruza su rostro.

"¿Ken?", pregunta, con el ceño fruncido. "¿De dónde vienes? No te he visto llegar".

La mente de Kenny se acelera, buscando una explicación plausible. "Oh, sólo estaba... sacando algo de basura del callejón", tantea, la mentira le sabe amarga en la lengua. "No quería dejarlo toda la noche, ¿sabes?".

Sophie parece aceptarlo, pero hay una nueva cautela en su mirada, una semilla de duda que echa raíces. "Bien", dice lentamente. "Bueno, esperaba que pudiéramos hablar sobre el artículo de fondo. Tengo algunas ideas que quería comentarte".

Mientras hablan, Kenny puede sentir cómo se cierran los muros de su decepción. Cada palabra se siente como una traición, cada sonrisa una máscara que oculta su creciente culpa y miedo.

Esa misma tarde, Sophie sale de la oficina *del Chronicle*, con la mente todavía en blanco por el extraño comportamiento de Kenny. Las luces de la calle se encienden cuando sube a la acera, proyectando largas sombras sobre el pavimento.

"¿Sophie Jacobsen?"

La voz la hace girarse. Se acerca un hombre al que no reconoce, con un traje caro y zapatos lustrados que contrastan con el ambiente informal del barrio. Hay algo en sus ojos que pone nerviosa a Sophie, un brillo que hace que sus instintos de periodista se agudicen.

"Soy Blake Reynolds", continúa el hombre, extendiendo una mano. "Tengo una jugosa historia sobre tu camión de comida favorito que creo que querrás escuchar".

El rostro de Sophie muestra sorpresa y curiosidad, pero también una pizca de cautela. Lleva

suficiente tiempo en el negocio como para saber que nada es gratis.

"¿Qué tipo de historia?", pregunta con cautela.

La sonrisa de Blake se ensancha, recordando a Sophie la de un tiburón que ha olido sangre en el agua. "Oh, es todo un cuento. Sobre identidades ocultas, dobles vidas y la mayor primicia que ha sacudido Oklahoma City en años".

Cuando Blake empieza a hablar, Sophie siente que el suelo se mueve bajo sus pies. Con cada palabra, el mundo que creía conocer empieza a desmoronarse. El Kenny al que ha llegado a cuidar, la historia de Tornado Bites en la que ha volcado su corazón... de repente, todo se ve bajo una nueva e inquietante luz.

Un caleidoscopio de emociones recorre las facciones de Sophie. La conmoción, la incredulidad, el dolor y la ira luchan por dominar a medida que las revelaciones de Blake van calando. De pie en una oscura calle de Oklahoma City, el mundo de Sophie se pone patas arriba.

Al otro lado de la ciudad, Kenny permanece de pie en el silencio del camión de comida cerrado, mirando fijamente su teléfono. Su pulgar se cierne sobre el contacto de Sophie, el peso de su secreto presionándole como una fuerza física. Sabe que tiene que decirle la verdad, pero el miedo se lo impide.

El otro zapato ha caído, y el impacto se sentirá mucho más allá de los confines de un humilde camión de comida. Mientras la ciudad duerme, inconsciente de la tormenta que se avecina, se prepara el escenario para enfrentamientos y revelaciones que lo cambiarán todo.

♡ Capítulo 10 ♡

El horizonte de Oklahoma City está bañado por la suave luz dorada del amanecer mientras la ciudad comienza a agitarse. Los camiones de reparto circulan por las calles y sus conductores arrojan fardos de periódicos a las aceras y a los quioscos metálicos. A medida que los periódicos se despliegan, un titular bomba grita desde la primera página: "SE DESCUBRE LA DOBLE VIDA SECRETA DE LA ESTRELLA DE TORNADO TWISTER".

La firma de Blake Reynolds aparece con suficiencia bajo el sensacional titular, tejiendo con sus palabras una historia de engaños e identidades ocultas. El artículo está flanqueado por dos fotos: a un lado, Kenny Wilders con su uniforme de los Tornado Twisters, el brazo en alto en medio del campo; al otro, "Ken el cocinero" en Tornado Bites, espátula en mano y una sonrisa fácil en la cara. La similitud es innegable, la verdad puesta negro sobre blanco.

En la oficina *del Oklahoma City Chronicle*, el habitual ajeteo matutino se ve interrumpido por una corriente de tensión. Sophie Jacobsen está sentada en su escritorio, con la cara sin color mientras mira fijamente la pantalla de su ordenador. Las palabras de la denuncia de Blake nadan ante sus ojos, cada revelación se siente como un golpe físico.

A su alrededor, los compañeros cuchichean y le lanzan miradas furtivas. Algunos la miran con simpatía, otros con curiosidad, algunos incluso con suficiencia. Sophie siente sus ojos clavados en ella, casi puede oír sus preguntas: ¿Lo sabía? ¿Estaba implicada? ¿Cómo es posible que ella, la crítica más aguda de la ciudad, se haya dejado engañar tanto?

"Jacobsen."

La voz ronca de Mark Thompson se interpone en la charla de la oficina. Sophie levanta la vista y ve a su editor de pie junto a su mesa, con una máscara de sombría determinación. "A mi despacho. Ahora mismo".

Mientras Sophie sigue a Mark, con las piernas de plomo, va captando fragmentos de conversación:

"¿Puedes creerlo?" "Pobre Sophie, debe estar mortificada..." "¿Crees que estaba en ello?"

Mark cierra la puerta tras ellos, el repentino silencio ensordece. Le hace un gesto a Sophie para que se siente y se apoya en el escritorio con los brazos cruzados.

"Supongo que habrás visto el artículo", dice, con tono neutro.

Sophie asiente, incapaz de encontrar su voz.

Mark suspira y se pasa una mano por el pelo ralo. "Sophie, necesito saberlo. ¿Tenías alguna idea de esto?"

La pregunta flota en el aire, cargada de implicaciones. Sophie abre la boca para responder, pero no le salen las palabras. ¿Cómo explicar que no lo sabía, pero que tal vez, en el fondo, lo

sospechaba? ¿Que había señales que prefirió ignorar porque se estaba enamorando del hombre que había detrás de la parrilla?

Al otro lado de la ciudad, el normalmente alegre camión de comida Tornado Bites es el centro de una atención muy diferente. Emma Wilders está de pie en la puerta, con el teléfono pegado a la oreja mientras intenta por décima vez ponerse en contacto con Kenny. La llamada salta directamente al buzón de voz.

"Maldita sea, Kenny", dice, terminando la llamada.

Alrededor del camión se ha congregado una multitud. Algunos son simples curiosos, atraídos por la promesa de escándalo. Otros son clientes enfadados, que se sienten traicionados por el engaño. Sus voces se alzan en una cacofonía de preguntas y acusaciones:

"¿Es verdad?" "¡Confiábamos en ti!" "¿Era mentira lo de 'local y familiar'?"

La cara de Emma es un campo de batalla de emociones: preocupación por su hermano, frustración por la situación y una creciente sensación de pánico al darse cuenta de las posibles consecuencias para su negocio. Respira hondo y esboza una sonrisa que no le llega a los ojos mientras se gira para mirar a la multitud.

"Amigos, sé que tienen preguntas", empieza, con la voz más temblorosa de lo que le gustaría. "Pronto haremos una declaración. De momento, cerramos por hoy. Gracias por su comprensión".

Cuando Emma se retira a la camioneta, cerrando la ventana contra el creciente clamor exterior, siente que el sueño que ella y Kenny construyeron comienza a desmoronarse a su alrededor.

Mientras tanto, Kenny Wilders corre por las calles de Oklahoma City, su coche zigzaguea entre el tráfico a una velocidad temeraria. Su teléfono, tirado en el asiento del copiloto, zumba sin cesar. La pantalla parpadea con un desfile de nombres: su agente, el entrenador Thornton, Emma, sus compañeros de equipo, incluso sus padres. Kenny los ignora a todos, concentrado únicamente en llegar a Tornado Muerde.

Tiene los nudillos blancos sobre el volante, la mandíbula tan apretada que le duele. En su mente, repite cada momento con Sophie, cada mentira, cada casi confesión. Ha estado a punto de decirle la verdad tantas veces. Ahora es demasiado tarde.

Al girar hacia la calle donde está aparcado Tornado Bites, a Kenny se le hunde el corazón. Incluso desde la distancia, puede ver la multitud reunida alrededor del camión. Reporteros con cámaras, clientes enfadados, curiosos... todos atraídos por la promesa de escándalo y el atractivo de un héroe caído.

Kenny se detiene a una manzana de distancia y apaga el motor. Por un momento, se sienta en silencio, con el peso de sus decisiones presionándole como una fuerza física. Sabe que en cuanto salga del coche, todo cambiará. Su doble vida se derrumbará y tendrá que afrontar las consecuencias de su engaño.

Respirando hondo, Kenny abre la puerta del coche. Mientras sube a la acera y prepara los

hombros para la confrontación que se avecina, Sophie se prepara para un ajuste de cuentas similar.

Sophie Jacobsen llega a Tornado Bites bajo el sol del mediodía en una calle abarrotada de gente. Su rostro es un lienzo de emociones encontradas: ira ardiendo en sus ojos, dolor grabado en la línea tensa de su boca, traición evidente en cada línea rígida de su cuerpo. Se abre paso entre el gentío, sordo a las llamadas de los periodistas que la reconocen.

"¡Sophie! ¿Sabías de la doble vida de Wilders?" "¡Jacobsen! ¿Te importaría comentar tu relación con el lanzador estrella de los Tornado Twisters?"

Sophie los ignora a todos y se concentra en el camión de comida que tiene delante. Justo cuando lo alcanza, el chirrido de los neumáticos corta el ruido de la multitud. El coche de Kenny se detiene y él sale con una máscara de temor y resignación.

Sus miradas se cruzan a través del mar de gente y, por un momento, el mundo parece congelarse. La cacofonía de la multitud se desvanece, dejando entre ellos únicamente el retumbar de sus corazones y el peso de las palabras no pronunciadas.

Kenny se mueve primero, empujando a través de la multitud hacia Sophie. "Sophie, por favor", empieza, con la voz quebrada por la emoción. "Déjame explicarte".

El sonido de su voz rompe el hechizo. El dolor y la traición de Sophie se cristalizan en una ira candente. "¿Explicarme?", le espeta, alzando la voz. "Explícame cómo me has mentido durante semanas. ¿Cómo me hiciste quedar como una tonta delante de toda la ciudad?"

Su enfrentamiento se desarrolla a la vista de la multitud, que levanta los teléfonos inteligentes para captar cada momento del drama. Kenny intenta desesperadamente hacer entender a Sophie, y sus palabras salen a trompicones.

"Quería decírtelo, Sophie. Iba a decírtelo esa noche", suplica Kenny, cogiéndole la mano. Ella se aparta como si estuviera quemada. "Nunca quise llegar tan lejos. Cuando estaba contigo, podía ser yo mismo. No la estrella de béisbol, no la celebridad local. Sólo Kenny".

Los ojos de Sophie brillan de rabia y dolor. "¿Fue verdad todo lo que me dijiste?", le pregunta. "¿O era todo parte de tu actuación?"

La cara de Kenny se arruga. "Sophie, no. Todo lo que te conté sobre mi amor por la comida, sobre mi familia, sobre cómo me sentía cuando estaba contigo... todo era real. Tienes que creerme".

"No tengo por qué creer nada de lo que digas", replica Sophie, con la voz cargada de emoción. "Tuviste muchas oportunidades de decirme la verdad, Kenny. Pero elegiste mentir, una y otra vez".

Cuando la discusión alcanza su punto álgido, Emma sale del camión de comida. Observa la escena -la cara de angustia de su hermano, las lágrimas de frustración de Sophie, la multitud presionando con sus dispositivos de grabación- y toma una decisión en una fracción de segundo.

"Kenny, adentro. Ahora", ordena, agarrando el brazo de su hermano y tirando de él hacia el camión.

Kenny se resiste un momento, con los ojos fijos en Sophie. "Sophie, por favor", dice, su voz apenas supera un susurro. "Lo siento. Nunca quise hacerte daño".

Sophie se queda de pie, con lágrimas en los ojos, mientras Emma arrastra a Kenny hacia el camión de comida. El público se acerca, hambriento de más drama. Sintiendo expuesta y abrumada, Sophie gira sobre sus talones, abriéndose paso entre la multitud. Ignora las preguntas que le gritan, los flashes de las cámaras y las miradas curiosas. Su único pensamiento es alejarse, encontrar un lugar tranquilo donde procesar la vorágine de emociones que se agitan en su interior.

Horas después, Sophie está sentada en su mesa de la oficina *del Chronicle*. La bulliciosa redacción que la rodea bien podría estar en otro planeta. Su mundo se ha reducido a la pantalla que brilla ante ella y a las palabras que brotan de sus dedos.

El rostro de Sophie se muestra sombrío mientras teclea, cada palabra es una catarsis, una forma de exorcizar el dolor y la traición que corren por sus venas. El artículo que está tomando forma es aparentemente una nueva reseña de Tornado Bites, pero es mucho más que eso. Es una disección de la verdad y la mentira, de la autenticidad en un mundo de imágenes cuidadosamente seleccionadas. Es un ajuste de cuentas.

Mientras escribe, Sophie recuerda cada momento con Kenny: la risa fácil, la pasión compartida por la comida, el beso que había parecido el comienzo de algo real. Cada recuerdo está ahora manchado, visto a través de la lente del engaño de Kenny.

Sus dedos vuelan por el teclado, dando voz a su ira, su decepción, su sentimiento de traición. Pero debajo de todo ello, casi oculto incluso para ella misma, hay una corriente de dolor. El dolor de darse cuenta de que la conexión que creía haber encontrado, el hombre del que se estaba enamorando, podría no haber sido más que una ilusión.

Cuando el sol empieza a ocultarse tras las ventanas *del Chronicle*, Sophie se sienta por fin y termina su artículo. Lo lee por encima, sintiendo una mezcla de satisfacción y victoria vacía. Este artículo será probablemente el último clavo en el ataúd de la reputación de Tornado Muerte. Incluso podría afectar a la carrera de béisbol de Kenny. Una parte de ella retrocede ante la idea, pero otra parte más oscura la acoge con satisfacción. Deja que él sienta una fracción de la humillación que ella está experimentando.

Sophie pulsa el botón "Enviar", dispuesta a entregar el artículo a su editor. Pero algo la detiene. ¿Es ésta realmente la historia que quiere contar? ¿Es esto lo que quiere ser: una crítica que utiliza su plataforma para venganzas personales?

Mientras la noche de Oklahoma City se hace más profunda, Sophie se sienta ante su escritorio, dividida entre el deber profesional y los sentimientos personales. El artículo que tiene ante sí representa algo más que una simple reseña. Lo que decida no sólo marcará el futuro de Kenny, sino también el suyo propio.

En este momento de tranquila reflexión, mientras la ciudad se llena de cotilleos sobre las revelaciones del día, tanto Sophie como Kenny se enfrentan a las consecuencias de las decisiones tomadas y las verdades ocultas. El juego que han estado jugando ha llegado a su fin, pero el resultado final aún está por determinar.

El vestuario de los Tornado Twisters está anormalmente silencioso, las habituales bromas posteriores a los entrenamientos han sido sustituidas por un tenso silencio. Kenny Wilders está sentado solo en un banco, con la cabeza entre las manos, el peso de los acontecimientos del día presionándole como una fuerza física. Sus compañeros se mueven a su alrededor con cautela, lanzándole miradas inseguras, inseguros de si ofrecerle consuelo o mantener las distancias.

La pesada puerta se abre y entra el entrenador Thornton. Su rostro curtido es una máscara de decepción y preocupación, su comportamiento jovial habitual no aparece por ninguna parte. Sus ojos recorren la habitación antes de posarse en Kenny.

"Wilders", dice, con voz áspera y seca. "A mi despacho. Ahora mismo".

Kenny levanta la vista, su rostro es un retrato de la miseria. Asiente lentamente y se levanta. Mientras sigue al entrenador Thornton fuera de los vestuarios, puede sentir los ojos de sus compañeros de equipo en su espalda, su silencio más condenatorio que cualquier palabra.

Más tarde, en el campo de béisbol, Kenny se sube al montículo para practicar. La sensación familiar de la pelota en su mano debería ser reconfortante, pero hoy le resulta extraña, casi hostil. Se prepara para el lanzamiento, pero cuando lo suelta, se da cuenta inmediatamente de que está fuera.

La pelota se va desviada, lejos de la zona de strike. Los compañeros de Kenny intercambian miradas de preocupación mientras él se prepara para otro lanzamiento. Éste es mejor, pero sigue careciendo de la precisión y la potencia que han convertido a Kenny en el lanzador estrella del equipo.

Desde el banquillo, el entrenador Thornton observa, su ceño se frunce con cada lanzamiento salvaje. Sacude la cabeza, murmurando en voz baja. El Kenny Wilders del montículo dista mucho del jugador seguro y concentrado en el que él confiaba.

Cuando el sol empieza a ponerse, proyectando largas sombras sobre el campo, el rendimiento de Kenny no ha mejorado. El entrenamiento termina con una nota sombría, el equipo se dispersa en silencio, dejando a Kenny solo en el montículo, mirando fijamente la pelota en su mano como si contuviera las respuestas a todos sus problemas.

Al otro lado de la ciudad, Emma Wilders cambia el cartel de "Abierto" de Tornado Bites por el de "Cerrado". Los acontecimientos del día le han pasado factura, dejándola agotada y derrotada. Cuando se da la vuelta para marcharse, su vista se fija en un periódico desechado, con la denuncia de Blake Reynolds salpicada en la portada.

Emma lo coge y su rostro se endurece al leer el sensacionalista relato de la "doble vida" de su hermano. El artículo pinta a Kenny como un impostor, un fraude que utilizó su estatus de celebridad para apuntalar un negocio en quiebra. No menciona las largas horas, el duro trabajo, la auténtica pasión por la comida que ha impulsado a ambos.

Con una repentina oleada de ira, Emma saca su teléfono. Sus dedos vuelan por el teclado y marcan un número con feroz determinación. Cuando suena, respira hondo y se prepara para la conversación.

"Hola, soy Emma Wilders", dice cuando se conecta la llamada, con voz firme y decidida. "Me gustaría hablar con alguien para dejar las cosas claras sobre Tornado Muerde y mi hermano, Kenny Wilders".

Mientras tanto, en su apartamento, Sophie está sentada en el sofá mirando la pantalla del portátil. Su nueva reseña de Tornado Bites le devuelve la mirada, con palabras afiladas y mordaces.

Su teléfono zumba, desviando su atención de la pantalla. Un mensaje de Kenny ilumina la pantalla: "Por favor, deja que te explique. ¿Nos vemos mañana en el camión?".

Sophie se queda mirando el mensaje, con el dedo sobre el botón de respuesta. Una parte de ella quiere arremeter contra él, decirle exactamente cuánto daño le ha hecho su engaño. Otra parte, una parte que se esfuerza por ignorar, quiere escucharle, entender por qué hizo lo que hizo.

La lucha interna se refleja en su rostro: la ira se enfrenta al dolor, la traición a un afecto persistente del que no puede deshacerse. Al final, Sophie no hace nada. Con un gran suspiro, apaga el teléfono y deja sin respuesta la petición de Kenny.

El escándalo ha sacudido sus mundos, dejando al descubierto fisuras en sus relaciones y desafiando sueños largamente acariciados. La noche se hace más profunda y trae consigo la promesa de un nuevo día. Pero está por ver si ese día traerá la reconciliación o más angustia. Aún no se han jugado las últimas entradas de este complicado partido, y el resultado está lejos de ser seguro.

♡ Capítulo 11 ♡

La luz de la mañana se cuela a través de las persianas de Tornado Bites, dibujando rayas de cebra en una calle inquietantemente vacía. Emma Wilders cambia el cartel de "Cerrado" por el de "Abierto" con un fuerte suspiro, su habitual brío sustituido por una caída de preocupada resignación. Una figura solitaria se acerca, la esperanza parpadea en los ojos de Emma, sólo para morir cuando el cliente potencial hace una doble mirada, el reconocimiento del amanecer, antes de apresurarse a alejarse.

"Genial", dice Emma, pateando la rueda del camión de comida. "Simplemente genial". El ruido sordo resuena en la calle desierta, una banda sonora apropiada para la desolación que rodea su negocio, antaño floreciente.

Echa un vistazo a su reloj: las diez y media de la mañana. Ayer, a esta hora, ya habrían atendido al menos a dos docenas de clientes. El silencio es opresivo, solo roto por el zumbido distante del tráfico y el pitido ocasional de su teléfono: otra notificación de cancelación de su sistema de pedidos en línea.

Emma vuelve a subir a la camioneta, en un espacio que le resulta claustrofóbico. Empieza a preparar la comida por costumbre, cortando cebollas con precisión mecánica. Cada cuchillada es como un corte a sus sueños, sus ambiciones se desmoronan como las verduras bajo su hoja.

Al otro lado de la ciudad, la oficina del Oklahoma City Chronicle bulle de energía nerviosa. Sophie Jacobsen está sentada en una silla de cuero, erguida como una barra, frente a un pelotón de fusilamiento formado por su editor, Mark Thompson, y dos miembros del equipo jurídico, de rostro severo. El tictac del reloj de pared parece extrañamente fuerte en el tenso silencio.

"Sophie", empieza Mark, con voz ronca, "tenemos que discutir las potenciales... implicaciones de tu asociación con esta situación de Wilders".

El rostro de Sophie sigue siendo una máscara de distanciamiento profesional, pero bajo la mesa de roble pulido, sus manos tiemblan ligeramente. "Lo comprendo, Mark. Te aseguro que no tenía conocimiento de..."

"No se trata de intenciones", dice uno de los abogados, con tono cortante. "Se trata de la percepción. Tu credibilidad, y por extensión la del *Chronicle*, está en juego".

Sophie traga saliva, el peso de su carrera pende de un hilo. Siente el sudor en la nuca y su compostura amenaza con resquebrajarse.

"¿Qué sugieres exactamente?", pregunta ella, orgullosa de lo firme que suena su voz.

Mark intercambia una mirada con los abogados antes de responder. "Estamos considerando una reasignación temporal. Quizá una temporada en la sección de estilo de vida, lejos de las críticas gastronómicas hasta que esto se calme".

Las palabras golpearon a Sophie como un golpe físico. ¿Estilo de vida? ¿Partículas sobre exposiciones caninas locales y círculos de punto? Ha trabajado durante años para labrarse una reputación de crítica gastronómica contundente. La idea de ser relegada a la prensa rosa es casi peor que ser despedida.

"Con el debido respeto", empieza Sophie, con un tono gélido, "he aportado credibilidad y lectores a este periódico. Un error -que, debo añadir, no he cometido yo- no debería invalidar años de sólido trabajo".

La sala se queda en silencio, la tensión es palpable. Sophie mira a Mark a los ojos y se niega a echarse atrás. Sabe que es una apuesta arriesgada, pero a estas alturas ya no tiene nada que perder.

Mientras tanto, en el estadio de los Tornado Twisters, Kenny Wilders camina penosamente hacia los vestuarios, como si caminara sobre melaza. Cuando abre la puerta, la charla habitual previa a los entrenamientos se apaga al instante. Las cabezas se giran y miran rápidamente hacia otro lado. El silencio es ensordecedor, sólo roto por el sonido de las taquillas cerrándose de golpe cuando los compañeros encuentran de repente razones urgentes para estar en otro sitio.

Carlos, el mejor amigo de Kenny en el equipo, abre la boca como si fuera a hablar, pero se lo piensa mejor. En su lugar, esboza una débil sonrisa, que más bien parece una mueca.

Kenny se desploma en el banco frente a su taquilla, el peso del juicio presionándole como una fuerza física. "Algunos amigos", murmura, sacando las zapatillas de su bolsa con una fuerza innecesaria.

El vestuario se vacía rápidamente, dejando a Kenny solo con los ecos de las salidas precipitadas de sus compañeros. Se pone el uniforme de entrenamiento lentamente, cada movimiento deliberado, como si intentara retrasar la inevitable confrontación que le espera en el campo.

Cuando está a punto de marcharse, aparece en la puerta el entrenador Thornton, con su rostro, habitualmente jovial, marcado por duras arrugas. "Wilders", dice, con voz ronca. "A mi despacho. Ahora mismo".

Kenny le sigue, con el estómago revuelto. El despacho del entrenador Thornton es pequeño y está lleno de trofeos y fotos del equipo. Los ojos de Kenny se posan en una del principio de la temporada: su brazo alrededor de los hombros de Carlos, ambos sonriendo ampliamente tras una victoria especialmente espectacular. Parece que ha pasado toda una vida.

"Siéntate", ordena el entrenador Thornton, cerrando la puerta tras ellos. Kenny obedece y se sienta en el borde de una silla de cuero desgastado.

"No voy a endulzar esto, Wilders", empieza Thornton, con voz grave. "La oficina central me está echando el aliento en la nuca. Los patrocinadores están nerviosos. Todo este fiasco del camión de comida... es una pesadilla de relaciones públicas".

Kenny asiente, incapaz de mirar a su entrenador a los ojos. "Lo entiendo, entrenador. Nunca quise..."

"Las intenciones no significan nada ahora mismo", interrumpe Thornton. "Lo que importa es cómo avanzamos. El equipo está dispuesto a apoyarte, pero hay condiciones".

Kenny levanta la cabeza, con la esperanza luchando contra el miedo en su pecho. "¿Condiciones?"

Thornton suspira, aparentando de repente cada uno de sus más de sesenta años. "Estás en el banquillo los próximos tres partidos. Entrenamiento obligatorio de relaciones públicas. Y..." Hace una pausa, su expresión se suaviza ligeramente. "Tienes que distanciarte de ese camión de comida. Al menos públicamente".

Las palabras golpearon a Kenny como una bola rápida en las tripas. ¿Distanciarse de Tornado Muerde? ¿Del sueño en el que él y Emma han volcado sus corazones? Se siente como si le pidieran que se cortara un miembro.

"Entrenador, no puedo..."

"Puedes, y lo harás". La voz de Thornton es firme, no admite discusión. "Si quieres salvar tu carrera con este equipo, esto es lo que tiene que pasar. La pelota está en tu tejado, Wilders".

Kenny se levanta, con las piernas inestables. Cuando coge el pomo de la puerta, Thornton vuelve a hablar con un tono más suave. "Si te sirve de algo, chico, creo que estás recibiendo un trato injusto. Pero a veces, tenemos que jugar la mano que nos ha tocado".

Kenny asiente, sin confianza para hablar. Sale del despacho, con el peso de la decisión presionándole. Cuando entra en el campo de entrenamiento, siente los ojos de sus compañeros sobre él, una mezcla de curiosidad y juicio.

Respirando hondo, Kenny corre hacia el montículo del lanzador. La sensación familiar de la tierra bajo sus tacos debería ser reconfortante, pero hoy le resulta extraña. Se prepara para un lanzamiento de práctica, tratando de perderse en el movimiento familiar.

La pelota sale de su mano, pero sabe inmediatamente que está fuera. La pelota sale disparada y no entra en la zona de strike. Desde el banquillo, oye murmullos y ve cabezas que tiemblan.

Kenny cierra los ojos y vuelve a respirar hondo. Siente cómo su sueño, tanto dentro como fuera del campo, se le escapa entre los dedos como la arena. Mientras se prepara para otro lanzamiento, se pregunta si hay alguna manera de salvar los restos de su vida, o si realmente ha tocado fondo.

Sophie está de pie ante el espejo del baño, la dura luz fluorescente acentúa las ojeras. Parece un fantasma de lo que fue, pálida y apagada. Su teléfono zumba sobre la encimera: otro mensaje de Kenny. Sin siquiera mirarlo, borra el mensaje con la mandíbula apretada.

"Contrólate, Jacobsen", le dice a su reflejo. Cuadra los hombros, el movimiento más propio de un soldado que se prepara para la batalla que de un crítico gastronómico que se dirige al trabajo. Con un último suspiro, coge su bolso y se marcha. El chasquido de sus tacones sobre el suelo de madera resuena en su apartamento vacío.

Al otro lado de la ciudad, Kenny está de pie en el montículo, con gotas de sudor en la frente a pesar de lo temprano que es. Su siguiente lanzamiento se va desviado, lejos de la zona de strike.

"¡Vamos, Wilders!" La voz ronca del entrenador Thornton atraviesa el campo. "¡Concéntrate!"

Kenny asiente, preparándose para otro lanzamiento. Éste es mejor, pero sigue careciendo de la velocidad vertiginosa y la precisión milimétrica que le convirtieron en la estrella del equipo. Tras unos cuantos lanzamientos más, Thornton le hace señas para que se acerque.

"Wilders", dice el entrenador, con cara de decepción y preocupación, "te dejo en el banquillo para el partido del sábado".

Las palabras golpearon a Kenny como un golpe físico. "Entrenador, no. Por favor. Puedo hacerlo mejor, sólo necesito..."

"No está en discusión", le corta Thornton. "No estás bien de la cabeza. Tómate un tiempo, recomponte. Te necesitamos al cien por cien".

Los hombros de Kenny se desploman, el último golpe de una serie de reveses profesionales. Asiente en silencio y sale del campo mientras su sustituto corre a ocupar su lugar.

Esa misma tarde, la tensión en el interior de Tornado Bites es lo bastante densa como para cortarla con un cuchillo. Emma pasea por el pequeño espacio, con la cara enrojecida por la ira y la frustración. Kenny se apoya en el mostrador, derrotado.

"Tu mentira no sólo te afectó a ti, Kenny", dice Emma, su voz se eleva con cada palabra. "Está destruyendo todo por lo que hemos trabajado. Tenemos proveedores que amenazan con dejarnos tirados, clientes que nos evitan como a la peste, ¡y nuestros ahorros menguan rápidamente!".

Kenny se estremece ante la exactitud de sus palabras. "Lo sé, Em. Lo siento mucho. Nunca quise..."

"¡Sentirlo no paga las facturas!" interrumpe Emma, golpeando el mostrador con la mano. El sonido retumba en el camión vacío. "Dios, Kenny. ¿En qué estabas pensando?"

La confianza habitual de Kenny no se ve por ninguna parte. Parece pequeño, abatido por el peso de sus decisiones. "No lo sé", admite en voz baja. "Sólo quería ser algo más que el chico del béisbol, ¿sabes? Con Sophie, podía ser yo mismo".

La expresión de Emma se suaviza ligeramente ante la vulnerabilidad de la voz de su hermano. Pero el duro filo de la realidad se reafirma rápidamente. "Bueno, ahora podríamos perderlo todo. Vuestras carreras. ¿Mereció la pena?"

Kenny no contesta. No tiene por qué hacerlo. El silencio lo dice todo.

Al otro lado de la ciudad, en un bullicioso café, Sophie se sienta frente a su amiga Savannah George. La mesa que las separa está llena de tazas vacías y pasteles a medio comer. Savannah se inclina hacia delante, con una mezcla de preocupación y optimismo cauteloso.

"Mira, Soph", dice Savannah con suavidad, "no digo que lo que hizo Kenny estuviera bien. Pero, ¿quizás sus intenciones no eran completamente maliciosas? La gente hace cosas estúpidas cuando se enamora de alguien".

Sophie se eriza visiblemente, sus paredes se levantan de golpe. "No le defiendas, Sav. Se burló de mí. De mi trabajo". Su voz es amarga, llena de dolor. "¿Tienes idea de lo que esto le está haciendo a mi carrera? El *Chronicle* está hablando de degradarme a artículos de estilo de vida. Estilo de vida, Sav".

Savannah hace un gesto de dolor. "Vale, eso es duro. Pero tal vez..."

"No hay tal vez", Sophie la interrumpe. "Mintió. Repetidamente. En mi cara. Cada momento que compartimos, cada conversación sobre comida y pasión y sueños... todo se basaba en una mentira."

"¿Pero lo fue?" Savannah empuja suavemente. "El conocimiento de la comida, la pasión... eso me pareció bastante real. Y la forma en que te miraba..."

La expresión de Sophie se endurece. "Para. Para. No puedo pensar en eso ahora. Necesito concentrarme en salvar lo que queda de mi carrera".

Savannah suspira, reconociendo la inutilidad de seguir insistiendo. Cruza la mesa y aprieta la mano de Sophie. "Vale. Estoy aquí para lo que necesites".

Sophie asiente, agradecida por el apoyo aunque le cueste aceptarlo. Los muros que ha construido alrededor de su corazón son altos y gruesos, fortificados por la traición y la humillación profesional. Mientras bebe su bebida fría, se pregunta si volverán a caer.

La tarde en Oklahoma City se alarga y el sol golpea sin piedad. En distintos rincones de la ciudad, tres personas se enfrentan a las consecuencias de las decisiones tomadas y las verdades reveladas. Kenny, en el banquillo y reprendido, con sus sueños derrumbándose a su alrededor. Emma, que lucha por mantener viva su visión común contra todo pronóstico. Y Sophie, acorazada por la ira y el dolor, luchando por encontrar una base sólida en un mundo al revés.

Todos ellos sienten que están a punto de tocar fondo.

El coche de Kenny está al ralentí frente al edificio de apartamentos de Sophie, el suave zumbido del motor refleja su debate interno. Sus nudillos se blanquean en el volante cuando ve a Sophie salir del edificio. Parece cansada, su habitual paso seguro ha sido sustituido por un cansado

arrastrar de pies.

La mano de Kenny se mueve hacia el pomo de la puerta, con el corazón acelerado. Pero cuando Sophie pasa a toda prisa, con los ojos fijos en la acera, él duda. El momento se alarga, una oportunidad en el filo de la navaja. Luego desaparece. Sophie desaparece al doblar la esquina, ajena a su presencia.

Kenny se deja caer en el asiento, el cuero cruje bajo su peso. Ve su reflejo en el espejo retrovisor: un hombre al que apenas reconoce, con la derrota marcada en cada línea de su rostro.

"Cobarde", murmura, arranca el motor y se aleja del bordillo.

En la oficina *del Chronicle*, Sophie atraviesa un campo minado de susurros y miradas de reojo. Mantiene la barbilla alta, sus pasos medidos y deliberados. Pero las palabras siguen llegando a sus oídos, afiladas y cortantes.

"¿Puedes creer que ella no vio a través de su acto?" "Vaya periodista de investigación. Ni siquiera pudo investigar a su propio novio". "He oído que la van a trasladar a estilo de vida. A partir de ahora, sólo artículos de relleno".

Sophie mantiene la compostura, su rostro es una máscara de indiferencia cuidadosamente construida. Pero en cuanto llega a la soledad de la sala de descanso, la fachada se desmorona. Se agarra al borde del lavabo, con los nudillos blancos, mientras se le escapa una lágrima que recorre su mejilla.

La dura luz fluorescente parpadea, proyectando extrañas sombras sobre su rostro. Sophie levanta la vista y se encuentra con su propia mirada en el espejo emborronado. La mujer que le devuelve la mirada parece perdida, muy lejos de la crítica de lengua afilada que una vez infundió miedo en los corazones de los restauradores de Oklahoma City.

"Contrólate, Jacobsen", susurra, con voz apenas audible. Se endereza y se seca la lágrima con un movimiento rápido y furioso. La máscara vuelve a su sitio y se gira para mirar al mundo una vez más.

Al otro lado de la ciudad, en una cafetería local, Emma Wilders se presenta ante una pequeña reunión de miembros de la comunidad. La asistencia es decepcionantemente escasa, las sillas vacías son un duro recordatorio de lo lejos que ha caído su estrella.

"Gracias a todos por venir", empieza Emma, forzando una sonrisa. "En Tornado Bites valoramos nuestro lugar en esta comunidad, y queremos atender cualquier inquietud que puedan tener".

Una mano se levanta inmediatamente. "¿Cómo podemos confiar en nada de tu negocio ahora? Tu hermano mintió sobre quién era. ¿Qué más estás ocultando?"

La sonrisa de Emma vacila. "Entiendo tu preocupación. Las acciones de Kenny fueron equivocadas. Pero nuestro compromiso con la comida de calidad y nuestra comunidad no ha cambiado."

Otra voz interviene, con escepticismo en cada palabra. "¿Pero tu éxito no se basó en su fama en el béisbol? ¿Aunque no lo anunciaras directamente?".

Las preguntas se suceden, y cada una de ellas va minando el discurso de Emma. Con cada mirada escéptica, con cada comentario malhumorado, Emma ve cómo el optimismo desaparece de la sala. Al final de la reunión, la cafetería parece más fría y el futuro de Tornado Bites más incierto que nunca.

Mientras cae la noche sobre Oklahoma City, Kenny se sienta solo en su oscuro apartamento. La televisión zumba de fondo, proporcionando una banda sonora adormecedora a su aislamiento. Un parte meteorológico capta su atención y la voz del meteorólogo atraviesa su melancolía.

"... un sistema de tormenta severa que se aproxima desde el oeste. Los residentes deben prepararse para fuertes vientos y peligro potencial. Esta podría ser la tormenta más grande que hemos visto esta temporada..."

Kenny mira por la ventana el cielo cada vez más oscuro, las palabras del meteorólogo sobre el peligro inminente son inquietantemente paralelas a la agitación de su vida. Negros nubarrones se ciernen sobre el horizonte, reflejando la tormenta de consecuencias que se cierne sobre él.

Su mirada se posa en su teléfono, que yace en silencio sobre la mesita. No hay mensajes de Sophie. Ni llamadas de Emma. La pantalla permanece obstinadamente oscura, una representación perfecta del vacío en el que se encuentra.

Kenny coge el teléfono y coloca el pulgar sobre el contacto de Sophie. Escribe un mensaje: "Lo siento. Por favor, ¿podemos hablar?", pero no se atreve a darle a enviar. En lugar de eso, tira el teléfono a un lado y el ruido que hace al golpear la mesa resuena en la habitación vacía.

Fuera, el viento arrecia, silbando en las esquinas del edificio. Las ramas de los árboles rozan la ventana, una melodía discordante que acompaña a la tormenta que se avecina. Kenny apoya la frente en el frío cristal y observa cómo empiezan a caer las primeras gotas de lluvia.

Tocar fondo no es sólo un lugar, sino un peso que le presiona. Su carrera en el béisbol pende de un hilo. El sueño del camión de comida que compartió con Emma está hecho jirones. Y Sophie... pensar en ella le trae una nueva oleada de dolor y arrepentimiento.

Mientras la tormenta arrecia en el exterior, Kenny Wilders se encuentra solo, afrontando la noche más oscura de su vida. El primer trueno retumba en la distancia, una puntuación adecuada a la agitación que hace estragos tanto en el exterior como en el interior. Oklahoma City se prepara para la tempestad que se avecina, sin saber que para algunos de sus habitantes, la verdadera tormenta ya ha llegado.

♡ Capítulo 12 ♡

El cielo de Oklahoma City se oscurece hasta adquirir un gris ominoso, con nubes pesadas que se agitan como un mar enfurecido. El viento azota las calles, llevando consigo el acre aroma del peligro que se aproxima. Todos los canales de noticias locales emiten la misma advertencia urgente: un enorme sistema de tornados se aproxima a la ciudad.

En la calle principal, el dueño de una ferretería se esfuerza por cerrar las ventanas con cinta adhesiva, mientras el viento rasga las láminas de plástico. Al otro lado de la calle, una joven pareja carga cajas de agua en su maletero, con los rostros marcados por la preocupación.

"Esto no es un simulacro, amigos", anuncia un frenético meteorólogo en el Canal 5. "Estamos viendo potencialmente el mayor tornado que ha golpeado Oklahoma City en décadas. "

En su apartamento escasamente amueblado, Kenny Wilders se sienta en el borde de su sofá, con los ojos pegados al televisor. El mando a distancia cuelga olvidado de su mano mientras observa imágenes de la tormenta que se avecina. De repente, las palabras de la reportera atraviesan su aturdimiento:

"Los funcionarios de la ciudad están pidiendo la coordinación de los esfuerzos de socorro. Vamos a necesitar todas las manos en la cubierta para este, Oklahoma City ".

Los ojos de Kenny se iluminan, una chispa de determinación se enciende en su pecho. Coge el teléfono y sus dedos vuelan sobre el teclado.

¿"Entrenador"? Soy Kenny. Tengo una idea."

Al otro lado de la ciudad, en el *Oklahoma City Chronicle*, la redacción es un hervidero de actividad frenética. Los teléfonos suenan sin cesar y los reporteros se gritan entre las mesas, compartiendo las últimas novedades. En medio del caos, Sophie Jacobsen es llamada al despacho de Mark Thompson.

El escritorio de Mark, normalmente ordenado, está enterrado bajo mapas e informes meteorológicos. Levanta la vista cuando entra Sophie, con rostro adusto. "Te necesito en esta historia, Sophie. Sal ahí fuera, dame el punto de vista humano. Muéstrame lo que esta tormenta significa para la gente real".

Sophie abre la boca para protestar, pero la férrea mirada de Mark no admite discusión. Asiente con la cabeza y coge su portátil. Cuando se da la vuelta para marcharse, Mark añade: "¿Y Sophie? Ten cuidado ahí fuera".

El aparcamiento del *Chronicle* ya está medio vacío cuando Sophie sale, con el pelo alborotado por el viento. Duda un momento, observando cómo las nubes oscuras se ciernen sobre el horizonte. Luego, cuadrando los hombros, se dirige hacia su coche. Tiene un trabajo que hacer.

Mientras tanto, en el camión de comida Tornado Bites, Emma Wilders lucha contra los

elementos. Se estira para sujetar un toldo ondeante y sus pies resbalan en el escalón metálico mojado por la lluvia. El viento aúlla a su alrededor, ahogando sus maldiciones frustradas.

Justo cuando Emma consigue atar el toldo, un chasquido estremecedor parte el aire. Se da la vuelta justo a tiempo para ver una enorme rama de árbol precipitándose hacia el camión. No hay tiempo para reaccionar. La rama se estrella contra el lateral del Tornado Muerde con un estruendo atronador, dejando una enorme abolladura a su paso.

Emma mira fijamente los daños, su rostro es una máscara de conmoción y desesperación. La abolladura parece burlarse de ella, una manifestación física de todos los golpes que han sufrido recientemente. Por un momento, se plantea rendirse y dejar que la tormenta se lleve lo que queda de su sueño.

Pero cuando otra ráfaga de viento casi la tumba, la expresión de Emma se endurece. Es una Wilders, maldita sea. No se rinden sin luchar.

Con renovada determinación, vuelve a asegurar el camión. Puede que se avecine una tormenta, pero Emma Wilders no se rendirá sin luchar.

El coche de Kenny entra derrapando en el aparcamiento del estadio de los Tornado Twisters, con los limpiaparabrisas luchando una batalla perdida contra la lluvia cada vez más intensa. Corre hacia la entrada y se agacha cuando un trozo de cartón le pasa rozando la cabeza.

Dentro, el espacio cavernoso bulle de energía nerviosa. El entrenador Thornton, de pie en el centro de un grupo de jugadores, sustituye su habitual actitud brusca por una tensión fuertemente controlada. Cuando Kenny se acerca, las conversaciones se detienen y se intercambian miradas de recelo.

"Wilders". Thornton asiente, con tono neutro. "¿Dijiste que tenías un plan?"

Kenny respira hondo, consciente del escrutinio. "Tenemos una plataforma, entrenador. La gente nos conoce, confía en nosotros. Podemos usar eso para coordinar los esfuerzos de ayuda, sacar información rápidamente".

Esboza sus ideas rápidamente: utilizar su presencia en las redes sociales para compartir actualizaciones oficiales, organizar a los compañeros de equipo para que ocupen diferentes puestos, aprovechar sus contactos con empresas locales para obtener suministros. A medida que habla, el escepticismo inicial de sus compañeros da paso a un respeto a regañadientes.

Carlos se adelanta y le da una palmada en el hombro a Kenny. "Cuenta conmigo, hermano. Hagámoslo".

Uno a uno, los demás jugadores asienten. La cara del entrenador Thornton se suaviza ligeramente. "Muy bien, Wilders. Veamos lo que puedes hacer".

Al otro lado de la ciudad, Sophie aprieta el volante y su coche es zarandeado por las ráfagas de viento. Las familiares calles de Oklahoma City se han convertido en un paisaje extraño. Los letreros de las tiendas se balancean salvajemente, los cubos de basura ruedan como plantas

rodadoras y el cielo ha adquirido un tono verde enfermizo.

Ve a una familia cargando su monovolumen, con caras de preocupación mientras llevan a sus hijos al asiento trasero. Sophie se detiene y coge su grabadora mientras se acerca.

"Disculpe", grita, alzando la voz por encima del aullido del viento. "Soy Sophie Jacobsen del Oklahoma City Chronicle. ¿Podría hacerle unas preguntas sobre la evacuación?"

El padre, un hombre alto con líneas de preocupación marcadas alrededor de los ojos, asiente con cautela. "Que sea rápido. Tenemos que ponernos en camino".

Cuando Sophie los entrevista, el miedo de la familia es palpable. La madre se aferra a su hijo menor y mira constantemente al cielo agitado. El mayor, de no más de diez años, pone cara de valiente, pero su tembloroso labio inferior delata su terror.

"Hemos vivido aquí toda la vida", dice el padre, con la voz tensa. "Nunca hemos visto venir una tormenta como ésta. Es como si el cielo estuviera enfadado con nosotros".

Sophie abre la boca para hacer otra pregunta, pero la interrumpe un sonido que la hiela hasta los huesos: el ulular de las sirenas de un tornado resonando por toda la ciudad.

"Tenemos que irnos", dice el padre con urgencia, metiendo a su familia en la furgoneta.

Sophie los observa alejarse, el grito de las sirenas parece aumentar a su paso. Se vuelve hacia su propio coche, con una nueva urgencia en sus pasos. Aquí hay una historia, pero lo más importante es que hay vidas en juego.

En el estadio, las sirenas impulsan a Kenny y a sus compañeros a la acción. Forman una cadena humana, guiando a una corriente de ciudadanos aterrorizados hacia la relativa seguridad del sótano.

"¡Por aquí!" Kenny grita por encima del estruendo, señalando a la gente hacia las escaleras. "¡Mantened la calma; tenemos sitio para todos!"

Una joven madre tropieza con su hijo llorando en brazos. Kenny se apresura a sostenerla, guiándolas con suavidad pero con firmeza hacia el refugio. Por un momento, sus ojos se cruzan con los de la mujer: ve miedo, sí, pero también gratitud. En ese instante, sus propios problemas parecen evaporarse. Sólo existe este momento, esta necesidad, esta oportunidad de ayudar.

Carlos aparece a su lado, con el rostro sombrío. "El servicio meteorológico dice que el tornado ha tocado tierra. Se dirige hacia nosotros, rápido".

Kenny asiente, con la mandíbula desencajada. "Seguimos adelante. Cada persona que bajemos es una vida potencialmente salvada".

A kilómetros de distancia, Emma Wilders mira fijamente a Tornado Bites, paralizada por la indecisión. El camión de comida se mece con el viento y sus neumáticos chirrían contra el pavimento. Sabe que debería huir y buscar un refugio adecuado, pero marcharse es como admitir

la derrota.

Un crujido ensordecedor parte el aire. Emma observa horrorizada cómo una segunda rama de árbol se precipita hacia el camión. Se estrella contra la ventanilla lateral y el cristal estalla en una salpicadura mortal.

El impacto pone a Emma en acción. Con el corazón palpitante, se da la vuelta y corre hacia el edificio sólido más cercano. Mientras corre, el viento aúlla en sus oídos, ahogando el sonido de su respiración entrecortada.

Emma llega a la entrada del edificio y abre la puerta de un tirón contra el vendaval. Se permite echar un último vistazo al Tornado Bites. El camión de comida se mantiene desafiante contra la tormenta, maltrecho pero no roto. *Como los propios Wilders*, piensa Emma con una sonrisa sombría.

Mientras se escabulle hacia el interior para reunirse con los demás ciudadanos refugiados, Emma jura en silencio que este no es el final. Traiga lo que traiga la tormenta, reconstruirán. Es lo que hacen.

El tornado se abate sobre Oklahoma City, la furia de la naturaleza puesta de manifiesto. Los vientos del cambio aúllan a su alrededor, amenazando con la destrucción, pero también ofreciendo la oportunidad de eliminar viejos agravios y construir algo nuevo a partir de los escombros.

El coche de Sophie se arrastra por las calles azotadas por la lluvia, con los limpiaparabrisas luchando una batalla perdida contra el diluvio. Divisa la pancarta de la Cruz Roja ondeando violentamente al viento y se detiene en el abarrotado aparcamiento de un centro comunitario convertido en refugio de emergencia.

Dentro, el aire está cargado de tensión y del acre aroma del miedo. Sophie se abre paso entre la multitud, con la grabadora en la mano y la máscara profesional bien colocada. Se acerca a un voluntario que parece agobiado, con un bloc de notas preparado.

"Disculpe, soy Sophie Jacobsen del *Chronicle*. ¿Podría hablarme de la situación aquí?"

La voluntaria, una mujer de mediana edad con ojos amables y líneas de estrés grabadas profundamente, hace una pausa en su frenética organización. "Es un caos, cariño. Nos estamos quedando sin catres, nos faltan mantas y sigue llegando más gente".

Mientras Sophie toma notas, se produce una conmoción en las inmediaciones. Una joven madre llora desconsoladamente con su bebé en brazos. "Nuestra casa... todo ha desaparecido. ¿Qué vamos a hacer?"

Antes de darse cuenta de lo que está haciendo, Sophie se guarda la grabadora en el bolsillo y se

acerca a la mujer. Le pone una mano en el hombro y murmura palabras de consuelo. La cruda emoción del momento desgarrar los muros de Sophie.

Por primera vez en días, Sophie siente algo más que rabia y traición. Recuerda por qué se hizo periodista: no para derribar a la gente, sino para dar voz a quienes más lo necesitan.

Al otro lado de la ciudad, en el refugio del estadio de los Tornado Twisters, un inquietante silencio se apodera de la multitud. Todos los ojos están pegados a una pequeña pantalla de televisión, donde un meteorólogo de rostro adusto señala una imagen de radar.

"El tornado ha tocado tierra justo fuera de los límites de la ciudad", anuncia, con la voz entrecortada por un pánico apenas controlado. "Se trata de un tornado grande y extremadamente peligroso. ¡Cúbranse ahora!"

Kenny observa, con cara de determinación. Cuando se da cuenta de la realidad de la situación, se vuelve hacia sus compañeros. "Muy bien, escuchad. En el momento en que esta cosa pase, la gente va a necesitar ayuda. Tenemos que estar preparados".

Esboza un plan de respuesta rápida: coordinación con los servicios de emergencia, creación de puntos de distribución de suministros, uso de su presencia en las redes sociales para difundir información rápidamente. Los demás asienten con la cabeza y el miedo deja paso a la determinación.

Carlos le da una palmada en el hombro a Kenny. "Lo tienes, hermano. Estamos contigo".

Horas más tarde, cuando los aullidos del viento se reducen a un lúgubre silbido, Sophie conduce su coche por calles que parecen una zona de guerra. Los árboles arrancados bloquean carreteras enteras, los cables eléctricos cuelgan peligrosamente y hay escombros esparcidos por todas partes.

Pasa por delante de un parque infantil en el que el metal retorcido de un gimnasio rodea una farola como si fuera arte moderno. Un oso de peluche yace boca abajo en un charco, con su pelaje enmarañado como conmovedor recordatorio de infancias rotas.

El ojo entrenado de Sophie cataloga la destrucción, componiendo mentalmente párrafos. Pero más allá de la evaluación profesional, su corazón se conmueve por su maltratada comunidad.

Al doblar una esquina, un destello azul familiar llama su atención. El camión de comida Tornado Bites tiene un enorme agujero donde antes estaba la ventanilla. Sophie siente una inesperada punzada de compasión al recordar el orgullo en la voz de Kenny cuando hablaba del negocio que había montado con su hermana.

"Concéntrate", murmura para sí misma, apartando los pensamientos sobre Kenny. Pero la imagen del camión de comida persiste, una metáfora de los sueños aplazados y la confianza rota.

Al caer la noche, el estadio bulle con renovada energía. Kenny está de pie encima de una mesa y

su voz resuena por encima del ruido de la multitud.

"Aquí tenemos una oportunidad única", dice, con una pasión evidente en cada palabra. "La gente nos conoce, confía en nosotros. Podemos usar eso para marcar una verdadera diferencia".

Esboza su plan: utilizar Tornado Bites y otros camiones de comida locales para ofrecer comidas calientes a los residentes desplazados. Utilizar sus contactos con empresas locales para conseguir donaciones y voluntarios.

"Esto ya no va de béisbol", continúa Kenny, mientras sus ojos barren la sala. "Se trata de estar ahí para nuestra comunidad cuando más nos necesitan".

Mientras habla, la puerta se abre de golpe. Emma entra, con la ropa manchada de barro y el pelo alborotado por la tormenta. Sus ojos se cruzan con los de Kenny y se produce entre ellos un momento de comprensión.

Sus recientes discusiones, las tensiones de las últimas semanas... todo se desvanece ante esta necesidad mayor. Con una leve inclinación de cabeza, Emma se mueve al lado de Kenny, un frente unido una vez más.

"Tornado Bites está a su disposición", dice, con voz firme a pesar de su aspecto desaliñado. "Lo que haga falta para ayudar a reconstruir nuestra ciudad".

Mientras los hermanos Wilders permanecen unidos, reuniendo a su improvisado ejército de atletas y voluntarios, se percibe un cambio en el aire. Los vientos del cambio han soplado en Oklahoma City, dejando destrucción a su paso. Pero rodeados de gente decidida a cambiar las cosas, también hay una sensación de posibilidad.

La tormenta ha acabado con las apariencias y ha dejado al descubierto lo que de verdad importa. La noche se hace más profunda sobre Oklahoma City, pero incluso en la oscuridad, las semillas de la esperanza comienzan a echar raíces en el suelo devastado por la tormenta.

♡ Capítulo 13 ♡

Los primeros rayos de sol atraviesan la bruma de polvo y escombros que se cierne sobre Oklahoma City, iluminando un paisaje transformado. Árboles desarraigados se extienden por las aceras agrietadas, cables eléctricos cuelgan precariamente y montones de escombros marcan el lugar donde antes había casas.

En el aparcamiento de un centro comunitario, Kenny Wilders se encuentra en el centro de un torbellino de actividad. Su gorra de los Tornado Twisters está torcida, sus ojeras delatan una noche de insomnio, pero su voz suena clara y autoritaria.

"Necesitamos esas botellas de agua junto a la entrada sur", grita señalando una pila de palés. "¡Y que alguien compruebe el generador del camión de comida!".

El camión reutilizado de Tornado Bites, con su conocida pintura azul ahora desgastada y abollada, sirve de faro de esperanza en medio del caos. Un cartel pintado a toda prisa anuncia "Comidas calientes gratuitas" en letras rojas, mientras los voluntarios reparten comidas a través del agujero que solía ser su ventanilla.

Kenny hace una pausa para secarse el sudor de la frente y observar la escena. Los voluntarios, ataviados con las camisetas del equipo, corren de un lado a otro distribuyendo suministros y ofreciendo consuelo a los residentes conmocionados por los proyectiles. Por un momento, un destello de orgullo cruza su rostro: esto es lo que realmente significa el trabajo en equipo.

Su momento de reflexión se ve interrumpido por una figura familiar que se acerca entre la multitud. Sophie Jacobsen, tan agotada como Kenny, se aferra a su cuaderno como a un escudo. Sus miradas se cruzan y el mundo parece detenerse.

Sophie vacila, su máscara profesional se desvanece para revelar una vorágine de emociones contradictorias: dolor, ira y algo más suave, más difícil de definir. Respira hondo, cuadra los hombros y camina decidida hacia Kenny.

"Sr. Wilders", dice, con un tono entrecortado y formal. "Estoy aquí para cubrir los esfuerzos de socorro para el *Chronicle*. ¿Podría dirigirme a alguien a cargo?"

Kenny se estremece casi imperceptiblemente ante la formalidad, pero se recupera rápidamente. "Por supuesto, Sra. Jacobsen. Sarah, nuestra coordinadora de voluntarios, está en la tienda de suministros. Ella puede darle toda la información que necesite".

Hace un gesto hacia una mujer de aspecto atareado con un portapapeles, procurando mantener una distancia profesional. La tensión entre ellos crepita como el aire cargado de ozono que precede a un relámpago.

Sophie asiente bruscamente y gira sobre sus talones. Mientras se aleja, Kenny se permite un momento de arrepentimiento, observando cómo se aleja. Pero el ulular de una ambulancia que se acerca le devuelve al presente. Hay trabajo que hacer.

En el interior del camión de Tornado Bites, Emma Wilders se mueve con la eficiencia de una cocinera durante la hora punta del almuerzo. Lleva el pelo recogido en una coleta desordenada y una mancha de harina en la mejilla, pero sus ojos brillan con un propósito renovado.

"¡Pidan!", grita, deslizando una bandeja de cuencos de sopa humeante hacia la ventanilla. "¡Tenemos pollo con fideos y minestrone vegetariano!"

Mientras reparte las comidas a los agradecidos residentes, Emma mira a Kenny a través de la ventana. Intercambian una pequeña sonrisa tentativa, una rama de olivo extendida a través del abismo de recientes discusiones y luchas compartidas.

El camión de comida que una vez representó sus sueños rotos se ha convertido en un salvavidas para su comunidad. Entre el vapor y el ruido de los cucharones contra las ollas, Emma siente una chispa de esperanza. Tal vez haya una forma de seguir adelante.

Fuera, Sophie circula entre la multitud, con su bolígrafo volando sobre su bloc de notas. Entrevista a voluntarios, familias desplazadas y primeros intervinientes, y dibuja el retrato de una ciudad maltratada pero intacta.

Mientras trabaja, se da cuenta de la eficacia de la operación que ha montado Kenny. Su fama en el béisbol ha atraído a voluntarios y donaciones, sí, pero es su liderazgo lo que hace que todo funcione a la perfección. A pesar de sí misma, Sophie siente una admiración a regañadientes.

El sol de Oklahoma sube y golpea con fuerza el improvisado centro de socorro. En este ojo del huracán, rodeado de destrucción pero alimentado por la resistencia de una comunidad, las semillas de la reconciliación empiezan a echar raíces.

Sophie serpentea entre la multitud, con su bolígrafo patinando sobre su bloc de notas, mientras capta fragmentos de conversaciones y viñetas de la resistencia humana.

"Lo hemos perdido todo", le dice una mujer de mediana edad, con los ojos enrojecidos pero la barbilla alta. "Pero nos tenemos los unos a los otros, y eso es lo que importa".

Sophie asiente, tragándose el nudo en la garganta. Su cinismo habitual se siente fuera de lugar aquí, derritiéndose ante la cruda emoción humana y el espíritu comunitario.

Mientras entrevista a un voluntario que clasifica ropa donada, Sophie vuelve a mirar a Kenny. Está en constante movimiento, dirigiendo los suministros, consolando a los angustiados residentes y reuniendo a los voluntarios con el mismo vigor. A pesar de sí misma, siente una admiración a regañadientes por su liderazgo y dedicación.

De repente, un alboroto cerca de la entrada capta la atención de todos. Llega un grupo de niños de un barrio muy dañado, con los ojos muy abiertos para ver el bullicioso centro de socorro.

Kenny los ve e inmediatamente abandona sus tareas de coordinación. Se acerca con una cálida

sonrisa y se agacha para ponerse a su altura.

"Hola", dice, con voz suave. "Parece que os vendría bien algo de diversión. ¿Qué tal un partido de béisbol?"

Las caras de los niños se iluminan y pronto Kenny organiza un partido improvisado, utilizando trozos de escombros como improvisadas bases. Su contagioso entusiasmo se extiende y pronto, tanto los voluntarios como los residentes animan a los improvisados equipos.

Sophie se siente atraída por la escena y olvida temporalmente su bloc de notas. Observa cómo Kenny lanza, su forma es perfecta incluso con un palo como bate y una camisa envuelta como pelota. Suenan las risas de los niños, un momento de alegría en medio de la destrucción.

Por un breve instante, Sophie ve a Kenny como cuando se conocieron: apasionado, amable y realmente comprometido con su comunidad. La imagen de la tramposa estrella del béisbol empieza a desdibujarse, sustituida por algo más complejo y humano.

A medida que avanza el día, el caos inicial da paso a un ritmo más organizado. Sophie se encuentra trabajando junto a Kenny, repartiendo botellas de agua y mantas a una fila de residentes desplazados.

Su torpeza inicial se desvanece gradualmente, sustituida por un eficaz trabajo en equipo. Se anticipan a las necesidades de los demás, pasándose suministros de un lado a otro sin mediar palabra. En un momento de tranquilidad entre oleadas de gente, sus miradas se cruzan.

Hay un destello de algo, de reconocimiento, quizá, o un fantasma de su antigua conexión. Por un instante, la ira y el dolor que han definido su relación en las últimas semanas parecen desvanecerse.

Kenny abre la boca como si fuera a hablar, pero le interrumpe una llamada pidiendo más agua en el otro extremo de la línea. El momento pasa, pero algo ha cambiado, casi imperceptiblemente.

Cuando el sol empieza a descender hacia el horizonte, proyectando largas sombras sobre el centro de socorro, Emma se acerca a Kenny durante una pausa poco frecuente en la actividad. Tiene la cara manchada de sudor y suciedad, pero sus ojos brillan con una mezcla de cansancio y orgullo.

"Estoy orgullosa de ti, hermanito", dice en voz baja, apenas audible por encima del ruido de fondo del centro.

Los ojos de Kenny se abren de par en par, la enormidad de los acontecimientos del día y el peso de las tensiones recientes por fin le alcanzan. Sin mediar palabra, abraza a Emma con fuerza. Se aferran el uno al otro, olvidando sus recientes discusiones ante la crisis general y su esfuerzo común por ayudar a su comunidad.

Mientras se abrazan, Sophie observa desde la distancia, su ojo de periodista captando el momento. Pero ahora es algo más que una historia potencial. Siente un tirón de emoción, un recordatorio de la compleja humanidad que hay detrás de los titulares que ha estado escribiendo.

Un voluntario se acerca corriendo a Kenny, con el pánico grabado en el rostro. "Casi no nos queda agua ni mantas", informa sin aliento. "A este ritmo, estaremos vacíos en una hora".

Kenny frunce el ceño, con la mente acelerada. "Hay un almacén en la 7ª que ofrecía suministros. Necesitamos un equipo para ir".

Sus ojos recorren la multitud y se posan en Sophie. Está entrevistando a una pareja de ancianos, pero levanta la vista al sentir su mirada. Sus ojos se cruzan. Sophie asiente. Momentos después, están en el coche de Sophie, Kenny dirige desde el asiento del copiloto. El silencio es denso, cargado de palabras no dichas y tensión persistente.

Kenny se aclara la garganta. "Escucha, Sophie, yo..."

"Ahora no", le corta Sophie, pero su tono carece de su mordacidad anterior. "Centrémonos en la tarea que tenemos entre manos".

Sin embargo, mientras recorren las calles sembradas de escombros, el dique empieza a resquebrajarse. Intercambian observaciones sobre los esfuerzos de socorro y la respuesta de la comunidad. Poco a poco, la conversación cambia y se vuelve más personal.

"¿Por qué lo hiciste, Kenny?" Sophie finalmente pregunta, su voz apenas supera un susurro.

Kenny suspira, pasándose una mano por el pelo. "Quería que me vieran por mí, no sólo como la estrella del béisbol. Contigo, podía ser simplemente Kenny".

Sophie aprieta con fuerza el volante, pero asiente ligeramente, procesando sus palabras.

De vuelta en el centro, trabajan en tándem descargando suministros, su anterior torpeza sustituida por un eficiente trabajo en equipo. Mientras maniobran con una caja especialmente pesada, el pie de Sophie se engancha en un trozo de escombros.

Tropieza y la caja se inclina precariamente. Kenny reacciona instintivamente, con un brazo sujeta la caja y con el otro agarra a Sophie por la cintura. Se quedan inmóviles, con las caras a escasos centímetros, y el ajetreado centro de socorro se desvanece en un zumbido lejano.

Sophie se queda sin aliento al sentir el calor de la mano de Kenny en su espalda. Por un instante, son transportados a tiempos más fáciles, antes de que las mentiras y las revelaciones lo complicaran todo.

El momento se rompe cuando alguien pide agua. Se separan de un salto, ambos sonrojados, y reanudan sus tareas sin mediar palabra.

A medida que el atardecer pinta el cielo con tonos naranjas y morados, el ritmo frenético del día se ralentiza por fin. Kenny encuentra un rincón tranquilo detrás del camión de comida y se hunde en el suelo con un fuerte suspiro. La adrenalina que le ha llevado a lo largo del día disminuye, dejando tras de sí un profundo agotamiento.

Sophie le ve desde el otro lado del aparcamiento. Duda y coge dos tazas de cacao del puesto de voluntarios. Se acerca con cautela y le tiende una a Kenny.

"Creo que es hora de que hablemos", dice suavemente.

Kenny levanta la vista y en su rostro se mezclan la sorpresa y la gratitud. Acepta el cacao y le hace un gesto a Sophie para que se una a él.

Durante un momento, permanecen sentados en silencio, con los sonidos distantes del centro de socorro como telón de fondo. Entonces, Kenny empieza a hablar. Al principio, sus palabras son entrecortadas, luego se precipitan, como si se hubiera roto un dique.

Habla de la presión de ser "Kenny Wilders, estrella del béisbol", del miedo a ser visto como otro atleta tonto. Explica cómo Tornado Bites se convirtió en un refugio, un lugar donde podía ser él mismo.

"Cuando te conocí", dice Kenny, con la voz áspera por la emoción, "fue como si los mundos chocaran. Me viste, me viste de verdad, como nadie me había visto en años. Tenía miedo de perder eso".

Sophie escucha por primera vez desde la revelación. Ve el auténtico remordimiento en los ojos de Kenny y siente el peso de su arrepentimiento.

Cuando Kenny termina, Sophie respira hondo. "Todavía estoy dolida", dice lentamente. "Me mentiste, me hiciste cuestionar mi juicio. Pero creo que ahora lo entiendo".

Se quedan en silencio, no incómodos sino contemplativos. No es el perdón, todavía no. Pero es un comienzo. Una base sobre la que construir, al igual que los esfuerzos de ayuda que les rodean.

Kenny y Sophie se sientan uno al lado del otro, sin tocarse pero cerca. Se han dado los primeros pasos hacia la reconciliación. En la tranquilidad del atardecer, rodeados por la evidencia de la destrucción y la renovación, la esperanza empieza a echar raíces.

La tormenta ha pasado, pero sus efectos persisten. Mientras Oklahoma City comienza su largo camino hacia la recuperación, Kenny y Sophie se enfrentan a su propio camino de reconstrucción. La confianza, una vez rota, no se repara fácilmente. Pero mientras ven cómo su ciudad se une, todo parece posible.

La noche se hace más profunda, las estrellas asoman tras las nubes que se disipan. Y en un tranquilo rincón de un bullicioso centro de socorro, dos personas comienzan la delicada tarea de encontrar el camino de vuelta el uno al otro.

♡ Capítulo 14 ♡

El sol de Oklahoma asoma por el horizonte, bañando la maltrecha ciudad con una luz suave y dorada. En un barrio que aún muestra las cicatrices de la furia del tornado, Kenny Wilders y Sophie Jacobsen caminan uno al lado del otro. Sus pasos crujen en las aceras sembradas de escombros, un contrapunto rítmico al lejano zumbido de las motosierras y los martillazos.

Kenny señala una casa donde los voluntarios están levantando un tejado nuevo. "Es increíble lo rápido que la gente está reconstruyendo", dice, con la voz teñida de asombro.

Sophie asiente, con el bloc de notas olvidado en la mano. "Es el espíritu de esta ciudad. Si nos derriban, nos volvemos a levantar".

Sus manos se rozan mientras caminan, sin separarse. El roce provoca una pequeña sacudida en ambos, un recordatorio de la conexión que están reconstruyendo con cautela. Kenny mira a Sophie y capta su mirada. Comparten una sonrisa tentativa, frágil pero genuina.

"Entonces", aventura Kenny, "¿cómo va el artículo?".

La expresión de Sophie se vuelve pensativa. "Es complejo. Hay tantas historias que contar, tanto heroísmo que destacar".

Kenny asiente, comprendiendo el peso de la tarea. Al doblar una esquina, la conversación fluye con más facilidad, la tensión de las últimas semanas va dejando paso a algo más parecido a su antigua relación.

Esa misma mañana, Sophie está sentada en su mesa de la oficina *del Chronicle*, con los dedos bailando sobre el teclado. El tintineo de las teclas llena el aire, interrumpido por pausas ocasionales en las que medita cuidadosamente sus palabras.

En su pantalla, una poderosa narración toma forma: un tapiz de coraje, compasión y espíritu comunitario tejido con los hilos de historias individuales. Describe a voluntarios que trabajan incansablemente, vecinos que ayudan a vecinos y héroes insólitos que surgen del caos.

Sophie hace una pausa, con el cursor parpadeando al comienzo de un nuevo párrafo. Respira hondo y se prepara para la parte más difícil de su historia: el papel de Kenny en las tareas de socorro.

"Puedes hacerlo", murmura, flexionando los dedos. "Sólo di la verdad".

Con renovada concentración, empieza a escribir. Las palabras fluyen, pintando un cuadro lleno de matices de un hombre que busca la redención, utilizando su fama y sus recursos para marcar una verdadera diferencia. No evita mencionar el escándalo anterior, pero lo sitúa en su contexto, mostrando la complejidad de la naturaleza humana y el poder de las segundas oportunidades.

Mientras escribe, Sophie siente que se le quita un peso de encima. Ya no se trata de venganzas personales o rivalidades profesionales. Se trata de hacer justicia a la capacidad de recuperación

de una comunidad y reconocer los auténticos actos de heroísmo, independientemente de su origen.

Al otro lado de la ciudad, en el estadio de los Tornado Twisters, Kenny está de pie en el vestuario, ajustándose el uniforme con meticuloso cuidado. La rutina familiar le tranquiliza, una bienvenida vuelta a la normalidad tras los caóticos días posteriores a la tormenta.

Se mira en el espejo y apenas reconoce al hombre que le devuelve la mirada. Las últimas semanas han dejado su huella, no sólo en las ojeras, sino también en la profundidad de su carácter.

"Wilders".

Kenny se gira y ve acercarse al entrenador Thornton, cuyo rostro es una mezcla de orgullo y preocupación.

"Entrenador", dice Kenny con un movimiento de cabeza, preparándose para lo que venga.

Thornton pone una mano curtida en el hombro de Kenny, su agarre es firme y tranquilizador. "Has demostrado un verdadero liderazgo estos últimos días, hijo. La forma en que reuniste al equipo, coordinaste los esfuerzos de ayuda... ese es el tipo de hombre que siempre supe que podías ser".

Kenny traga saliva, le brota una emoción inesperada. "Gracias, señor. Sólo hice lo que había que hacer".

Thornton sonríe. "Eso es exactamente. Ahora, veamos esa misma concentración en el campo. La ciudad necesita algo por lo que animar, y tú eres el hombre adecuado para dárselo".

Cuando Thornton se aleja, Kenny siente que se instala en él un nuevo propósito. Ya no juega sólo para sí mismo, ni siquiera para el equipo. Juega por una ciudad que le ha mostrado el verdadero significado de la fuerza y la resistencia.

Mientras tanto, en un concurrido aparcamiento, Emma Wilders se detiene ante el recién reparado camión de comida Tornado Bites. La familiar pintura azul brilla a la luz del sol, las abolladuras se han eliminado a martillazos y se han sustituido las ventanas rotas. No es perfecto -todavía tiene algunas cicatrices de la batalla-, pero para Emma nunca ha tenido mejor aspecto.

Cuando retrocede para admirar la obra, empieza a congregarse una pequeña multitud. Emma se tensa instintivamente, con los recuerdos de clientes enfadados y miradas acusadoras aún frescos en su memoria.

Pero los rostros que la reciben ahora son cálidos, agradecidos. Una mujer se adelanta, con los ojos brillantes. "Sólo queríamos darle las gracias", dice, señalando el camión. "Las comidas calientes que nos disteis durante la crisis... significaron más de lo que creéis".

Otros alaban el servicio del camión y preguntan cuándo volverá a funcionar con normalidad. Emma esboza una sonrisa radiante al darse cuenta del profundo cambio de percepción de la

comunidad. Lo que antes era un símbolo de decepción se ha convertido en un faro de esperanza y consuelo.

"Estaremos funcionando la semana que viene", anuncia Emma, con voz fuerte y clara. "Y tenemos previstas algunas novedades en el menú para celebrar la pujanza de nuestra ciudad".

El público aplaude, un sonido que calienta a Emma hasta lo más profundo de su ser. Cuando empieza a compartir algunas de sus ideas, se siente renovada. Tornado Bites ya no es solo un negocio, es una parte vital del tejido comunitario.

A medida que avanza el día, Oklahoma City palpita con la energía de la renovación. Se retiran los escombros, se reconstruyen las casas y, sin prisa pero sin pausa, empieza a recuperarse la sensación de normalidad. Pero es una nueva normalidad, forjada en el crisol de la crisis y fortalecida por la adversidad compartida.

La oficina *del Oklahoma City Chronicle* bulle de entusiasmo, con un zumbido de expectación en el aire. El artículo de Sophie, escrito en negrita en primera página, atrae a los compañeros como polillas a la llama. Susurros en voz baja y asentimientos apreciativos siguen la estela de Sophie mientras se dirige a su mesa, con una mezcla de orgullo y humildad coloreando sus mejillas.

La estruendosa voz de Mark Thompson corta la charla. "¡Jacobsen! A mi despacho, ahora".

A Sophie le da un vuelco el corazón cuando sigue a su editor, preparándose para la crítica. Pero cuando la puerta se cierra tras ellos, la severa fachada de Mark se transforma en una amplia sonrisa.

"Esto", dice dando un golpecito enfático al periódico, "es material para el Pulitzer, Jacobsen".

Sophie parpadea, momentáneamente aturdida. "Yo... gracias, Mark. Sólo intenté decir la verdad".

"Y lo has hecho de maravilla". Mark asiente. "Has mostrado la complejidad, la humanidad. No se trata sólo del tornado o de los esfuerzos de socorro. Se trata del espíritu de esta ciudad y de la gente que lo encarna".

Cuando Sophie sale del despacho de Mark, sus pasos son más ligeros, su barbilla más alta. Ha redescubierto su propósito como periodista: no derribar, sino iluminar, dar voz a las historias que importan.

Al otro lado de la ciudad, Chickasaw Bricktown Ballpark vibra de expectación. Las gradas están abarrotadas, un mar de azul y blanco salpicado de carteles caseros de apoyo, no sólo al equipo, sino a la resistencia de la ciudad.

Kenny Wilders está de pie en el montículo, el peso familiar de la pelota de béisbol le hace sentir el momento. Cuando se prepara para su primer lanzamiento, sus ojos miran instintivamente al palco de prensa. Allí, inclinada hacia delante con un bloc de notas en la mano, está Sophie.

Sus miradas se cruzan durante un instante. Sophie asiente con la cabeza, un gesto que lo dice todo. No es sólo un apoyo al juego, sino un reconocimiento de lo lejos que han llegado, de los

puentes que están reconstruyendo con cautela.

Kenny siente que le recorre una oleada de energía. Se vuelve hacia el bateador, muy concentrado. El lanzamiento sale de su mano como un rayo y golpea la manopla del receptor con un sonoro chasquido.

"¡Strike uno!", grita el árbitro.

El partido se desarrolla como un microcosmos de la recuperación de la ciudad: momentos de lucha intercalados con destellos de brillantez, el equipo se une para superar cada obstáculo.

Al comienzo de la novena entrada, la tensión se apodera del estadio. Los Twisters se aferran a una ventaja de una carrera, pero el equipo contrario tiene corredores en primera y segunda. Kenny respira hondo, bloqueando el rugido del público y el peso de la expectación.

Se prepara, canalizando toda su determinación en este último lanzamiento. La bola atraviesa el plato y el bateador la batea una fracción de segundo demasiado tarde.

"¡Strike tres! ¡Estás fuera!"

El estadio estalla, una liberación catártica de emociones contenidas. Los compañeros de Kenny se arremolinan en el montículo, una maraña de abrazos y palmadas en la espalda. Pero incluso cuando está inmerso en la celebración, los ojos de Kenny buscan el palco de prensa.

Ahí está Sophie, de pie, aplaudiendo con inconfundible entusiasmo. Su distanciamiento profesional ha dado paso a una alegría genuina, su sonrisa es visible incluso desde la distancia. Kenny siente un calor que no tiene nada que ver con el esfuerzo físico y sí con una conexión reavivada.

Fuera del estadio, la celebración se extiende por las calles. En el centro de todo, el recién reparado camión de comida Tornado Bites se erige como un faro de normalidad y comodidad. Emma Wilders se mueve con eficiencia y sirve los pedidos con una sonrisa que podría rivalizar con el sol de Oklahoma.

"¡Dos hamburguesas Cyclone y una grande de patatas Twister!", grita, pasando el pedido por la ventanilla.

La cola se extiende mucho más allá de su longitud habitual, serpenteando alrededor de la esquina. Pero no es sólo el hambre tras el partido lo que anima a la multitud. La gente charla animadamente mientras espera, intercambiando historias sobre el papel del camión de comida en las tareas de socorro.

"¿Te has enterado de que han servido comida gratis durante tres días seguidos?", le dice un hombre a su compañero.

"He oído que incluso hacían entregas a personas que no podían ir a los refugios", comenta otro.

Las mejillas de Emma se enrojecen de orgullo al escuchar las conversaciones. El camión que

antes era una piedra de molino se ha convertido en un símbolo de espíritu comunitario y resistencia.

Mientras reparte otro pedido, Emma ve a Kenny abriéndose paso entre la multitud, todavía con su uniforme. Los fans le dan palmaditas en la espalda, felicitándole tanto por el partido como por sus esfuerzos de ayuda. Kenny acepta los elogios con humildad, pero sus ojos están fijos en el camión de comida, en el sueño que comparte con su hermana, ahora restaurado y floreciente.

Cuando llega a la ventana, Emma le saluda con una sonrisa radiante. "Bonito lanzamiento, hermanito. ¿Lo de siempre?"

Kenny sonríe, el peso de las últimas semanas finalmente se levanta de sus hombros. "Ya lo sabes. Pero que sean dos, tengo compañía".

Como si nada, Sophie aparece a su lado, bloc de notas en mano, pero su máscara profesional se suaviza con una sonrisa genuina.

"Gran partido, Kenny", dice, su tono cálido. "¿Crees que podría conseguir una cita para mi artículo? ¿Y quizá otra de esas famosas hamburguesas Cyclone?"

Kenny se ríe, un sonido de pura alegría que parece ondear entre la multitud. "Enseguida, tanto la cita como la hamburguesa".

Mientras Emma les prepara el pedido, Kenny y Sophie entablan una conversación distendida en la que la incomodidad de las últimas semanas da paso a una nueva comodidad. No han vuelto a estar como antes, pero avanzan paso a paso.

Los cielos despejados se extienden sobre Oklahoma City, reflejando la desaparición de las tormentas personales. Al caer la noche, las estrellas se asoman, y cada una de ellas promete días más brillantes. El camino hacia la recuperación puede ser largo, pero con cada pequeña victoria y cada conexión reconstruida, el futuro parece cada vez más brillante.

El suave resplandor de las bombillas Edison ilumina el interior del Cattlemen's Steakhouse, el restaurante más antiguo de Oklahoma City en funcionamiento ininterrumpido. Cuando Kenny y Sophie cruzan la puerta, se hace el silencio en la sala. Las cabezas se giran, los tenedores se detienen a medio camino de la boca y comienzan los susurros.

Kenny se tensa, sus hombros se cuadran como si se preparara para un lanzamiento. Sophie nota el cambio en su postura y le aprieta suavemente la mano, tranquilizándole en silencio. Su tacto le tranquiliza y le recuerda que están juntos en esto.

"Bueno", dice Sophie, con una sonrisa irónica en los labios, "supongo que el plan de 'pasar desapercibida' está descartado".

Kenny se ríe, parte de la tensión abandona su cuerpo. "Tal vez deberíamos haber optado por drive-thru".

Se dirigen a su mesa, sorteando el campo minado de miradas curiosas y señalamientos no tan sutiles. Algunos valientes se acercan para pedir autógrafos o expresar su apoyo, y Kenny lo hace con elegancia. Sophie lo observa y se da cuenta de la calidez genuina de sus interacciones, tan diferentes del encanto calculado de su personaje de "Ken el cocinero".

Una vez sentados en un rincón tranquilo, después de que el camarero haya tomado nota de sus pedidos, Kenny y Sophie se encuentran en un momento de inesperada intimidad. Kenny respira hondo, sus dedos trazan dibujos en la condensación de su vaso de agua. "Sophie, quiero que esto funcione. Nosotros, quiero decir".

Los ojos de Sophie se cruzan con los suyos, escrutadores. Ve vulnerabilidad y algo más: esperanza, tal vez.

"Yo también", dice suavemente. "Pero Kenny, llevará tiempo. La confianza no se reconstruye de la noche a la mañana".

Kenny asiente, comprendiendo y sintiendo alivio. "Lo sé. Y estoy dispuesto a trabajar para ganarme tu confianza. Día a día, si es necesario".

Sophie cruza la mesa y le cubre la mano. "Eso va en ambos sentidos, ya sabes. Tengo que derribar mis propios muros".

Chocan sus copas en un brindis, el suave sonido resuena con promesas. "Por los nuevos comienzos", dice Kenny.

"Y segundas oportunidades", añade Sophie con una sonrisa en los labios.

La mañana siguiente es clara y luminosa, un cielo perfecto de Oklahoma se extiende sobre la ciudad. Kenny y Sophie se encuentran frente a un pequeño grupo de periodistas impacientes. Los flashes de las cámaras estallan como petardos, las preguntas se superponen en una cacofonía de curiosidad.

"Kenny, Sophie, ¿son oficialmente pareja?" "Sra. Jacobsen, ¿cómo afecta esto a su integridad periodística?" "Kenny, ¿Sophie se unirá a ti en el banquillo para los besos de la buena suerte?"

Kenny y Sophie intercambian una mirada, una conversación silenciosa pasa entre ellos. Se han preparado para esto, han discutido cómo manejar el interés público manteniendo su privacidad.

"Sophie y yo estamos explorando una relación", dice Kenny, con voz firme. "Estamos tomando las cosas con calma, construyendo una base de honestidad y respeto mutuo".

Sophie asiente y añade: "Mi integridad profesional permanece intacta. Seguiré informando con imparcialidad y objetividad sobre los deportes locales, incluidos los Tornado Twisters. Cualquier historia que implique a Kenny será tratada por otros miembros de nuestra talentosa plantilla".

Hacen algunas preguntas más, estableciendo límites claros y reconociendo el interés del público por su historia. Cuando los periodistas se marchan, Kenny y Sophie se ríen aliviados.

"Bueno, no ha estado tan mal", dice Sophie pasándose una mano por el pelo.

Kenny sonríe, golpeando su hombro juguetonamente. "Habla por ti. Creo que prefiero enfrentarme a una alineación de bateadores potentes que a otra rueda de prensa".

Kenny y Sophie llegan a la escuela primaria Jefferson, guantes de trabajo en mano, dispuestos a ayudar en las labores de restauración en curso.

Se dirigen al huerto de la escuela, antaño fuente de orgullo y verduras frescas para la cafetería, ahora una maraña de plantas arrancadas y mantillo esparcido por el viento. Armados con palas y bandejas de plantones, se ponen manos a la obra.

Mientras cavan codo con codo, replantando tomates y pimientos, su trabajo en equipo es evidente. Kenny se anticipa a cuando Sophie necesita más tierra y le pasa la bolsa antes de que lo pida. Sophie se da cuenta de que Kenny está luchando con una raíz especialmente rebelde y le ofrece su paleta sin mediar palabra.

"Sabes", dice Kenny, haciendo una pausa para secarse el sudor de la frente, "esto me recuerda a cuando ayudaba a mi madre en el jardín cuando era niño. Ella siempre decía que había algo curativo en meter las manos en la tierra".

Sophie asiente con una suave sonrisa en los labios. "Me doy cuenta. Es como si estuvieras reconstruyendo algo físicamente, creando nueva vida. Es un progreso tangible".

A medida que avanza la mañana, sus bromas llenan el ambiente, salpicadas de risas compartidas y silencios cómodos. El jardín se transforma poco a poco bajo su cuidado, el orden emerge del caos, al igual que su propia relación.

Una joven estudiante se acerca y abre mucho los ojos al reconocer a Kenny. "¿De verdad eres Kenny Wilders?", pregunta con asombro en la voz.

Kenny se agacha hasta su nivel, con una sonrisa cálida. "Ya lo creo. ¿Cómo te llamas?"

"Lily", dice tímidamente. "¿Estás aquí para arreglar nuestro jardín?"

"Así es", asiente Kenny. "La Sra. Jacobsen y yo estamos aquí para ayudar a que su escuela vuelva a ser hermosa. ¿Te gustaría plantar algo con nosotros?"

A Lily se le ilumina la cara y pronto está arrodillada entre Kenny y Sophie, con sus pequeñas manos acariciando delicadamente la tierra alrededor de una frágil plantita.

Mientras trabajan juntos, Sophie capta la mirada de Kenny por encima de la cabeza de Lily. El momento se alarga, lleno de comprensión. Este propósito compartido, este compromiso con la reconstrucción y el crecimiento, es la base que están sentando para su propia relación.

Mientras Lily sale corriendo a enseñar a sus amigos la tomatara que ha ayudado a plantar, Kenny

y Sophie se levantan y se quitan la tierra de las rodillas. Inspeccionan su trabajo: las hileras ordenadas de plantones, los caminos de mantillo restaurados, la sensación de orden que emerge de lo que antes era caos.

"No está mal para un jugador de béisbol y un crítico gastronómico". Kenny sonríe.

Sophie se ríe, el sonido ligero y genuino. "Hacemos un buen equipo, Wilders".

Mientras recogen sus herramientas y se preparan para pasar a la siguiente tarea, en el aire se respira una sensación de posibilidad. El cielo despejado promete días mejores. Y en un pequeño huerto escolar, dos personas dan otro paso adelante en su viaje de segundas oportunidades y nuevos comienzos.

♡ Capítulo 15 ♡

El sol de Oklahoma cae a plomo sobre Chickasaw Bricktown Ballpark, convirtiendo la hierba recién cortada en un mar de color esmeralda. El aire bulle con la emoción previa al partido, una sinfonía de hinchas parlanchines y vendedores ambulantes.

Al borde de la explanada, el camión de comida Tornado Bites brilla con su pintura azul como un faro para los hambrientos amantes del béisbol. La cola se extiende más allá del camión, serpenteando por las esquinas y pasando junto a otros puestos de comida.

Emma Wilders se mueve con la precisión de un director de orquesta, sus manos son un borrón mientras reúne órdenes y da instrucciones a su pequeño equipo. Atrás ha quedado la incertidumbre de semanas pasadas; en su lugar se encuentra una mujer totalmente en su elemento.

"Dos hamburguesas Cyclone, ¡sujeta los pepinillos!" grita Emma, su voz se oye por encima del ruido. Desliza los sándwiches envueltos por el mostrador con una floritura y se dirige al siguiente pedido.

Un cliente habitual llega a la ventanilla, sonriendo ampliamente. "¡Eh Emma, lo de siempre por favor!"

Emma le devuelve la sonrisa y ya está cogiendo los ingredientes. "Enseguida, Joe. ¿Cómo está la familia?"

Mientras trabaja, los ojos de Emma se desvían de vez en cuando hacia el campo, buscando la figura familiar de su hermano. Las bromas fáciles con los clientes, la multitarea fluida... todo habla de una nueva confianza, de la sensación de que Tornado Bites ha encontrado por fin su verdadero hogar.

En lo alto del campo, en la tranquilidad climatizada del palco de prensa, los dedos de Sophie Jacobsen vuelan por el teclado de su portátil. Su ceño se frunce de concentración mientras pule los últimos párrafos de su análisis previo al partido.

Casi inconscientemente, Sophie levanta la mirada de la pantalla y la dirige al campo. Inmediatamente ve a Kenny, inconfundible mientras se estira para preparar sus lanzamientos de calentamiento.

Una pequeña sonrisa se dibuja en la comisura de los labios de Sophie, un momento privado de agradecimiento. Pero sólo dura un segundo antes de que vuelva a su artículo, con una transición fluida. Este es el equilibrio que tanto le ha costado conseguir: reconocer su conexión personal y mantener al mismo tiempo su integridad profesional.

La editora de Sophie interviene a través de su auricular. "¿Cómo va ese artículo, Jacobsen? Saldremos en directo en diez minutos".

"Sophie responde con un tono nítido y seguro. "Lo tendrás en dos".

En el campo, Kenny Wilders termina su rutina de calentamiento con unos cuantos sprints de alta intensidad. El sudor brilla en su frente mientras corre de vuelta al banquillo, chocando los cinco con algunos compañeros por el camino.

"Te ves bien ahí fuera, Wilders", dice Carlos, lanzándole a Kenny una botella de agua.

La fácil camaradería está muy lejos de los tensos silencios de hace unas semanas. La redención de Kenny, tanto dentro como fuera del campo, le ha devuelto la confianza del equipo.

El entrenador Thornton se acerca, con su rostro curtido y su habitual expresión severa. Pero cuando se acerca a Kenny, se le escapa un atisbo de sonrisa. "Recuerda lo que hablamos, hijo. Mantén la concentración y lo harás bien".

Kenny asiente, la gratitud evidente en sus ojos. "Sí, señor. No le defraudaré".

Cuando el equipo empieza a salir para las presentaciones previas al partido, la mirada de Kenny se desvía hacia el palco de prensa. Incluso desde esta distancia, puede distinguir la silueta de Sophie, inclinada sobre su portátil. La visión le centra, le recuerda lo lejos que han llegado y lo que están construyendo juntos.

Cerca del camión de Tornado Bites, Savannah George lucha con una maraña de equipos de cámara. Su ceño se frunce en señal de concentración mientras ajusta los trípodes y comprueba los niveles de luz.

Emma mira con curiosidad desde la ventanilla del camión durante una rara pausa en los pedidos. "¿Qué es todo esto?", le pregunta a Savannah.

La reportera levanta la vista y una sonrisa maliciosa se dibuja en su rostro. "Oh, estoy preparando una sorpresita. Ya lo verás".

Savannah vuelve a su montaje y coloca las sillas frente a la cámara. El aire de misterio añade una capa extra de expectación a la ya de por sí eléctrica atmósfera.

El estadio bulle de energía tras el partido, mientras los aficionados salen en fila, repasando jugadas y celebrando la última victoria de los Twisters. Cerca del ya familiar camión de comida azul, Kenny y Sophie se abren paso entre la multitud, con sus pasos sincronizados.

"Buen partido", dice Sophie, con un tono profesional que se contradice con la calidez de sus ojos.

Kenny sonríe, pasándose una mano por el pelo empapado de sudor. "Gracias. Aunque creo que ese último golpe fue más suerte que habilidad".

Llegan a Tornado Bites, donde Emma les saluda con una sonrisa cómplice. "Mirad quién ha decidido por fin honrarnos con su presencia", bromea, lanzándole a Kenny una botella de agua.

Sus bromas se ven interrumpidas por la llegada de Savannah, con su equipo fotográfico a cuestas. "Muy bien, tortolitos", dice con un guiño. "¿Listos para vuestro primer plano?"

Kenny y Sophie intercambian una mirada, una conversación silenciosa pasa entre ellos. Con una leve inclinación de cabeza, se giran hacia la cámara y se acomodan en las sillas que Savannah ha dispuesto.

Cuando se sientan, el cambio en su dinámica es inmediatamente evidente. Desaparecen la tensión y la incomodidad de sus primeros encuentros. En su lugar, se inclinan ligeramente el uno hacia el otro, con un lenguaje corporal abierto y cómodo. Es la postura de dos personas que han capeado juntas una tormenta y han salido fortalecidas de ella.

Savannah ajusta su micrófono, sus instintos de reportera entran en acción. "Así que, Kenny, Sophie, ha sido todo un viaje para vosotros dos. ¿Podéis contárnoslo?"

Cuando empiezan a contar su historia -el engaño inicial, las consecuencias y la gradual recuperación de la confianza-, sus manos se encuentran casi inconscientemente. Los dedos se entrelazan, una manifestación física de la conexión que han forjado.

Kenny habla primero, con voz firme. "Cometí un gran error intentando ocultar quién era. Pensé que quería ser visto como algo más que un jugador de béisbol, pero al hacerlo, no estaba siendo fiel a mí mismo ni justo con Sophie."

Sophie asiente, retomando el hilo. "Y tuve que enfrentarme a mis propios prejuicios y muros que había levantado. No fue fácil, pero trabajar juntos durante las tareas de socorro por el tornado nos mostró a ambos lo que realmente importa."

Desde el camión de comida, Emma observa el desarrollo de la entrevista. Su expresión es una compleja mezcla de emociones: orgullo por el crecimiento de Kenny, felicidad al verle realmente contento y un toque de nostalgia por los retos que han superado.

Savannah se inclina hacia delante y su siguiente pregunta va directa al meollo de la cuestión. "Su historia ha calado en muchos miembros de la comunidad. ¿A qué cree que se debe?"

Los ojos de Kenny se iluminan de pasión. "Creo que se trata de segundas oportunidades. Todos cometemos errores, pero lo que nos define es cómo aprendemos y crecemos a partir de ellos. Los habitantes de Oklahoma City me lo demostraron tras el tornado. Su resistencia, su voluntad de unirse y reconstruir, me inspiraron para hacer lo mismo en mi vida personal".

Sophie asiente. "Se trata de perdonar y comprender. No se trata de pasar por alto los errores, sino de reconocer la humanidad del otro. Es algo que he tenido que aprender tanto personal como profesionalmente".

Su sinceridad es real, las palabras proceden claramente de un lugar de profunda reflexión y emoción genuina. Incluso Savannah, normalmente imperturbable, parece conmovida por su franqueza.

Cuando la entrevista empieza a terminar, Emma sale del camión de comida con una bandeja cargada de los platos característicos de Tornado Bites. El aroma de las hamburguesas recién hechas y las patatas fritas crujientes flota en el aire y atrae las miradas de los transeúntes.

Los ojos de Savannah se abren de par en par al verlo. "¿Es esa la famosa hamburguesa Ciclón de la que tanto he oído hablar?"

Emma sonríe y deja la bandeja en el suelo. "Así es. Pensé que necesitaríais algo de comer después de todo este asunto del corazón a corazón".

Mientras comen, la conversación gira naturalmente hacia Emma y el éxito de Tornado Bites. A Emma se le ilumina la cara cuando comparte su visión de futuro.

"Estamos estudiando la posibilidad de crear una franquicia", dice, con un entusiasmo evidente en la voz. "La respuesta desde que estamos en los Juegos ha sido increíble. Queremos llevar ese mismo espíritu comunitario a otros barrios, quizá incluso a otras ciudades."

Kenny sonríe con orgullo. "Todo es de Em. Ella es el verdadero cerebro de esta operación".

Sophie asiente. "La forma en que habéis dado la vuelta a las cosas es realmente impresionante. Me encantaría hacer un reportaje sobre sus planes de expansión, si le interesa".

Cuando Emma acepta entusiasmada la oferta de Sophie, la escena capta la esencia de lo lejos que han llegado todos. Los hermanos Wilders, antes enfrentados por el engaño de Kenny, ahora unidos en su sueño común. Sophie, equilibrando su conexión personal con la integridad profesional. Y en el centro de todo, un sencillo camión de comida que se ha convertido en un símbolo de resistencia y espíritu comunitario.

La entrevista termina, pero la conversación continúa, salpicada de risas y algún que otro gesto entusiasta. A medida que el sol empieza a ponerse, proyectando un cálido resplandor sobre el estadio, se tiene la sensación de que las cosas están cerrando el círculo.

Al fondo, las luces del estadio parpadean, recordando que siempre quedan más partidos por jugar, más historias por contar. Pero por ahora, todo está exactamente como debe estar.

La puesta de sol tiñe el cielo de naranja y rosa mientras Kenny y Sophie pasean cogidos de la mano por el parque Scissortail. El parque, que en su día fue devastado por el tornado, es ahora un testimonio de la capacidad de recuperación de la ciudad, y sus árboles recién plantados y caminos restaurados son un símbolo de renovación.

"Sabes", dice Kenny, su pulgar trazando círculos en la mano de Sophie, "nunca pensé que estaría agradecido por un desastre natural, pero en cierto modo, nos trajo aquí".

Sophie se ríe y le golpea el hombro juguetonamente. "Pero no lo convirtamos en un hábito. Prefiero que los acontecimientos que me cambian la vida sean menos destructivos".

Sus risas resuenan en el parque y provocan las sonrisas de otros paseantes. Mientras caminan, su conversación fluye sin esfuerzo, desde los próximos planes de entrenamiento de Kenny fuera de temporada hasta las ideas de Sophie para una serie sobre innovadores alimentarios locales.

"Estaba pensando", dice Kenny, su tono se vuelve serio por un momento, "tal vez podríamos mirar casas en primavera. Algo con una gran cocina para probar recetas y un patio trasero para las barbacoas".

Los ojos de Sophie se abren de par en par, una mezcla de sorpresa y alegría cruza su rostro. "¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo, Wilders?".

Kenny sonríe, acercándose a ella. "Estoy diciendo que me apunto, Jacobsen. Tú, yo, galletas quemadas y todo".

Su beso es dulce y lleno de promesas, una encapsulación perfecta de lo lejos que han llegado y del futuro que están construyendo juntos.

Al otro lado de la ciudad, en una elegante sala de juntas, Emma Wilders se presenta ante un grupo de posibles inversores. Su uniforme de Tornado Bites se ha cambiado por una elegante americana, pero sus ojos brillan con la misma pasión que alimenta su trabajo detrás de la parrilla.

"Tornado Bites no se limita a servir buena comida", dice Emma, con voz fuerte y clara. "Se trata de formar parte de la comunidad, de unir a la gente".

Pasa a la siguiente diapositiva, en la que muestra fotos de la participación del camión de comida en diversos actos benéficos e iniciativas comunitarias. "Nuestro modelo de franquicia hará hincapié en esta conexión con la comunidad. Cada camión no será solo un negocio, sino un centro de compromiso y apoyo local".

Los inversores se inclinan hacia delante, claramente intrigados. Uno de ellos, una mujer de unos cincuenta años, asiente con aprobación. "Sra. Wilders, tengo que decir que su pasión es contagiosa. Y estas cifras..." Toca las proyecciones financieras que tiene delante. "Son impresionantes".

La sonrisa confiada de Emma se ensancha. Puede sentirlo: el sueño que ella y Kenny comenzaron en la cocina de sus padres está a punto de convertirse en algo más grande de lo que jamás imaginaron.

Cuando la reunión concluye con apretones de manos y promesas de conversaciones posteriores, Emma se permite un momento de tranquila celebración. De un pequeño camión de comida nacido de sueños compartidos a un potencial imperio de franquicias... ha sido todo un viaje.

Las gradas del estadio Chickasaw Bricktown Ballpark son un mar de azul y blanco, las camisetas de los Tornado Twisters se mezclan con las ya familiares camisetas de los Tornado Bites. Hay

una energía eléctrica en el aire de la fresca tarde de otoño: es el último partido de la temporada, y un partido perfecto está al alcance de la mano.

Kenny Wilders está de pie en el montículo, con el peso del momento sobre sus hombros. Respira hondo y observa al público. Se posan en una cara conocida: Sophie, no en su lugar habitual en el palco de prensa, sino en las gradas, animando abiertamente.

Ha encontrado el equilibrio, informando sobre el partido con integridad profesional y permitiéndose al mismo tiempo apoyar a Kenny personalmente. Cuando sus miradas se cruzan, Sophie asiente con la cabeza. Es todo el ánimo que Kenny necesita.

El lanzamiento sale de su mano, una bola rápida ardiente que el bateador apenas ve, y mucho menos golpea. Tercer strike. El público estalla, el rugido ensordece cuando la realidad se impone: Kenny Wilders ha lanzado un partido perfecto.

Kenny se encuentra corriendo hacia las gradas en un arrebato de movimiento y emoción. Sophie se encuentra con él a mitad de camino, olvidando los modales y abrazándose con alegría. Kenny la levanta de sus pies, dando vueltas mientras ríen y se les saltan las lágrimas de alegría.

Emma aplaude desde el camión de Tornado Bites y su personal se une a la celebración. Savannah George, toda una profesional, capta el momento con la cámara, aunque sus ojos están sospechosamente húmedos.

El estadio entero parece palpar de alegría compartida, no sólo por la victoria en béisbol, sino por la historia más amplia de redención, resistencia y comunidad que se ha desarrollado en los últimos meses.

Cuando Kenny y Sophie rompen su abrazo, se giran hacia el público con las manos fuertemente entrelazadas. Los dos permanecen juntos mientras estallan los flashes y los vítores van in crescendo.

Rodeados de la comunidad que les ha apoyado en las pruebas y los triunfos, todo encaja. Es algo más que un partido perfecto o una aventura empresarial de éxito. Es la culminación del crecimiento personal, de la confianza reconstruida y de los sueños realizados.

Es un jonrón en todos los sentidos de la palabra: en el béisbol, en los negocios, en el amor y en la vida. A medida que la noche de Oklahoma City se hace más profunda alrededor del resplandeciente estadio, el futuro se extiende ante ellos, tan brillante y prometedor como las luces del estadio que atraviesan la oscuridad.

La historia de Kenny, Sophie y Emma -de las mordeduras del tornado y de las segundas oportunidades- se ha entretejido en el tejido de la propia Oklahoma City. Está claro que no se trata de un final, sino de un nuevo y hermoso comienzo.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Un duro viaje por carretera

Enfrentamiento navideño

Amor desatado

Navidad todo el año

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

El camino hacia la eternidad

Amor en Jackson Hole

Desintoxicación digital

Refugio remoto

Love After Likes

Amor en Seattle

Volar hacia el amor

Te conocí en mi memoria

Tras las pistas del amor

Tono de dos corazones

Magia helada

La cita del árbitro

Comprobación cruzada Cupido

Zamboni del amor

La llama del parque de bomberos

Descanso para fumar

Negarse a enamorarse

Amor de libro

Béisbol sin aliento
Amor de Liga de Verano
Pitching for Keeps
Bola curva en la cocina

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

Cassidy Berg

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.